FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



FREE GAZA

Número 47. Septiembre de 2025

FREE PALESTINE

Rock Bottom Magazine

Staff:

Jefe de redacción, edición y diseño:
Javistone.

Redacción:
Javistone, Jesús Sánchez, Javier Sanabria, Dolphin Riot, Juan Torres.

Colaboradores: Jesús Sánchez, Txema Mañeru, Javier Sanabria, Juan Torres, El Ninja, Sob 2025, Tali Carreto, J.L. Crespo, El Capi, Koko Sakito, Nestor Mandela, Juan Torres, Ada Salas, Marcos Sánchez, Rhyan Paul, Fuego en Cairo.

Contacto: info@rockbottom.es

Rock Bottom Magazine ISSN2023061500443

Rock Bottom Magazine no tiene fines lucrativos ni comerciales.

PROHIBIDA CUALQUIER REPRODUCCIÓN PARCIAL DEL CONTENIDO DE ESTA REVISTA.

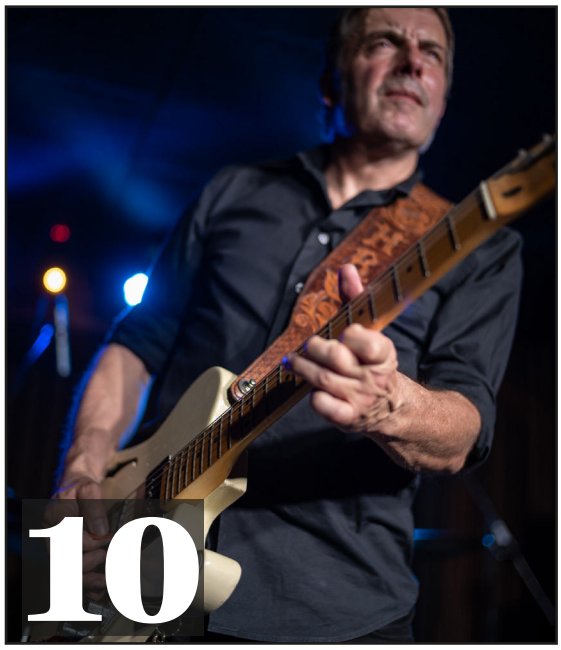
SI TE GUSTA LO QUE HAS LEÍDO O SI HAS COLABORADO Y QUIERES DARLE VISIBILIDAD, COMPARTE LA REVISTA COMPLETA A TRAVÉS DEL LINK DE DESCARGA, NO EXTRAYENDO ÚNICAMENTE UNA PARTE. ASÍ CONTRIBUYES A QUE SE VEA EL TRABAJO EN SU CONJUNTO.

GRACIAS.

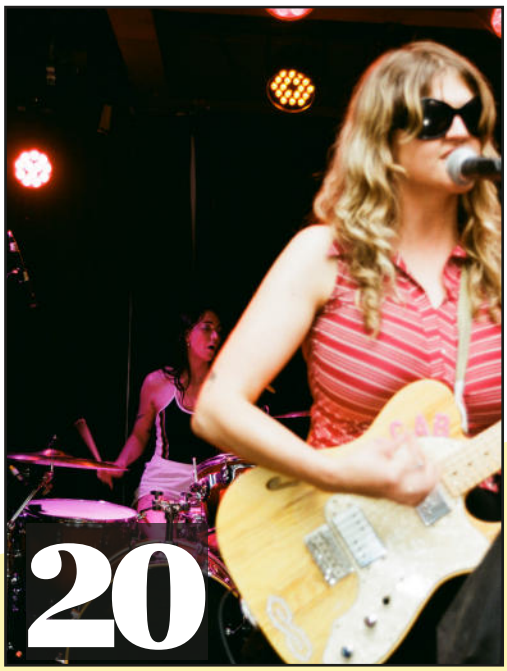
Sumario

6. Ruge Boreal
10. Los DelTonos
14. Simmcat
15. Por amor al arte, Néstor Mandela
16. Adios a Ozzy Osbourne
18. El Rock de los Ángeles Adolescentes
20. The States
22. Ada Salas, Festival CSB Solera Viva
26. Keep the soul alive: Richard Porter
28. Serie Bootlegs
30. Edgar Allan Pop
32. Azkena Festival 2025
37. El Rincón del Ninja
38. Jazz 101: “Sonny Side Up” (‘Dizzy’ Gillespie, ‘Sonny’ Rollins y ‘Sonny’ Sitt)
42. Jodie Cash
46. La delgada línea entre inspiración y copia (II)
47. Spotifilm
48. She got the TV eye
49. El Rincón de Paulie
50. Todos somos Howard
51. El rincón del Capi
52. NøFusion
54. Bunbury
58. Novedades
59. Libros
68. Lagartika Nick
74. Tom Werman
77. A quemarropa: The Rocky Horror Picture Show

PayPal™
Apoyo con una donación



Los DelTonos



The States



Jodie Cash



Bunbury



Lagartija Nick





Editorial
por javistone

PRIMERO

¡GRITAD! ¡GRITAD FUERTE!

QUE ALGUIEN PARE ESTO

"I come and stand at every door
But none can hear my silent tread
I knock and yet remain unseen
For I am dead, for I am dead.

I'm only seven, although I died
In Hiroshima long ago.
I'm seven now, as I was then -
When children die, they do not grow.

My hair was scorched by swirling flame;
My eyes grew dim, my eyes grew blind.
Death came and turned my bones to dust,
And that was scattered by the wind.

I need no fruit, I need no rice.
I need no sweets, or even bread;
I ask for nothing for myself,
For I am dead, for I am dead.

All that I ask is that for peace
You fight today, you fight today.
So that the children of this world
May live and grow and laugh and play!"

I Come And Stand At Every Door (Pete Seeger)

Peter Seeger publicó en 1967 esta canción, basada en un poema de **Nazim Hikmet**, un relato estremecedor que narra en primera persona un niño… muerto en Hiroshima en 1945 debido a la bomba lanzada por Estados Unidos. **The Byrds** la rescatarían más adelante en la época de la guerra de Vietnam, una canción que desgraciadamente no dejaba de tener vigencia. Estamos en 2025 y uno siempre ha creído que la humanidad, de una forma u otra, ha avanzado y avanza, con sus vaivenes, sus dudas… pero que finalmente se avanza, se progresa (el progreso, esa palabra tan defenestrada por algunos). Pero lo cierto es que desde hace dos años estamos contemplando que el poema de Hikmet se actualiza de una forma escalofriante, dos años desde que unos cobardes y execrables ataques del grupo terrorista Hamas daban la excusa perfecta al gobierno de Israel para terminar su terrorífico plan de hacer desaparecer a Palestina, en un proceso de locura generalizada en el que parte de la población israelí ha asimilado, con el paso de las décadas, dos cosas. Primero, que ser la nación elegida por Dios (un dios miserable, he de decir) les da un derecho absoluto sobre las vidas de cualquiera que no sean ellos, en una nueva versión de racismo extremo, de odio exacerbado. Y segundo, que haber sufrido a manos de la Alemania nazi hace cien años uno de los castigos más terribles de la historia del ser humano (qué espanto tan tenebroso ver al pueblo judío infligir un genocidio como el que ellos sufrieron), les confiere la superioridad moral de hacer lo que crean conveniente.

Y es así como contemplamos horrorizados como el demente de **Netanyahu** tras más de veinte meses de ofensiva militar, tras matar a 62.000 palestinos, un tercio de ellos (traguen saliva)… niños, embargado de algún tipo de poder místico, decide que Gaza, un territorio que le es ajeno, ha de ser totalmente arrasado, sin importar quién viva allí. Con la connivencia del amigo americano, con ese grotesco ser al frente de la Casa Blanca, Israel decide en un dramático giro de los acontecimientos que toda la población que queda en la zona no se merece más que morir como animales con una de las muertes más crueles: El hambre. Sí, el mundo, tú, yo… asistimos con el alma sangrando a semejante "espectáculo", vemos con lágrimas en los ojos una de las mayores vergüenzas de la época moderna. Sí, hay muchas injusticias en el mundo, pero esta ha llegado a un nivel de intolerabilidad que no nos puede ser más ajeno. Como escuché una vez a **Albert Einstein** (volvemos a Hiroshima), llegados a un momento, lo único que nos queda es gritar. Y si esta ventana que es **Rock Bottom Magazine**, pequeña y humilde, ha de servir de algo, que sea para GRITAR, con la esperanza de que alguien escuche y actúe. O que grite a nuestro lado, y así juntar tantas voces que griten tanto y tan fuerte que de alguna manera esta locura, este genocidio, llegue a su fin.

Permitidme que, por una vez, no os hable aquí ni de música ni de cultura. Free Gaza. Free Palestine. Gritad conmigo, gritad Fuerte.

FREE GAZA



Ruge Boreal

Post rock del nuevo milenio

Ruge Boreal es una de esas bandas hijas de su tiempo, un sonido propio del momento en el que viven, de las referencias que influyen a su generación. Han publicado un par de EP y su carrera promete emociones fuertes.

Conozco a Diego Herrera desde que en un concierto de su antigua banda Whip Shock me dejaran con la boca abierta. Aquello duró apenas dos discos, pero a Diego le seguí el rastro, siempre inquieto. Un par de años después regresaba con una nueva formación, Ruge Boreal. De entrada el cambio era notable, del inglés al español, y los sonidos más duros de Whip Shock se pasaba a un pop rock de tintes más modernos. Lo cierto es que no me entraron a la primera, hasta que en 2024 me fui con mi hija Natalia, de nueve años entonces, a verlos en directo, y el impacto fue inmediato y la comprensión de su música llegó de golpe. Enormes músicos haciendo música al servicio del sentimiento, fuerza, energía y pasión desbordada. Desde entonces nos hemos hecho fans totales de Ruge Boreal. En el reciente concurso 6 Grupos 6 de Jerez arrasaron. De talento y pasión van sobrados.

¿Quiénes son Ruge Boreal? Contadnos quiénes sois y cómo se formó la banda.

Ruge Boreal está formado por cuatro miembros: Diego Herrera (vocalista y guitarra), Juata (coros y guitarra), Martín García (coros y bajo) y Arturo Cruz (batería). La idea de formar la banda surge aproximadamente entre 2021 y 2022 de una videollamada entre Diego y Juata. Diego vivía en Bruselas en ese momento y tenía ganas de iniciar un nuevo proyecto a su llegada a España. Poco a poco la idea tomó forma, Martín se unió al proyecto y comenzamos a componer las primeras canciones. La banda completa su formación finalmente en otoño de 2022 cuando conocimos a Arturo, que se incorporó para terminar de darle forma a las primeras canciones y con quien nos pusimos a componer las siguientes. En 2023 nos lanzamos a la carretera y creamos nuestras redes sociales, iniciando la actividad de la banda. Y desde ahí hasta hoy.

¿A qué creéis que suenan Ruge Boreal?

Es difícil de definir. Creemos que somos un grupo fresco, fruto de nuestra generación y nuestro tiempo, pero que a la vez toma muchas influencias internacionales y nacionales de música mítica que nos gusta, como toda la generación emo, skate pop-punk, pero también post-rock y rock alternativo. Somos muy "dosmileros" porque al final es la década en la que hemos crecido. Nos han intentado etiquetar en el indie, el power pop y diversas etiquetas que creo que no encajan del todo con nosotros, que somos bastante rockeros. Al final creemos que lo mejor es decir que Ruge Boreal suena a Ruge Boreal, a nosotros cuatro, lo que somos, sentimos y nos gusta escuchar.

Acabáis de publicar un nuevo EP, "El tiempo que nos quede"… ¿Qué evolución encontráis en este EP respecto a vuestras composiciones anteriores?

Hemos intentado que el tratamiento de las canciones (mezcla, mástering, etc.) se acerque un poco más al resultado que buscamos siempre: un paso en adelante, un sonido cada vez más moderno e intentar plasmar en el disco la energía y fuerza de nuestros directos, pero todo muy compacto y acotado. En ese sentido creemos que hemos progresado y que cada vez iremos a más. Compositivamente hay una línea cohesiva, pues también exploramos las diferentes vertientes de lo que nos gusta escribir y escuchar, de manera que ambos EP configuran una carta de presentación de lo que somos, que va desde sonidos nostálgicos con melodías más cantables y pop, a sonidos más alternativos y crudos, algunas letras más costumbristas y otras más poéticas, pero sin abandonar nunca las baterías poderosas y los guitarrazos. En general es perfilar el sonido Ruge Boreal y abrir el abanico de nuestro universo.

Creo que os lo he comentado, me gusta mucho "Lirio de cristal" de este EP, quizá porque es la más Tool…

Curiosamente, Tool diríamos que no es un referente que tomemos para Ruge Boreal a la hora de componer ninguno de los cuatro, independientemente de que nos guste más o menos (que nos gusta). En general tenemos claro qué tipos de sonidos nos gustan para Ruge y sí que ahora estamos acotando aún más nuestro estilo que en los primeros EP. Como te decíamos, hasta ahora hemos cubierto muchos más espectros al ser una exploración de nuestra identidad como banda, pero creemos que ya hemos encontrado lo que nos define y lo que queremos hacer a partir de ahora.

> ***"No tenemos miedo de hablar de lo que nos conmueve e intentamos transmitir toda esa pasión y experiencias vitales y que de alguna manera resuenen y hagan vibrar a nuestro público. Siempre decimos que es un placer contar nuestras historias y que se reflejen de alguna manera en las historias de los demás."***

Entonces, ¿qué bandas son las que sentís que tenéis en común a la hora de crear música? ¿Tenéis algún referente claro?

En general tenemos varios grupos en común que nos gustan y nos sirven de referencia continua que revisitamos a lo largo del tiempo. Y en eso tampoco rebuscamos mucho, nos vamos a clásicos como Linkin Park, Paramore, Bring Me The Horizon o Foo Fighters, aunque una de nuestras referencias principales es Biffy Clyro, algo menos conocidos en el mainstream aunque sean una banda gigante. De esas influencias filtramos muchas referencias para hacer algo nuestro. Por otro lado, individualmente estamos constantemente escuchando bandas que salen y pasándonos cosas que nos gustan de ellas para tomar referencias y además estamos muy pendientes de toda la escena española emergente actual, intentamos conocer el máximo número de grupos posible y escuchar todo lo que hacen. Nos flipa el nivel de bandas de rock alternativo-emo-indie (la etiqueta que sea la que escoge la mercadotecnia actual) que hay actualmente en España y que desgraciadamente son desconocidas. Hemos tenido la suerte de compartir escenario con muchas de ellas y ver en directo a tantas otras y somos muy fans de muchos proyectos.

Vuestras letras son muy sentidas, transparentes, en alguna ocasión habéis comentado que no tenéis problemas en hablar de vuestros sentimientos. ¿Qué queréis transmitir con vuestras letras?

En general las letras suele hacerlas Diego, ocasionalmente con ayuda de Juata y últimamente con revisiones finales de todos, que ven el resultado y dan su feedback. Hasta ahora hemos hablado de experiencias reales que hemos vivido, emociones que sentimos en nuestro día a día o que hemos sentido en el pasado y nos han marcado mucho. Por ello, queremos transmitir siempre sinceridad. Aunque la letra la escriba una persona, siempre piensa en cómo viven esa emoción el resto de los cuatro, de manera que intentamos contar, de una experiencia personal, vivencias universales. Creemos que la mayoría de nuestro público ha sentido emociones como las que escribimos, así que, aunque todas las letras tengan referencias y trasfondos muy personales, intentamos también transmitir emociones universales y por eso tratamos temáticas como el amor, la pérdida, el paso del tiempo, el miedo al futuro, la amistad, la infancia… No tenemos miedo de hablar de lo que nos conmueve e intentamos transmitir toda esa pasión y experiencias vitales y que de alguna manera resuenen y hagan vibrar a nuestro público. Siempre decimos que es un placer contar nuestras historias y que se reflejen de alguna manera en las historias de los demás.

Tal y como está el sector, ¿veis sentido publicar un LP? ¿Está en vuestros planes? ¿Y publicar en formato físico? ¿Os gusta? ¿Le veis sentido o futuro? Creo que vuestro sello no estaba por la labor con este último EP.

Realmente sí que tiene mucho sentido y más en la posición en la que estamos. Tenemos ya bastante recorrido de salas, puesto que en apenas dos años hemos hecho muchísimas cosas, dado muchas vueltas en carretera y compuesto muchos temas, no solo los que hemos publicado, sino los que hemos descartado. Así que nos vemos con la madurez necesaria para lanzar un álbum debut donde la cosa se ponga realmente seria y demos el golpe sobre la mesa. Es cierto que la industria parece priorizar el formato single, pero también apuesta por proyectos compactos y largos, todo depende de la estrategia de marketing que uno plantee de antemano. En algunos casos y en nuestro género, parece incluso a veces que se prefiere un disco debut directamente e intentar hacer todo lo posible por extenderlo en el tiempo y que el algoritmo

no lo haga morir. Para nosotros es algo que tiene mucho sentido, futuro y nos encanta. Realmente desde el principio quisimos ese formato, pero entendimos que lo mejor para crecer como banda era ir extendiendo los singles poco a poco y tocar mucho para acumular madurez tanto a la hora de sonar compactos en directo, como para entender e interiorizar el sonido que queríamos para esta banda, independientemente de la experiencia previa que teníamos con otros proyectos. Con nuestro sello actual se planteó la opción del físico, pero efectivamente se prefirió ir en formato digital para este EP. El primero sí lo editamos en físico de manera independiente y aún nos quedan copias. Pero a nosotros el formato físico nos gusta muchísimo. Las plataformas digitales a veces son bastante frías para eso, lanzas los temas y parece que no ha pasado nada, es como un día más de tu vida. Si podemos y todo sale bien, nuestra idea es ir a por un LP que suene a cañón y tenga el vinilo más bonito que nos pudiéramos imaginar, para poder disfrutar de tener en nuestras manos la representación física de tantos meses de trabajo.

Acabáis de ganar el prestigioso concurso 6 Grupos 6, ¿cómo ha sido la experiencia?
La experiencia ha sido brutal, la verdad. El año pasado fuimos finalistas y nos quedamos a las puertas, como quien dice. Y si bien es cierto que este año también íbamos un poco a ver qué pasaba, una vez nos seleccionaron no te vamos a negar que lo dimos todo preparándolo. Como dice Diego, nos comimos las paredes del local. No tanto por ganar, sino porque sabíamos que era una oportunidad de dar un paso adelante como banda ya establecida y de tocar en un escenario superchulo, con un sonido de categoría y de poder enseñar nuestros temas a todo confort. Y así fue, nos lo pasamos increíble y no pudo salir todo mejor. Tanto desde el Ayuntamiento de Jerez, como Carreteraymanta y Ada como maestra de ceremonias nos trataron genial. Nosotros los queremos muchísimo y nos sentimos super arropados. Además, hubo un nivel impresionante y pudimos conocer a muchas bandas de toda España que nos llevamos como amigos a día de hoy. A algunas ya les seguíamos la pista y verlas en directo fue flipar con sus propuestas y a otras las descubrimos allí e igualmente nos volaron la cabeza. Nos encantó. Y, evidentemente, el reconocimiento al trabajo con el premio fue maravilloso, aunque nos hubiéramos ido igual de felices si no hubiéramos ganado nada. Nos encanta la propuesta del concurso, la voz que le da a las bandas emergentes, lo bien que lo hacen todo y el mimo que ponen. La apuesta que están haciendo por la cultura es increíble y esperamos que siempre vaya a más. Y si quieren contar con nosotros para lo que sea, aquí nos tienen porque creemos que es de los pocos concursos que realmente merecen la pena.

Sois de la ciudad de Cádiz, ¿cómo está la escena allí?
La verdad es que la cosa está complicada últimamente. Es algo que nos han preguntado varias veces y solemos decir lo mismo. Por un lado, cada vez hay menos locales donde poder tocar. De hecho, actualmente diríamos que solo hay uno viable, puesto que las grandes discotecas solo son accesibles para proyectos de envergadura nacional por los costes de alquiler que implican. Últimamente han ido cerrando poco a poco las pocas salas que eran históricas en Cádiz. Mismamente nosotros fuimos uno de los últimos conciertos en El Pelícano. Parece que la escena de la capital se va a tener que desplazar a Jerez, nosotros ya lo estamos haciendo poco a poco. Por otro lado, y respecto a las bandas es algo curioso, ya que en Cádiz siempre ha habido un nivel increíble, pero parece que el Covid creó como una especie de hueco de separación entre bandas o un agujero negro de olvido. Las bandas míticas como **The Electric Alley** o **The Agapornis** siguen petándolo, aunque últimamente toquen menos por la capital, pero han surgido muchas bandas nuevas que parece que no saben ni que existen. Cosa que es normal porque muchos son muy, muy jóvenes. Y en medio estamos nosotros, que somos jóvenes y a la vez somos más adultos. Pero a nosotros siempre nos sorprende que muchas bandas no sepan quiénes fueron los **Smokers Die Young** o que no hayan conocido los proyectos que hemos tenido anteriormente, como si hubiéramos salido de la nada con Ruge, cuando no es el caso. Hay una nueva generación que viene apostando fuerte, más jóvenes que nosotros, algunos de hecho participaron en el concurso. Quizá en unos años la escena se revitaliza gracias a esa hornada de bandas y abren más locales, aunque con la turistificación de la ciudad lo vemos difícil. Nosotros llevamos ya, algunos de nosotros, diez años tocando por Cádiz y hemos tenido muchas bandas y visto de todo y creemos que ahora es cuando peor está la cosa desde que empezamos. En 2014 había muchos sitios donde tocar y se daban muchas oportunidades a bandas jóvenes con muy poco recorrido y, sobre todo, había mucha cooperación y buen rollo entre las bandas en general. Ahora hay una cantidad de bandas similar o quizá mayor, pero pocas oportunidades y además parece que algunas de estas bandas reniegan en cierto modo de las otras. Es algo raro, la verdad. Pero somos optimistas, siempre hemos remado a contracorriente y lo seguiremos haciendo humilde y honestamente, que es como nos gusta trabajar. Hemos podido llevar el nombre de, no solo la ciudad, sino la provincia de Cádiz, a muchas ciudades de España con orgullo y lo seguiremos haciendo.

Javistone
Pablo Padira
Ropa de King Vintage (Cádiz)




nomina festival
2025
EDICIÓN METAL
JEREZ DE LA FRONTERA | 5 Y 6 DE SEPTIEMBRE
LA GUARIDA DEL ÁNGEL
SÁBADO 6
SILVER
SILVER SOLÓRZANO PRESENTA:
MURO + SILVER FIST + VENGANZA
ÚNICO CONCIERTO ANDALUCÍA 2025
ETORKIZUN BELTZA
VIERNES 5
KARDINAL PUNCH
ZIMABÜ ZIËR
el Santo
VECANDI VIDEBYZERO
¡REBAJAS PERMANENTES EN ENTRADAS Y ABONOS!
WWW.TICKETANDROLL.COM
ORGANIZA:
CARRETERA Y MANTA PRODUCCIONES
COLABORA:
LA GUARIDA DEL ÁNGEL
DOBLECERO CLUB
MUSIC TALENT
RISING ROCK
RED SKY
Ticket and ROll .com

Hendrik Röver
LOS DELTONOS



Distintos proyectos, diferentes sonidos que serpentean por todos los estilos adscritos al Rock and Roll, y una fe inquebrantable en la música hacen de él uno de los grandes de este país, más allá de ser responsable de una cantidad incontable de grandes discos y grandes canciones. Su último disco, "Evolución", se publicó en 2024 y parece que aún está dando sus últimos conciertos posteriores a su lanzamiento, lo que le ha traído al sur a dar tres actuaciones con Los DelTonos. He entrevistado a Hendrik varias veces, pero ninguna en persona, de forma que no podía dejar pasar la oportunidad de charlar con él aprovechando que tocaban (por primera vez) en Jerez. Y lo cierto es que, pese a su aspecto ciertamente intimidante, la charla fue una gozada en la que hablamos de forma distendida y con no pocas risas (y no pocas cervezas) de sus canciones, su carrera, Guitar Town, kits montables de guitarras, Homer Simpsons y de muchas cosas más unos minutos antes de que nos descargaran un auténtico vendaval de rock n' blues de los que no se olvidan.

Es la primera vez que vienes por Jerez.
Si, no recuerdo haber estado en Jerez. Lo último en el sur fue en la sala Supersonic en Cádiz. También estuvimos en algo parecido a un chiringuito en la costa.

Tan complicado es bajar al sur.
Hombre, salir de casa ya son quinientos pavos y si tienes el doble de gasolina, pues es más dinero. Intentamos bajar una vez al año a Andalucía, pero siempre juntando dos o tres fechas.

Últimamente has estado produciendo, el "Trouble in time", por ejemplo, de Zålomon Grass… qué te parecen.
Me parecen cojonudos y además de que me encanta que venga a grabar a mi casa. Son otro ejemplo de que casi toda la gente que viene a grabar a Guitar Town llega como clientes y se van como sobrinos, sobrinucos. En Cantabria todo acaba en "uco" (Risas). Ahora tengo sobrinucos en Zaragoza, Barcelona, Vigo… Me gusta mucho su propuesta musical, y Mauro me parece un grandísimo batería, los otros dos no le van a la zaga tampoco. Les falta el punto

sobre la i, que es cantar en castellano.

¿Si cantasen en español haciendo rock setentero psicodélico les iría mejor?
Cualquiera que vaya a ver a un grupo y entienda lo que le están diciendo, va a conectar mejor que con alguien a quien no le entiende un pimiento. Me parece una regla básica de conexión iniciática entender lo que te está diciendo el que canta.

Los ejemplos que han triunfado últimamente en España… Los Estanques, pop rock que no sea mainstream, o… esta banda de Madrid…
¿Alcalá Norte?

¿Te gustan Alcalá Norte?
¡Nooooo! (Carcajadas).

Tuve una charla con Guillermo sobre ellos, que me decía que eran buenísimos, los escuché e hice porque me gustasen, pero no. Los intenté entrevistar en todo caso y pasaron de nosotros (Risas).
Me salen a veces en Instagram y es todo como muy simple.

Morgan era el grupo que decía antes. Tenían canciones en inglés, pero ha sido con una canción en español con la que triunfaron. Rafa Lobo: Nat Simons cuando canta en español gana muchos puntos.
En inglés nunca sabes si es una versión lo que te están cantando (risas).

Tu último disco es "Evolución" de 2024, ¿qué tal ha funcionado? Y ahora "funcionar" no sé decirte qué sería, cuál es el concepto de "funcionar" hablando del lanzamiento de un disco hoy en día.
Funcionar es vender toda la tirada, entrar en tu garaje y no ver cajas de discos, eso es funcionar (Risas). Al final es eso. Los DelTonos tenemos la inmensa suerte de tener una base de seguidores super fiel, siempre tenemos vendidos trescientos de salida, gente que cuando yo abro la venta en Bandcamp a las doce de la noche y a las doce y diez ya han comprado cien, gente que está realmente esperando. Agotamos siempre las ediciones y por eso la cosa funciona.

Así da gusto seguir sacando discos. También ayuda tener el estudio en casa.
Claro, es un gasto que no tenemos, no necesitamos un presupuesto de grabación extra. Como dicen mis amigos, tengo la churrería en casa (Risas).

Explícame lo de la portada, que es una cinta que pone Hank, que es el nombre de otro proyecto tuyo.
Yo tuve un intento de grupo paralelo a finales de los 90 que se llamaba Hank, sacamos un disco con Monster y otro con Dro, y en el 2000 teníamos preparada una demo para un tercer disco, pero al final Hank y los DelTonos era lo mismo, tiramos una moneda al aire y salió Los DelTonos, con lo que Hank se quedó aparcado. El año pasado me di cuenta de que esas canciones que nunca llegué a grabar, las seguía tarareando. Entonces cogimos esas canciones, unas diez, de las cuales ocho hemos regrabado los actuales DelTonos, y dos dejé las versiones originales, remezcladas un poco. Era un poco dejar ese asunto concluido, que al final nos lo pasamos muy bien. Además, por ahí sigue habiendo nostálgicos de Hank, que lo han agradecido mucho. Además, el disco ha funcionado bien, era un giro un poco distinto, pero vaya, funcionó bien.

Acabas de sacar una canción de Andrés Muñiz…
En un disco de 2008, "Buenos tiempos", hay una canción, "Repartiendo", sobre un pavo que lo que reparte es hostias. Esto es como otro episodio de su serie, recuperamos a Andrés Muñiz y hacer otra canción con el mismo personaje. Si has visto comentarios de la gente, verás que saben perfectamente de quién se trata. Andrés Muñiz es una temporada de tres episodios, el primero era "Repartiendo", luego la segunda estaba en "La caja de los truenos" de 2012, que es como la madurez de Andrés, "Lo que parece"… y ahora hemos vuelto con Andrés Muñiz en persona.

¿Qué planes tienes ahora después de estos conciertos?
Estamos los DelTonos pensando en sacar disco en septiembre, octubre, estamos trabajando sobre unas quince canciones y grabando en nuestros dos estudios, poco a poco.
Rafa: Es muy prolífico.

Sí, me sorprende la naturalidad con la que lo dice, otro disco, quince canciones… (Risas).
Al final es mi curro, hacer canciones. Ahora tenemos unos conciertos con Los DelTonos, haremos algo con los GTS… y luego la gira de presentación del nuevo disco para otoño. La gira en realidad comenzó en 1986 y acabará en el centro de día (Carcajadas).

¿Cuántos proyectos tienes? He hecho un cálculo y creo que has publicado unas cuatrocientas canciones.
Algo menos, yo creo que son unas trescientas cincuenta.

¿Te acuerdas de todas?
Absolutamente no (Risas). Cuando preparas una gira siempre recuperas las canciones que vas a tocar, te aprendes de nuevo a tocarlas, las letras… cuando llevas tiempo sin tocarlas, se te olvidan. Luego, es curioso, en cada disco hay canciones que sabes que novas a volver a tocar nunca en directo, no sé por qué, será porque llevo ya veinte discos con Los DelTonos.

¿No sientes nostalgia de algunas canciones?
No, no… al final el objetivo de un disco es que una, dos o tres canciones pasen a formar parte de la lista de incunables. Es una forma de mantenerse actual. Tenemos la gran suerte de que el público de los DelTonos siempre está esperando canciones nuevas, no tenemos que depender de una canción que hayamos grabado hace más de veinte años.

> ***La filosofía básica, y la que intento que el grupo proyecte, es que lo mejor no lo hemos hecho, no hemos grabado nuestros mejores discos, no hemos dado nuestros mejores conciertos y yo espero no haber escrito mis mejores canciones.***

Siempre se ha dicho de ti, que has sabido no quedarte anclado en un cancionero, sino que tus nuevas canciones van enriqueciendo tu catálogo.
Ese es el objetivo.

¿Y cuántas incunables tienes?
Bueno, después de veinte discos cada vez es más difícil hacer un setlist, lo de sacas un disco nuevo y te lo voy a tocar entero, eso ya ni te lo planteas, no hay hueco, salvo que toques dos horas y media, que tampoco hay que dar el coñazo a la gente…

Pero eso es maravilloso, ¿no? Que cada disco nuevo vaya tomando protagonismo en el setlist, eso inevitablemente le da frescura a tu cancionero.
Es que es la única forma, sino seríamos una banda tributo de nosotros mismos. Si todo dependiera de seguir tocando "Yo soy un hombre enfermo" supongo que ya estaríamos en el centro de día, pero por voluntad propia (Risas). La filosofía básica, y la que intento que el grupo proyecte, es que lo mejor no lo hemos hecho, no hemos grabado nuestros mejores discos, no hemos dado nuestros mejores conciertos y yo espero no haber escrito mis mejores canciones. Es esa sensación de búsqueda y de ilusión por lo que ha de venir es lo que nos hace sentirnos frescos y pizpiretos (Risas).

¿Tienes algo en mente respecto a tus discos en solitario?
Ahora estoy con lo de Los Míticos. Realmente mi modelo cantautor ultra, yo solo con mi guitarra, lo tengo un poco arrinconado mas que nada porque no tengo tiempo. Los Míticos comenzaron como banda acompaña a cantautor, aunque haya mutado en un combo. Ahora cuando alguien me lo pide, doy conciertos solo. Es cómodo, llegas con tu acústica, te enchufas y ya. El domingo pasado estuve en Bilbao en un sitio repleto soltando mis cosas.

El otro día Mauro me comentaba algo que



habías dicho… el rock and roll es una enfermedad, pero ahora no hay dónde contagiarse.
Eso lo dije yo, sí, me atribuyo esa frase. Y sí, no hay música más fácil de divertirse con ella como el rock and roll, pero hoy en día no hay donde escucharlo. Ponle a un niño a **AC/DC** y estará pegando saltos desde el segundo tres, pero hoy en día no hay dónde escuchar a AC/DC, ese es el problema.

Explícame eso de que el rock ha perdido el roll, que te he escuchado decir.
Es un juego de palabras, el rock and roll en su momento era la música de la rebeldía, ahora la rebeldía suena de otra manera, que muchos no acabamos de entender. El roll era soltar las frustraciones del día a día.

Escuchando tus discos estos días, hay una canción en la que canta contigo Sergio Martos, "Lo hice bien", una canción que me flipa. La voz de Sergio tiene mucha personalidad y mucha expresividad. Encajan de puta madre vuestras voces, ¿tenéis pensado repetir?
Hablamos mucho, sí, medio en broma medio en serio. Luego me dice "pero, ¿saldríais conmigo de gira?", y yo le digo, bueno, vamos por partes (Risas). Bueno, en serio, con Sergio hemos tenido una conexión instantánea desde el momento en el que nos conocimos y nos llevamos de la hostia.

No lo he tratado mucho en persona, pero es un tipo al que la música le sale por los poros.
Sí, sí, disfruta de la música con el 100% de su ser.

Es una pena lo de los Spacers.
Sí, pero es que uno se cansa de recibir hostias y de volver a casa habiendo perdido dinero, aunque te lo hayas pasado bien. Él menos, pero en el grupo había una sensación de frustración importante.

En tus canciones siempre se siente la sensación de movimiento, de disfrutar el momento. ¿Es así o subyacen otros sentimientos menos evidentes?
Supongo que mis canciones son un reflejo de como soy yo, tengo mi particular gracejo alemán (Risas)… Al final las canciones son un reflejo de lo que yo soy, pero tampoco pienso demasiado, soy muy Homer Simpson (Risas).

Ahora mismo hay un mono tocando los platillos en tu cabeza (Risas). No me esperaba que me citaras a los Simpsons…
Bueno, en un DISCO de los Miticos tenemos una canción que se llama "Homer", en "Vamos a morir". Esa canción habla de esa persona que toda persona masculina tiene como referencia para recurrir a él en tiempos de duda y necesidad… "¿Qué haría Homer?" (Risas).

"Vamos a morir", la canción, la estuvimos cantando en mi trabajo como si fuera un mantra, no sé cómo lo hiciste, pero parecía compuesta a posta para lo que se nos vino encima con el covid, una especie de broma siniestra, además de una canción fabulosa.
En diciembre de 2019 sacamos ese disco tan acertadamente titulado "vamos a morir", y llevo desde entonces haciendo disclaimers asegurando que no sabía nada (Risas).

Otra cosa que te quería hablar es de tu labor como luthier…
Yo no soy luthier.

Bueno, corrijo, "customizador" de guitarras.
Eso sí. Es gracioso, mis primeras guitarras me salían más baratas comprarlas de kit, desmontadas, de la marca alemana Rockinger, que sigue existiendo, compré una telecaster, luego otra… No sé por qué se tenía la idea de que yo me iba solo al bosque con una navaja, escogía un árbol y poco a poco iba tallando una guitarra (Risas). La gente se creía eso, una especie de mística, supongo que no se llevaban las guitarras de kit, qué sé yo.

Me comentaba Guillermo (Alvah) que te preguntase precisamente por aquellas dos guitarras.
Una es la de los Miticos. La otra la uso menos porque ahora siento que pesa mucho, ahora lo que tengo es una guitarra que comenzó siendo una G&L sumburst semihueca, ahora de la G&L solo queda el cuerpo y el puente, ya no es una sumburst y todo lo demás ha ido cambiando. Al final es como los pedales, crees que la guitarra perfecta no existe o el pedal perfecto no existe pero sigues cambiando, comprando…

Para desesperación de nuestras parejas (Risas).
Eso es.

Si te traigo mi primera guitarra, una Terminator con amplificador incorporado a pilas, ¿podrías hacer algo?
(Risas) Quién sabe… No quiero que suene mal, pero en cada guitarra nueva o pedal nuevo hay canciones escondidas.

Buscas el kit de guitarra que nunca tuvo de niño (Risas).
Eso es… Luego es que nadie hace las guitarras exactamente como yo quiero. Una guitarra para mi es como un alicate o un martillo, es una herramienta, no soy nada vintage en ese sentido.

En tus portadas sueles poner herramientas, un soplete… No sé si las cuidas o las torturas…
Si un día considero que una guitarra necesita una pastilla más grande, pues cojo la fresadora y le hago un agujero más grande, es que no tengo ningún escrúpulo con eso (Risas).
Tu estudio, Guitar Town, sigue grabando para mucha gente…
Los grupos que me llaman es porque les gusta

el sonido de mis discos o de gente a la que he grabado, nunca me han buscado regetoneros o de calimocho…

¿Calimocho?
Sí, gente del rollo del Viña Rock, ¿rock urbano? De todas formas, yo lo que pido siempre es que vengan ensayados de cojones… Yo no tengo ganas de pasarme horas viendo ensayar, hay que dejarles claro que cobro por ejemplo 30 euros la hora, si lo grabáis en una hora, os va a costar 30 euros, pero si tardáis mil horas, pues os va a costar treinta mil, así que, si o queréis tirar el dinero, venid ensayados. Me he acostumbrado a grabar discos en un fin de semana, porque todo el mundo viene de casa Dios, es difícil compaginar con los curros… hay que comenzar a grabar el viernes por la tarde y el domingo el grupo ya se está yendo porque el lunes tienen que trabajar en Barcelona, Vigo… AL final está bien porque luego para mezclar me quedo solo y no tengo a nadie que me esté mirando por encima del hombro (Se ríe solo)…

Es una pena que en esta entrevista se pierdan las caras impagables que pones (Carcajadas)… Mucho más expresivo de lo que me esperaba.
¡Algo se me habrá pegado de este país! (Risas).

Como productor de repente escuchas canciones ajenas en las que piensas, yo habría hecho esto, quitado aquello…
Hombre, no puedes evitar tener cierta deformación profesional, pero luego soy muy pragmático, no puedo hacer nada al respecto, así que tampoco le doy demasiada importancia.

Pero el tema de los arreglos es un arte.
Los que grabamos lo pensamos siempre. Al final en el estudio es un poco de psicología aplicada, tienes que ser un coach de la peña que va a grabar.

¿Por insegura?
Sí, tienes que aprender rápidamente a calibrar a la gente, se me ha ocurrido un arreglo, ¿puedo forzarle o sugerírselo para que lo cambie cuando trae algo ensayado desde hace mucho tiempo? Porque hay gente que le cambias algo y se bloquea, se piensa algo como "hostias, lo que he ensayado hasta ahora está fatal" o "no voy a ser capaz de hacerlo"…

Rafa Lobo: Y cuando habéis regrabado alguna canción de Los DelTonos, ¿habéis cambiado algo?
Sí, algunas cosas sí que hemos cambiado, las hemos afrontado con otro pulso. Pero en general las cosas están bien tal y como se graban en su momento.

R: En la discografía de Los DelTonos hay distintas etapas, distintos sonidos.
El año que viene hacemos cuarenta años de carrera, a dios gracias que ha habido una evolución. En todo caso, no voy a renegar de ningún disco, un disco es la fotografía de un grupo en un momento. No puedo ser parcial, pero si creo que los discos que hemos sacado en los últimos años son los mejores que hemos grabado nunca.

Cuando hablo con gente que graba, siempre hablo del apasionante mundo de los arreglos. Hay arreglistas históricos como James Brown o Brian Wilson que, sin tener formación musical, sabía perfectamente darle cuerpo a una canción. ¿Cómo trabajas los arreglos en una canción?
Yo siempre pregunto a los grupos que si quieren que aporte ideas o que sea solo un grabador, si me dejáis opinar, yo opino. También te digo, muchas veces me dicen "joder, llevas mucho tiempo sin decir nada", y eso siempre es bueno. Si callo, otorgo, todo me está pareciendo bien.
Sergio "Tutu" Rodríguez: Una canción es buena o es mala, con arreglos y sin arreglos.
Al final, como dice esa gran frase, no puedes sacarle brillo a un cagarro. Si la canción está guay puedes hacer lo que quieras, pero si de principio no está bien, por mucho que le metas, eso no va a mejorar. Si te pide, le das.

S: El ejemplo más claro es el "Let it be" de los Beatles, la versión naked sin toda la mierda de Phil Spector sigue siendo un discazo y siguen siendo temazos. ¿El otro está bien? Sí, pero las canciones sin toda esa parafernalia siguen estando bien.

Una canción para poder ser considerada como tal, has de poder tocarla con una guitarra acústica. Si puedes hacer eso y la canción transmite algo, ya tienes la base de la pizza para hacer algo, puedes echarle… piña incluso.

S: Al revés también, Quincy Jones era un musicazo de la hostia, pero no tenía ni idea de tecnicismo. Necesitaba a alguien que le tradujera lo que sentía.
Tenía de técnico a **Bruce Swedien** y le decía "aquí, quiero más pimienta", aquí más picante"… y Bruce ya sabía a qué se refería. Eso tenía algo de injusto, claro. Tampoco se le reconoció nunca la aportación de **George Martin**, o de **Geoff Emerick**, **John Lennon** decía "aquí quiero escuchar unos inuit (pueblo indígena que habita las regiones árticas de Canadá, Groenlandia y Alaska. NDR) pero que en vez de estar en el polo norte estén en el polo sur y uno que se acabe de comer una paella. Y ahí se quedaba Emerick pensando en qué quería decir con eso, y el hombre se ponía a experimentar. Entonces le decía, por decir, "John, canta balanceando el micro", eso eran ocurrencias del técnico.

¿Alguna vez no has pensado en que te produzca alguien, para darle otra perspectiva?
Sí, pero al tener la churrería en casa, curro muy mal con plazos ajenos. Los plazos que tengo en la cabeza son los que me marcan el trabajo, cuando yo quiero grabar un disco lo tengo grabado en no sé, doce días. Luego no conozco a ningún productor español en el que poner mis canciones.

No sé, ¿Paco Loco?
No, no lo veo. Es colega, pero yo creo que los discos que produce tienen un sonido que no me encajan.

Tienes que escuchar el disco que grabó con Sarria, te sorprendería.
Yo he estado en su casa, en su estudio. A él le gusta mucho experimentar, hacer ruidos… Mucho de vuelta de tuerca, nosotros somos como más directos.

Javistone


Foto de JP Moreiras

Simmcat

El poder curativo de la música



En un mundo donde la tecnología parece apropiarse de todo y la música imperante suena fría e impersonal, encontrarte con discos y artistas que parecen como si te cantasen solo a ti, hace que mantengas la fe en ser humano y en su capacidad para transmitir, para emocionar. La joven italiana Simmcat ha publicado uno de sus discos que a pesar de lo íntimo de su sonido son capaces de abrazarte y sentirte acompañado. Como le comento a ella, sus canciones me recuerdan terriblemente al primer trabajo de Lonna Kelley, "Broken Hearted Lover", uno de los discos que más adentro me han llegado en los últimos veinte años, con una delicadeza áspera y profundamente sentida. Simmcat es un verdadero descubrimiento, "I heard she lost you" es como abrir una ventana para permitir que te acompañe y te haga sentir menos solo. Una maravilla.

Hola, Simona. En primer lugar, enhorabuena por tu álbum "I heard she lost you", es un trabajo con una intensidad y una belleza increíbles, hacía mucho tiempo que no escuchaba un álbum como este.

¡Vaya, muchas gracias! Te lo agradezco mucho.

"I heard she lost you" es tu segundo álbum, después de "I thought I was dreaming" y un EP. ¿Qué diferencias encuentras en este con respecto a tus trabajos anteriores?

Creo que este último álbum es más maduro que mis trabajos anteriores, tanto en las letras como en los sonidos. He crecido y creo que, por necesidad, mi música también ha crecido. Con este álbum empecé a tomarme más en serio a mí misma, probablemente influenciada por el hecho de que fui hasta San Francisco para grabarlo, todo parecía más real, pero al mismo tiempo más mágico.

Cuéntanos, ¿quién es Simmcat? ¿Cómo empezaste a hacer música?

Hablar de mí mismo siempre me resulta difícil. Pero intentaré empezar contándote que empecé a hacer música porque siempre me gustó cantar. Era algo que hacía solo para mí, cuando cantaba en mi habitación, siempre sentía esa sensación que recorría todo mi cuerpo, como si me elevara del suelo por un momento. Para mí era, y sigue siendo, pura magia. De todos modos, mientras estudiaba pintura y artes visuales en Milán, empecé a escribir y compartir mis primeras canciones en Bandcamp, y así es como empezó todo, desde ese momento conecté mi yo y mi música con el exterior.

¿Con qué música creciste?

He crecido con diferentes tipos de música, recuerdo un álbum en particular que me obsesionaba durante mis años de instituto, y era "Submarine- The Original Songs From The Film", de **Alex Turner**. En esa época también escuchaba mucho la música de **Girls** y **Christopher Owens**. Con estas

influencias me di cuenta de lo importante que era poder aportar nostalgia a la música de una manera muy delicada. Dos figuras que han sido importantes también para mí son **Amy Winehouse**, con su voz, su historia y su dolor, y **Bettye Swan**, con su sello único y su fuerza. Pero también me influyó la música de **Frankie Cosmos**, las primeras canciones de **Clairo**, **Belle and Sebastian**, **Grimes**, **Jim Croce**, **The Moldy Peaches y Mazzy Star.**

> ***Muchos parecen haber olvidado confiar solo en el poder de la voz y el concepto detrás de una canción, en la emoción. A menudo esto se pierde y lo mío es casi una declaración.***

Tu música es delicada pero intensa, muy íntima, pero al mismo tiempo, al menos para mí, con mucho poder expresivo, ¿qué te lleva a crear este tipo de música? Hay mucha melancolía en ella, ¿componer tiene un poder curativo para ti?
¡Por supuesto que tiene un poder curativo! No puedo decir exactamente qué me llevó a crear este tipo de música porque surgió de forma muy natural, es simplemente lo que siento y lo que mi cuerpo y mi mente quieren que diga. Es como si no hiciera nada (Risas), es algo que siento y no puedo explicar. Me gusta hacer música de esta manera.

Haces canciones que siento que están hechas para acompañarte, como si se pegaran a tu piel y te abrazaran. ¿Crees que la música en general tiene ese poder, esa capacidad de hacer que alguien se sienta menos solo? Es como si de alguna manera conectaras la habitación en la que compusiste una canción con la habitación en la que se encuentra el oyente... ¿Te parece real ese sentimiento?
Sí, me parece real. ¿No es ese el objetivo de hacer música? Crear una conexión, un vínculo que mantenga a las personas unidas y las haga sentir menos solas, incluida yo misma, sin siquiera saberlo. Escucho mucha música casi todos los días, y ese vínculo del que hablamos tiene el poder de ayudarme. Así que me alegra que hayas tenido la sensación de que mis canciones tienen el poder de acompañarte, es un gran cumplido para mí.

Me recuerdas mucho a Lonna Kelley, una cantante de Phoenix que ha tocado con Howe Gelb (Giant Sand) y cuyo primer álbum, "Broken Hearted Lover", tiene un estilo muy similar al tuyo. Si no lo has escuchado, te lo recomiendo. ¿Cuáles serían tus referencias musicales?
No conocía a **Lonna Kelley** hasta que la has mencionado. Acabo de pasar dos horas escuchando su música y buscando información sobre ella, ¡y puedo decirte que ahora estoy obsesionada con ella! No sé por qué no la había descubierto antes, muchas gracias por hacérmela conocer. Si te refieres a las referencias de mi último álbum, probablemente diría que el último álbum de Jennylee, "Heart Tax", me inspiró de verdad. Pero también la música de **Soko**, **Laura Marling** y **Okay Kaya**.

En un mundo en el que la tecnología se ha apoderado de tantas cosas, en el que lo que triunfa suele ser terriblemente tecnológico, cargado de mil arreglos, autotune, efectos digitales... tu música es de una simplicidad abrumadora. ¿Cómo crees que encaja tu música en un mundo como el actual? ¿Te sientes cómoda con esa simplicidad? ¿No sientes a veces la tentación de llevar tus composiciones a estructuras más complejas? A veces las cosas más simples son las más poderosas, ¿no crees?
Precisamente porque muchos parecen haber olvidado confiar solo en el poder de la voz y el concepto detrás de una canción, en la emoción. A menudo esto se pierde y lo mío es casi una declaración.

En "Always" hablas del amor hacia uno mismo, ¿es necesario aprender a amarse a uno mismo para aprender a amar a los demás y, sobre todo, para aprender a dejarse amar?
Creo que es importante aprender a aceptarse a uno mismo y abrirse al amor para dejarse amar. "Always" se basa en esto y, para mí, es como una canción liberadora cada vez que la toco. Es como: "Vaya, ahora que entiendo esto, me siento genial" (Risas).

Creo que has tocado en el South by Southwest en Austin…
Toqué en SXSW en marzo y fue surrealista, ¡había un ambiente increíble! Tuve la oportunidad de tocar allí gracias a mi discográfica. Era la primera vez que tocaba mi nuevo álbum en directo y toqué en showcases muy interesantes, como The Line of Best Fit. Estoy muy agradecida por ello. Esa semana en Austin cambió mi perspectiva, aprendí mucho, conocí a nuevos artistas y descubrí nueva música. Fue muy difícil volver a la vida real.

Javistone



Una de las primeras cosas que me vinieron a la cabeza cuando **Javi** me invitó a colaborar en Rock Bottom Magazine es que tanto él como yo, y muchas más personas, hacemos lo que hacemos por la música y por la cultura en general "por la cara", o lo que es lo mismo, por amor al arte.

Siempre he pensado que el dinero lo contamina todo (el maldito capitalismo) y que, cuando lo que haces, lo haces por pasión (siempre que puedas permitírtelo, porque al fin y al cabo todas y todos tenemos que comer), el resultado no sé si será necesariamente mejor, pero sí tiene más alma. Y esa diferencia, ese "extra" invisible que se nota, aunque no se vea, se siente, y es lo que conecta de verdad con la gente.

Las cadenas de favores, la economía del trueque, el hacer cosas por los demás sabiendo que en algún momento alguien también hará algo por ti, son dinámicas que me gustaría ver más presentes en nuestro día a día. Cada vez que tengo ocasión, intento ponerlas en práctica. Grabar un podcast sin esperar nada a cambio, escribir una reseña, ayudar a montar un bolo, recomendar una banda… pequeños gestos que sostienen una escena y crean comunidad.

Porque al final de eso va la cultura, de comunidad. No de cifras, ni de ventas, ni de postureo en redes. Va de compartir, de emocionarnos juntos, de apoyar al de al lado para que siga creando. Y quizá ahí esté la verdadera resistencia. En mantener viva esa red invisible de personas que lo hacen todo por pasión, sin esperar otra recompensa que la de saberse parte de algo más grande.

Decía mi madre, que es de bien nacido, ser agradecido. Gracias Javi por contar conmigo para colaborar en Rock Bottom Magazine. Así lo haré de vez en cuando.



Adios a Ozzy Osbourne

El pasado 5 de julio se celebraba en Villa Park, la casa del Aston Villa, el megafestival "Back to the begining". Un show mastodóntico donde un puñado de bandas de primera fila rendirían tributo a Ozzy Osbourne y Black Sabbath, en lo que sería la última actuación del madman en vivo, ya que los achaques de su enfermedad no le iban a permitir mucho más. Enorme éxito del evento a nivel mundial, un festival que se convirtió en viral. Lamentablemente unos días después el mundo del rock entraba en estado de shock con la noticia del fallecimiento de Ozzy, desembocando una catarata de reacciones y homenajes nunca vistos, al menos para quien firma este humilde artículo. Aquí os voy a hablar aquellos discos que más me marcaron del músico de Birmingham. Quizás os sorprenda que no hable de sus primeros discos, qué a pesar de ser material de grandes quilates, no me marcaron tanto como de los que si les voy a hablar.

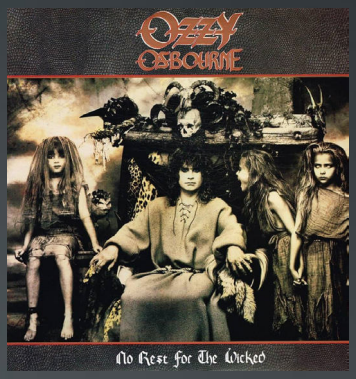
“The ultimate sin”, (1986)



Editado a primeros del año del mundial de Méjico teníamos a un Ozzy renovado, cambiando de sonido y de imagen. Dejando atrás la figura de hombre lobo en el anterior “Bark At The Moon”, aquí lo teníamos con gabardinas estrafalarias, maquillaje y una pinta que el mismo definía como drag queen. En lo concerniente a la música, Ozzy contó con un productor con carácter como fue Ron Nevison, facturando un disco muy potente, con unas guitarras super afiladas de un Jake E. Lee en estado de gracia, con unos riffs que se te quedaban a la primera. En este elepé Ozzy obtuvo su primer hit single con el tema “ Shot In The Dark”. Hubo más sencillos como el que daba título al disco donde el príncipe de las tinieblas parodiaba al Jr. de la serie “Dallas”, contando además en ambos clips con presencia de la actriz Julie Gray. El disco tuvo su polémica años después tras la denuncia del bajista Phil Soussan quien aseguraba que él había compuesto “Shot in the dark” pero en los créditos del disco no se le reconocían. Tras varias disputas con la lagarta de Sharon Osbourne acabaron llegando a un acuerdo. Debido al éxito del disco lanzaron un VHS en vivo llamado “The Ultimate Ozzy” donde podíamos ver cómo se las gastaba el madman a mitad de los 80s, acompañado por el típico publico yankee de la época. Estamos ante un trabajo incomprensiblemente discriminado por Ozzy, en sus últimos 20 años o mas no se dignaba a tocar temas en sus conciertos de este “Ulitimate Sin”, algo extraño cuando tenías coplas del calibre de “Secret loser“, “Killer Of Giants” o “Lighting Strikes”. Un cariño especial le tengo a este disco, fue de esos que me prestaron en cinta original en la época del instituto, la cual fue evidentemente grabada en una cinta de cromo, para que sonase como dios manda.

“No rest for the wicked”, (1988)

Nuevo disco de Ozzy en aquel prolífico y exitoso 1988 para el mundo del metal y lo hacía con cambios de formación. Jake E. Lee fue despedido por Sharon Osbourne, a saber, porque y tras cientos de cintas de candidatos a ocupar su lugar el elegido fue un chaval rubio, guaperas llamado Zakk Wylde. Esta hacha le incorporó un sonido nuevo a la banda de Ozzy con esos armónicos tan característicos. El músico de Birmingham seguía con su vida a todo trapo, lleno de excesos, algo que podemos ver en la película “The Metal years 2”. En estos tiempos llegó también a participar en aquel magno evento del festival de la paz de Moscú



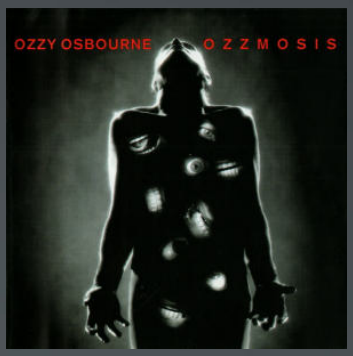
celebrado en el antiguo Estadio Lenin junto a lo más granado del rock duro de aquel ya lejano 1989. Para este disco Ozzy seguía contando con el gran Randy Castillo a la batería y consiguió que los productores Roy Thomas Baker y Keith Olsen fueran los encargados de estar en la mesa de mezclas, Osbourne tenía muchas ganas de trabajar con Baker. Un disco que para mí es algo inferior a su anterior elepé pero que aun así sigue teniendo gancho. A destacar cortes como “Crazy Babies” cuyo vídeo fue censurado por la Mtv ante el cabreo de Ozzy, otro de los singles fue “Miracle Man”, dedicado al telepredicador Jimmy Swaggart quien tenía a Osbourne en el punto de mira desde hacía tiempo. Como suele pasar con esta gente, no son trigo limpio y se descubrió que el vendemantas este no era todo lo pulcro y limpio que decía ser, cosa que Ozzy aprovechó para arremeter contra el en esta canción. Otros temas a destacar bajo mi punto de vista son “Bloodbath In Paradise” o ese medio tiempo magnifico llamado “Fire In The Sky”. Tras este correcto elepé vendría un mini en directo que yo considero bastante prescindible.

“No More Tears”, (1991)



Corrían ya tiempos complicados, en septiembre de 1991 Ozzy editaba este su 6º trabajo de estudio. Estaban comenzando a soplar vientos de cambio con el grunge, algo que no le hacía mucha gracia al músico británico. Él fue de los pocos que salió más que airoso en aquellos primeros 90. Estamos ante un disco que le proporcionó un éxito notable en los Usa, despachando más de cuatro millones de copias. Uno de los discos que más disfruto de Ozzy y que en los últimos días he escuchado varias veces y aunque tiene algo de relleno, me parece de lo mejor del Madman. Fue nominado a los Grammys, cuando esos premios aún tenían algo de prestigio. Contó con la ayuda de su buen amigo Lemmy de Motörhead en la composición, compartido un tema tanto para Ozzy como para la banda de Lemmy que sería incluido en la banda sonora de “Hellraiser 3”. Temas a destacar muchos, como esa bomba llamada “Desire” ,la melancólica “Road To Nowhere” o la épica “No more Tears” con un Zakk Wylde inconmensurable. No nos podemos olvidar del éxito “Mama I’m Coming Home” ,una balada de esas que me tocan la fibra de siempre. Ozzy se embarcó en un exitoso tour junto a bandas como Alice In Chains, Slaughter o Ulgy Kid Joe y de esos conciertos salió un doble en vivo llamado “Live and Loud”, del cual hubo una espectacular edición en VHS que era una auténtica delicia. Estábamos viviendo, al menos para mí los mejores años de Ozzy en solitario, un Osbourne que había anunciado que ese sería su último tour y que se retiraba de la música.

“Ozzmosis” 1995



Ozzy o seguramente Sharon decidieron desdecirse y no retirarse tras la anterior gira y volvían a finales de aquel ya lejano 1995 con este trabajo. De nuevo con cambios en la formación, ya que la batería la grabó Deen Castronovo, un batería que había dejado impactado a Ozzy, aunque para la gira volvió Randy Castillo. Para el tour hubo más cambios ya que tras alguna fricción Zakk Wylde dejaba la banda de Osbourne, siendo su sustituto el ex hacha de David Lee Roth Joe Holmes. De nuevo viejos amigos como Lemmy Kilmister o Steve Vai colaborando y aportando. Ozzy facturó un disco más oscuro, denso y pesado, hay que recordar que estábamos en 1995, el año pico de la moda alternativa y aun así Osbourne seguía teniendo su público llegando al doble platino en los Usa. A la producción estaba un hombre más moderno como era Michael Beinhorn, con el que también hubo polémica debido a la tardanza de la producción del disco, Anthrax le estaban esperando y tuvieron que descartarlo. Temas potentes y con sonido novedoso como “Perry Mason” , “I Just Want you”, la pesada “Tomorrow” . Además se incluía otro de esos himnos que ha sido muy usado en los días posteriores a su fallecimiento como era “See You On The Other Side”. Para mí es el último gran disco de Ozzy, posteriormente Osbourne y su esposa se reinventarían con el Ozzfest o aquel reality centrado en la familia del músico británico. Por cierto, uno de los bonus tracks de este disco era “Aimee”, canción dedicada a su hija, la cual tuvo la buena idea de apartarse de aquel programa de una MTV que ya comenzaba a dar señales de una decadencia imparable.

El Ninja

EL ROCK DE LOS ÁNGELES ADOLESCENTES



¡Katakraut!

El Krautrock, como su nombre indica, es un invento alemán. También es la prueba de que el LSD que circulaba en los 70 por Alemania era de otra categoría. En aquella época, los jipis teutones se dividían en dos grupos: los que venían a Ibiza huyendo de ese país tan divertido y los que se chinaban directamente sin salir de casa. A estos últimos debemos el Krautrock. La etiqueta Krautrock, en realidad, fue inventada por los ingleses con ánimo despectivo (significa rock repollo), cosa de la que los alemanes se vengaron poco más tarde comprando todas sus fábricas de coches.

En lo fundamental, el Krautrock es la historia de Dieter, un freak de pelo rizado con tupidas patillas y mostacho. Dieter se colocaba a su aire merendándose unos ácidos y escuchando a **John Cage** y **Stockhausen** durante horas. En su afán de llegar aún más allá, Dieter alternaba estas sesiones con otras no menos destructivas de free jazz salteado con **Pink Floyd**, **Soft Machine** o **Frank Zappa**. De modo que, al acabar, Dieter era un pingajo atolondrado que cogía sus libros y se iba a la Universidad a seguir clases de epistemología, una cosa que los alemanes hacen igual que aquí nos vamos de copas. Allí, Dieter conocía a Karl y a Heinrich, que celebraban comprobar que no estaban solos en el mundo, y juntos montaban un grupo. En ese grupo siempre terminaba por entrar Klaus, que era el único que trabajaba y había escuchado a **Velvet Underground**. Mientras tanto Rolf, el primo camello de Klaus, se frotaba las manos pensando en el negociazo que se avecinaba. En los aledaños del grupo solía estar Erika, por la que Dieter andaba tonto desde que la vio en un happening, pero que prefería zumbarse a Franz, que era un chico más normal que escuchaba a los **Rolling Stones** y que no tiene nada que ver con esta historia. De este modo, el Krautrock es una multiplicación de Dieters, Karls y Heinrichs, una raíz cúbica de Klaus, una progresión decreciente de Erikas y la razón fundamental por la que Rolf, hoy, conduce un BMW.

KRAUTROCK TOP 5

Kraftwerk: "Autobahn" (1974)

No es el primer disco de Kraftwerk, aunque sí el primero con canciones. La que le da título es una pieza de 22 minutos que recrea un viaje en coche por autopista, y en la que Kraftwerk, con perdón de **Brian Eno**, inventaron toda la música ambient que en el mundo ha sido. En Alemania, por cierto, no existe límite de velocidad en las autopistas, de manera que saltar en marcha no es buena idea.

Can: "Tago Mago" (1971)

Si Pink Floyd hubieran hecho una jam session con James Brown, el resultado hubiera sido Hallelluwah!, una pieza de 18 minutos con breakbeats disparados y ácido a chorros. Can, en lugar de a Brown, tenían como cantante a **Damo Suzuki**, un japonés expatriado capaz de lanzar graznidos ultrasónicos que fueron cuidadosamente imitados por **Johnny Rotten** tanto en los **Sex Pistols** como en su grupo PIL. Tago Mago también incluye "Mushroom", otra joya que **Jesus & Mary Chain** solían interpretar en directo en sus primeros tiempos.

NEU!: "NEU! '75" (1975)

Hay una lista muy discutida de discos que supuestamente inventaron el punk rock antes de 1977, y éste es uno de ellos. Neu! eran vecinos de Kraftwerk pero tocaban guitarras y tenían la rara habilidad de elevar un sonido abiertamente garajero al rango de vanguardia. Podían sonar evocadores y agresivos al mismo tiempo; que en un mismo disco quepan canciones como "ISI" y "Hero" (¿postpunk inventado antes que el propio punk?) es algo asombroso que tienes que comprobar. Bowie apuntó al detalle su sonido en la libreta para grabar "Heroes" dos años más tarde.

La Düsseldorf: "Viva" (1978)

La Düsseldorf eran en realidad una escisión de Neu!; Klaus Dinger tenía su propia visión y en este disco fabricó un pop marciano y envolvente con materiales electrónicos que resultaron perfectos para crear pequeños himnos como "Viva" o atronadoras epifanías anticapitalistas como "Geld". Delicado y poderoso a la vez, os digo que es un discazo.

Faust: "Faust IV" (1973)

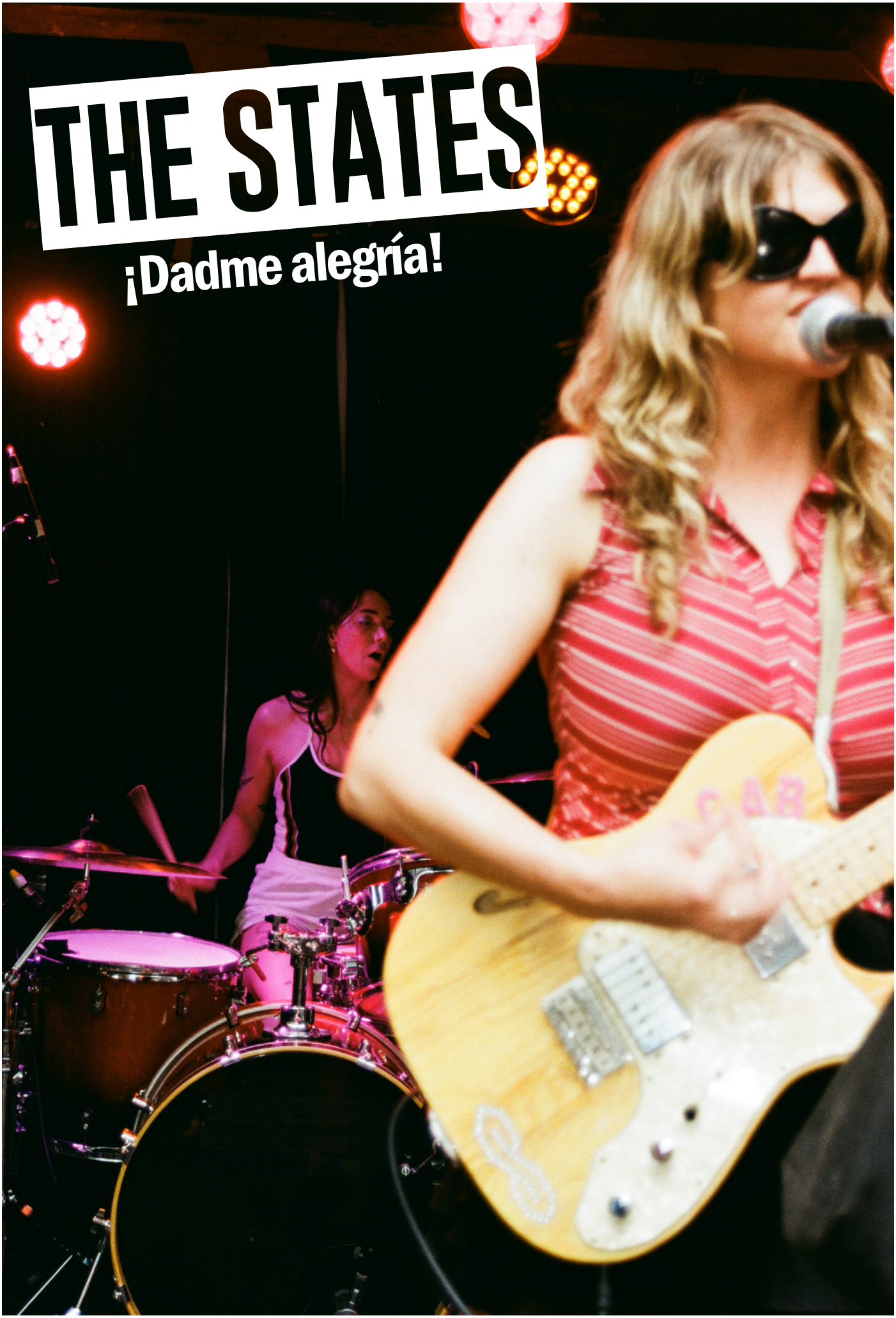
La leyenda cuenta que Lou Reed grabó Metal Machine Music para enfadar a su discográfica, aunque puede ser que en realidad lo hiciera para imitar el sonido de este disco, que había aparecido dos años antes. En cierto modo, Reed habría devuelto la visita a Faust, que mostraban sin reparos su amor por Velvet Underground y sonaban como un grupo de versiones de Sister Ray… aunque también como una banda folk cósmica o una comuna psicodélica a pleno rendimiento. Spacemen 3 o Brian Jonestown Massacre probablemente tampoco existirían sin este disco.

Con el paso del tiempo, Dieter llegó a directivo de la Volkswagen (la epistemología, en Alemania, sirve para todo), Karl acaba de jubilarse como profesor agregado de literatura en la Universidad de Karlsruhe, Heinrich se quedó colgado del ácido y Rolf tiene un club en Mallorca. Por otro lado, Erika tiene cuatro hijos con Franz, que se quedó calvo y resultó no ser tan normal, cosa de la que Erika sólo se dio cuenta cuando bajó al sótano de su casa y descubrió una inmensa maqueta del Bundestag hecha únicamente con piezas rosas de lego.









THE STATES

¡Dadme alegría!

Desde Melborune llegan esta banda que hará las delicias de cualquier amante del buen Rock and Roll, enérgico y festivo. Son una auténtica fiesta, rock clásico, punk, glam… es imposible que no se te vayan los pies en cuanto comienza a sonar "Johnny", el primer tema de su adictivo primer disco "Gimme joy", que con un título así os podéis imaginar qué es lo que os vais a encontrar, pura diversión y felicidad. Una mezcla de las Runaways y Suzi Quatro con el glam más festivo, un auténtico desenfreno. Una de mis bandas favoritas desde el primer momento que los escuché, Como dice Scarlett... ¡dejaos contagiar por The States!

En primer lugar, he de felicitaros por vuestro disco, "Gimme joy", es un disco que rebosa frescura y energía punk rock absolutamente contagioso, en la redacción de Rock Bottom lo ponemos todos los días.
Scarlett: ¡Aaah, gracias por tus amables palabras, Javi! ¡Déjate contagiar por The States! (Risas).

¿Quiénes son The States? ¿Cómo surgió la banda?
Scarlett: Georgie empezó a aprender a tocar la batería y decidimos ponernos al día para tocar juntos. De todos modos, íbamos a salir juntos como amigos, así que pensamos que también podíamos salir y tocar música juntos. No hay nada mejor que tocar con alguien con quien tienes una fuerte conexión. Fue muy divertido y nos salió de forma natural, así que empezamos a componer canciones.

Como decía antes, el disco rezuma energía, tiene un sonido que recuerda mucho a gente como The Runaways, tiene mucho glam británico, energía punk… ¿A qué diríais que suenan The States? ¿Cuáles serían vuestras influencias? A mí me parece que las influencias son claras, pero siento que tenéis vuestra propia personalidad.
Georgie: Queríamos un sonido potente y componer canciones que fueran divertidas para bailar. Para ser sinceros, creo que no pensamos mucho más allá de eso, la energía surgió de forma natural. Nuestras influencias provienen de bandas como **The Knack, Status Quo, Suzi Quatro, Billy Squier** y **Lynyrd Skynyrd**, y a todos nos gusta también un poco el doo-wop.
Scarlett: También somos grandes fans de bandas punk como **X-Ray Spex**.

Canciones como "Jonny" o Queen of mean" son como balas de adrenalina para ponerse a saltar y bailar, vuestra música es realmente excitante, ¿qué tenéis en mente cuando os ponéis a componer?
Scarlett: Le mostramos a la banda un riff, una estructura básica o una idea de ritmo e intentamos desarrollarla juntos. Creo que componer juntos mantiene las canciones frescas y emocionantes, porque cada miembro aporta su propia energía a la pista. Todos queremos sentir la electricidad de una canción, todos buscamos ese impacto fulminante y, cuando lo escuchamos, sabemos que vale la pena seguir adelante.

"Gimme joy", la canción, suena seductora, sexy, ¡suena a clásico!
Scarlett: "Gimme Joy" se inspiró en parte en un poema que leí sobre el deseo de ser enterrada con un vestido rojo sin espalda. Es una celebración de la feminidad. Se espera que las mujeres sean vírgenes y puras, pero yo quiero que las mujeres disfruten de su feminidad y sexualidad, en lugar de ser castigadas por ello. Por eso, ¡dame alegría! (Risas).

El disco es corto, y ¡no sabéis cómo lo apreciamos! Un disco directo a la cara, estamos hartos de los discos que se publican en plataformas y traigan, no sé, doce, quince, ¡veinte canciones! Entiendo que vosotras buscáis inmediatez, ¿es así? Los Ramones no necesitaban extenderse para golpearte fuerte, ¿no creéis?
Georgie: ¡A la mierda las reglas! ¿Quién decidió que un álbum tenía que tener doce canciones? Habíamos compuesto todas estas canciones más o menos al mismo tiempo, y nos pareció lo correcto mantenerlas juntas y no alterar la energía que tenían. El álbum es una cápsula del tiempo y eso me encanta.



> ***Nuestras influencias provienen de bandas como The Knack, Status Quo, Suzi Quatro, Billy Squier y Lynyrd Skynyrd, y a todos nos gusta también un poco el doo-wop.***

Sois de Melbourne, y desde Europa siempre se escucha que hay una gran escena musical allí, ¿es así? ¿Cómo es la escena?
Scarlett: ¡En Melbourne somos unos privilegiados! Hay muchísimas bandas, un montón de locales estupendos y un ambiente muy solidario. Antes de mudarme a Melbourne ni siquiera sabía que podía formar parte de una banda, ¡pero luego me di cuenta de que todos mis conocidos tocaban en una!

Hay bandas como Amyl and The Sniffers o King Gizzard & the Lizard Wizard que están teniendo un éxito abrumador en Europa, ¿qué opináis de estas bandas?
Scarlett: ¡Son los grandes elegidos de la escena de Melbourne! A menos que seas un idiota, te emociona ver el éxito de los demás. Especialmente cuando provienen de nuestra escena local.

¿Qué bandas nos podríais recomendar de vuestra escena?
Scarlett: Elvis II, Split System, The Unknowns son algunos rockeros...
Georgie: ¡Sí! ¡Legless Records ha sacado un montón de discos increíbles! **The Brakes, Street Sweeper, Leatherman**... Además, **Loose Lips** va a sacar un nuevo álbum que promete ser muy bueno. También soy una fan incondicional y sin vergüenza alguna de la otra banda de nuestro guitarrista Joe, The Prize. Hablando de eso, Ozzie (bajo) y Scarlett también tienen otras bandas geniales, **Ozzie Hair** y **Delivery**. Echadle un vistazo.

Con la tremenda energía que transmitís, ¿cómo son vuestros conciertos?
Scarlett: ¡Intentamos incluirlo en nuestro repertorio en directo!
Georgie: Tocar este tipo de música es lo más divertido que he hecho nunca.

¿Alguna posibilidad de veros por España?
Scarlett: Estamos trabajando en nueva música y esperamos poder ir a Europa el año que viene, crucemos los dedos. ¡Nos encantaría ir a España!

Javistone

FESTIVAL CSB

Festival CSB Solera Viva

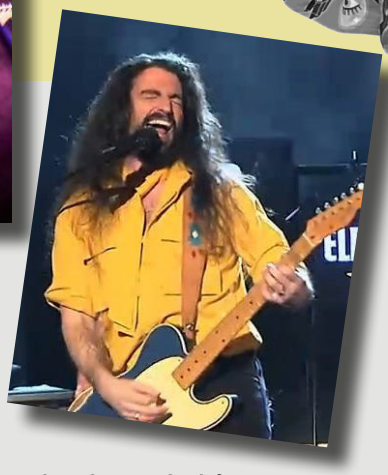


“Los artistas y bandas locales agradecen un espacio para ser escuchados. Es mi obligación dárselo”.

Ada Salas







Conozco a Ada Salas desde hace unos pocos años. Un día, sin previo aviso, me invitó a su programa de televisión en la cadena 7Tv Andalucía para hablar de Rock Bottom Magazine y desde que me bajé del plató nos hicimos amigos, con la música siempre como elemento vehicular. Hemos coincidido en multitud de conciertos e incluso la invité a colaborar en la revista, cosa que hizo, junto a su pareja Marcos, con un entusiasmo contagioso. Porque Ada lo que transmite, con su talento, su carisma y su perenne sonrisa, es un tremendo entusiasmo por lo que hace, que no es sino dar visibilidad a la música y al talento de la provincia de Cádiz a través de Cádiz Suena Bien. Un espacio televisivo este que, desde hace cuatro años, contra viento y marea, representa un oasis cultural entre tanta vacuidad y falta de interés en la música y el arte en general en los medios, especialmente en esta esquina del país. Y no contenta con esa ventana televisiva, Ada decide un día que quiere ir más allá y crear un festival en el que se pueda aglutinar parte del inmenso talento que la provincia de Cádiz puede ofrecer al mundo. El cartel es realmente espectacular, desde artistas de primer nivel como La Perra Blanco, The Electric Alley, Bourbon, Los Farelli, Space Surimi… hasta bandas emergentes como Ruge Boreal, Landslide, Masa… y muchos más. Me he dado el gustazo de hablar con ella sobre cómo se ha gestado el festival, su visión de la música… y de sus proyectos inmediatos. Ella no lo sabe, pero la admiro mucho.

Es la primera edición del festival, ¿cómo surgió la idea?
Es una idea a la que llevaba dándole vueltas, prácticamente, desde que empecé con el programa en la televisión de Cádiz Suena Bien y comprobé la cantidad de talento que teníamos en la provincia. Veía cómo surgían grupos y artistas necesitados de mostrar sus proyectos que se topaban con la carencia de salas y lugares acondicionados para este tipo de bandas, y sabía que tenía que poner mi grano de arena para que tuvieran "su momento", digamos. La gente tiene que saber que en Cádiz se hace música de muy buena calidad y, sobre todo, que hay futuro en la escena.

Cuéntanos en qué va a consistir, qué enfoque tiene el festival.
La idea es básicamente, disfrutar de la música hecha en la provincia de Cádiz. Para ello, nos hemos rodeado de bandas emergentes, pero las hemos querido mezclar con grandes nombres que forman parte del panorama musical nacional, como son La Perra Blanco o The Electric Alley. Y es que, algunos de los grupos suenan más fuera de nuestras fronteras que dentro de la provincia, y eso es algo contra lo que me he propuesto luchar. Van a ser dos días de mezcla de algunos de los estilos más destacados que se hacen aquí. Rock, por supuesto, porque no soy imparcial y me doy el capricho de hacerlo a mi gusto; algo de indie, con grupos como **Ruge Boreal** (que tienen una calidad impresionante siendo tan jóvenes); música urbana, como **Space Surimi, Carmen Xía**... o **Ghouljaboy** y su mix de rock y tecno que viene de Jerez y que ya se ha marcado giras hasta por EEUU.

Este año se llama "Solera Viva", ¿a qué hace referencia?
Cualquiera que conozca un poquito de Jerez sabe que su historia va ligada al vino, así que, coincidiendo con el mes de las fiestas de la vendimia, hemos querido ponerle un nombre que nos lleve a la esencia de la tierra en esta edición. Bajo la marca de Cádiz Suena Bien, que es desde donde nace realmente este festival, había que concretarlo y situarlo, y de ahí el nombre. Además, mezclar grupos emergentes, jóvenes o artistas no tan conocidos con la palabra "solera", que nos lleva a todo lo contrario, me pareció un acierto. Al fin y al cabo, queremos darle a este cartel la solidez que transmite su calidad.

Tengo entendido que el festival va a ser itinerante, ¿por qué? Entiendo que habéis querido ver más allá de esta edición y habéis analizado las opciones de hacerlo en otros sitios de la provincia. ¿Es así?
Sí, esa es la idea primigenia. Como te decía, el festival nace de la marca Cádiz Suena Bien, que quiere reflejar el talento que existe en toda nuestra provincia. Por eso, nos pareció buena idea que si esto sigue adelante (cruza los dedos mientras lo dice), otras ciudades puedan ser escenario de todos estos proyectos que queremos mostrar. Los artistas que intervienen vienen desde muchos municipios, acerquémonos a ellos.

El cartel es muy potente y tiene artistas de distintos estilos, el viernes es quizá más urbano y el sábado es algo más clásico, ¿cómo habéis seleccionado a los artistas? ¿Qué criterios habéis usado?
En realidad, como ves en el cartel, hemos cambiado esa idea. Finalmente, hemos querido mezclar estilos y darle la oportunidad al público de acercarse a conocer, no solo a admirar a las bandas que ya escuchan, si no también, a disfrutar de lo desconocido.

La selección de artistas no ha sido difícil. Yo tenía muy claro muchas de las bandas que están en el cartel. Bien porque han pasado por el programa y he podido tratarlas de primera mano, o bien, porque sabía el buen rollo y el disfrute que van a suponer en el festival. Pero, como te digo, algunos de los grupos han sido elegidos también porque al conocerlos comprobé que no solo había calidad en sus trabajos, también profesionalidad y seres humanos increíbles. Esto, para mí, es fundamental en un artista.

> "A la mínima de cambio, y según la conveniencia de quienes mandan, tu proyecto cultural puede irse al traste por una decisión empresarial basada únicamente en números. Vamos a ser realistas, la cultura no les importa a los altos cargos y no voy a ser cómplice de ello."

Los cabezas de cartel son La Perra Blanco y The Electric Alley, ¿alguna razón de esta elección?
¿Sinceramente? Porque me encantan (Risas). Pero, sobre todo, porque me parecen dos de las mejores bandas que existen a día de hoy en nuestro país. Tienen una calidad impresionante, una carrera brutal que les está llevando a giras internacionales y creo que es de justicia que se les homenajee de alguna forma en su tierra. Es cierto que a The Electric Alley los hemos podido ver actuar por aquí en más ocasiones, pero a La Perra Blanco no tanto, y eso hay que solucionarlo.

Me asalta una duda, si queréis realizar este festival cada año solo con bandas de la provincia, ¿no se podría caer en una repetición de artistas? ¿Hay suficientes bandas y artistas en Cádiz como para que eso no suceda? Al final la pregunta se reduce en, ¿hay talento en la provincia?
A ver, esta pregunta tiene varias respuestas. ¿Que si hay suficiente talento en la provincia como para no repetir artistas en cartel en varias ediciones? Sí, sin duda. Te aseguro que a lo largo de los cuatro años que llevo al frente del programa, he repetido muy pocas veces a artistas invitados y sigo descubriendo grupos. Pero, hay que ser realistas. Tenemos la responsabilidad de mostrar a través de este festival calidad y profesionalidad, pero también madurez. Hay proyectos que necesitan su tiempo para que funcionen y, aunque a simple vista, pueden parecer prometedores, tampoco podemos arriesgarnos. No hay que negar que, al fin y al cabo, esto también es un negocio y el sector tiene que ver beneficios, eso es innegable. Así que esto me lleva a otra respuesta. Quizás debamos comprometernos, en un futuro, a que el cartel sea eminentemente gaditano, pero que deje hueco a bandas que suenen en otra escena y que puedan encajar con nosotros. No sé, me pongo a imaginar a veces, y me imagino hasta un "Andalucía Suena Bien" y me parece un bombazo… De todas formas, es muy pronto para afirmar algo así. Cuando me han hecho esta pregunta, procuro contestar siempre lo mismo: "pasito a pasito, déjame disfrutar de esta semilla".

Tú diriges y presentas el programa "Cádiz suena bien", cuyo espíritu es el que dirige la confección del festival, que es darle visibilidad a artistas y a gente relacionada con el mundo de la música de la provincia. ¿Cómo surgió "Cádiz suena bien"?
El programa nació de forma muy casual, la verdad. Me dieron la oportunidad de tener un espacio en 7Tv Andalucía y me dieron libertad para elegir el contenido. Como soy amante de la música, obviamente, no le di vueltas. Además, ya existía una sección web llamada de esta manera, así que me pareció muy indicado ligarlo a la esencia de esta sección, que trataba de hablar solo de música gaditana.

¿Qué criterios usas para elegir a los invitados, algunos, lo sé, muy ilustres?
Pues me di cuenta, y para esto me hizo falta un tiempo, de que tenía que poner ciertos límites. Siempre busco que tengan un proyecto maduro e interesante, que ya haya algo publicado y con cierto recorrido. Por supuesto, no con una carrera ya establecida, pero sí con trabajos en firme. Sacar singles está bien, pero creo que, para conocer realmente el talento o el trabajo de un artista, tiene que haber un proyecto serio, y eso es lo que busco. Lógicamente, también me gusta que pasen artistas ya consagrados y presumir de lo que nace en nuestra tierra, pero eso es lo de menos. También me gusta dar a conocer eventos o entidades cuyo objetivo coincide con el nuestro. Esto, para mí, es importantísimo. No solo mostramos a bandas, también a gente anónima que contribuye a promover este sector y que tiene la misma pasión que la mía, como cuando has pasado tú por CSB como responsable de la maravillosa iniciativa que supone Rock Bottom Magazine (Risas). Ahí disfruto muchísimo.

Y en la línea del objetivo que tienes, ¿qué futuro crees que tiene Cádiz Suena Bien como programa?
Tengo claro que hay que reinventarse. Si quiero continuar con este objetivo, hay que



Foto de Javier Rosa

adaptarse a la actualidad de la industria y llegar al público de una forma eficaz y real, así que pienso que probablemente, abandonaré la televisión local para incorporarme a las plataformas. Tengo en mente una idea más sencilla, pero efectiva. No es que yo aspire a ser número uno en escuchas ni nada de eso, pero sé que los artistas y bandas locales agradecen un espacio para ser escuchados. Es mi obligación dárselo.

¿Esta decisión viene por algún motivo en concreto o lo habías meditado anteriormente?

Esto viene porque, desgraciadamente, cuando llevas un tiempo trabajando en un mismo sitio, y más en el sector audiovisual, te das cuenta de que los esfuerzos no son valorados. A la mínima de cambio, y según la conveniencia de quienes mandan, tu proyecto cultural puede irse al traste por una decisión empresarial basada únicamente en números. Vamos a ser realistas, la cultura no les importa a los altos cargos y no voy a ser cómplice de ello.

Esto lo hemos hablado muchas veces, pero cuéntame, ¿qué opinas de la "escena" musical de Cádiz? ¿Qué crees que sucede para bien y para mal para que sea tan particular? ¿No crees que hay mucho talento, y sin embargo hay bastante poco interés en lo que se hace, incluso de los propios artistas? Yo escucho a muchos músicos quejarse de que no hay público, pero luego a muchos de ellos no los ves en los conciertos.

Uff, aquí hay mucha chicha. Por un lado, y como te vengo diciendo, estoy totalmente convencida del talentazo que nos rodea, pero también, de lo poco visible que es y del escaso trabajo que se hace por parte de algunas instituciones para promoverlo. Está muy bien que se apueste por promocionar grandes eventos musicales y que nuestra tierra sea un destino de conciertos, pero no podemos permitir que se copen las grandes subvenciones ni los escenarios porque esto deja por tierra el buen hacer de bandas y personas anónimas que quieren revitalizar la industria en la provincia de una forma sana y útil. Yo misma me he encontrado recientemente, con la cruda realidad. Y es que, el verdadero interés de muchas compañías que deciden "apoyarte" y poner en marcha esta serie de iniciativas, se basa, directamente, en la captación de diferentes ayudas económicas para su propio lucro. La cultura es lo de menos. Es, incluso, una excusa para beneficiarse del trabajo vocacional de otras personas. Y esto me lleva a lo que comentas, que a la escena le falta interés. Además de esto, que nos lleva a una desgana brutal, hay más razones. Creo, por ejemplo, que hay una diferencia bastante apreciable entre generaciones. Las generaciones más mayores dan por perdida la escena, cosa que odio, mientras hacen sus discursos desde la barra de un bar en el que suenan versiones, pero hay mucha gente trabajando para que esto no sea así a pesar de todos los inconvenientes, como la escasez de salas de conciertos o, también, la lucha constante contra imposiciones legales absurdas. Sin embargo, luego asisto a conciertos o pequeños eventos en los que veo a miembros de bandas mucho más jóvenes, preocupados por conocer o descubrir. Esto me da esperanza.

Hay mucha gente que se agarra a que todo está inventado-

Creo que las personas que dicen eso y que no hay futuro son las mismas que llevan escuchando a **AC/DC** o **Black Sabbath** desde hace treinta años y no saben lo que es asistir a un concierto para descubrir un grupo nuevo. El problema está en la base, en la educación. Nos acostumbraron a temer lo desconocido, y esto lo han llevado por bandera desde siempre. Pero, hoy día hay miles de podcasts o iniciativas que se proponen traerte las mejores novedades hasta tus oídos sin que muevas un dedo. ¡Aprovechemos las nuevas tecnologías para alimentar nuestra pasión y hagamos algo útil con ello!

Esto daría para otra charla, Ada.

Sin duda, es una conversación que daría para muchas horas. Pero, pase lo que pase, tengo claro que mi objetivo, desde mi humilde rincón, siempre será contribuir a enriquecer esta industria.

Muuuchas gracias…

¡Muchísimas gracias a ti por este espacio y a todo el equipo Rock Bottom Magazine por continuar divulgando esta pasión tan preciosa!

Javistone


FESTIVAL
CSB
SOLERA VIVA
VIERNES 19 SEPTIEMBRE
THE ELECTRIC ALLEY
ALAN NEPA · CARMEN XÍA · GHOULJABOY
MAESTRO MUTANTE · SPACE SURIMI
SÁBADO 20 SEPTIEMBRE
LA PERRA BLANCO
BOURBON · LANDSLIDE · L'ESTORBO
LOS FARELLI · RUGE BOREAL · MASA
JEREZ
BODEGA SKATE
CENTER
ENTRADAS YA A LA VENTA
www.ticketandroll.com
ORGANIZAN
boom SOCIAL MEDIA
CARRETERA Y MANTA PRODUCCIONES
COLABORA
ROMATE 1781
PATROCINA
Diputación de Cádiz
Fundación Unicaja

David Porter, toda una vida al servicio de la canción



James Brown, Otis Redding, Aretha Franklin ("You're Taking Up Another Man's Place"), Tom Jones, Sam & Dave, sí el impresentable Ted Nugent, Bonnie Raitt, Peter Frampton ("May I Baby"), Archie Bell & The Drells ("Wrap it Up") o ZZ Top ("I Thank You") tienen un rango característico que les une: en un momento de su carrera han interpretado alguna canción compuesta por el protagonista de las líneas de hoy, ese talento compositivo inabarcable llamado, David Porter. (Es importante señalar que en algunos casos dichos temas han sido escritos por el dúo Hayes/ Porter).

Cuenta la leyenda que Porter ha compuesto unas 1700 canciones, muchas de ellas al lado de su gran amigo y colaborador Isaac Hayes, sobre todo en la era dorada de Stax Records. Pero antes de repasar su gigantesco legado hay que hablar de su vida… "Una calle sin salida en la última casa de Virginia Avenue en Memphis" así describía Porter su hogar, un núcleo familiar al que llegó en noviembre de 1941. Era el noveno de doce hermanos, hecho que hizo que la inquietud y el afán por comunicarse musicalmente arraigaran pronto en su personalidad. A los seis años forma su primer grupo de góspel junto a uno de sus vecinos, **Maurice White** que más tarde se convertirá en músico de sesión (batería) y fundador de los esenciales Earth, Wind & Fire en 1969. Cinco años después, da forma a su propia banda en la que toca la trompeta y el piano, y comienza a componer canciones, tiene once años. En 1954, su presencia en talent shows de su ciudad empieza a ser habitual al mismo tiempo que descubre que cantar no se le da nada mal. Su primera grabación no tarda en llegar ya que durante su época en la high school escribe y registra "Farewell" (1961) que ocupará la cara B del single protagonizado por otra composición propia "Chivalry", editado por el sello Eagle de Memphis y con cierto empuje dentro del área local.

Joven con bastante potencial estudiantil, se matricula en Empresariales en el LeMoyne College, universidad privada católica de Siracusa (New York), pero solo durante un año ya que en su numerosa familia no hay disponibles fondos para mantener dicha carrera, y menos en tan excelso lugar con unos costes que no se pueden asumir. Su espíritu aventurero le sitúa como vendedor de seguros durante la mañana, y por la noche va curtiéndose en los clubes más infectos de su ciudad, aunque lo hace más por diversión que como alternativa económica. Tras su paso por este ámbito profesional encuentra trabajo en un local de venta de embutidos, enfrente de una tienda de discos con imprescindible presencia en la historia del soul de Memphis, y por extensión en la de todo el país, Satellite Records.

Pese a sus actuales menesteres laborales, intenta vender un seguro a un empacador de carne que distribuye mercancía para el establecimiento; tras las directrices propias de la transacción, el encuentro deriva hacia la música, pasión de los dos jóvenes. Por cierto, el otro personaje es un tal Isaac Hayes.

Fruto de la amistad que se va forjando entre los dos, surgen canciones que deciden presentar a la discográfica que distribuye el material de Satellite. El resto es historia de la música contemporánea del siglo XX, pero no adelantemos acontecimientos. **Jim Stewart** y su hermana, **Estella Axton**, propietarios de Satellite, deciden cambiar el nombre del sello a Stax ("ST" de Stewart y "AX" de Axton) Records, es el año 1961. David Porter se convierte poco tiempo después en el primer compositor en plantilla de la compañía, aunque sus primeras labores son como vocalista de sesión, incluso ocupándose también más tarde de las tareas de A&R, ya sabéis, el responsable de encontrar nuevos talentos y de su contratación, además de ocuparse del desarrollo de su carrera. Gracias a su innato poder de descubrimiento ficha a **The Emotions**, el nunca suficientemente valorado **Homer Banks** y el grupo vocal **The Soul Children**, por supuesto su amigo Hayes es contratado como compositor, labor que compagina paulatinamente con las de producción y arreglos al piano. Uno de los primeros singles del dúo compositivo es ese clásico absoluto de la música del alma



llamado “Hold On, I’m Comin’” de la pareja por excelencia de Stax Records, **Sam Moore** y **Dave Prater, Sam & Dave**. En relación a la escritura de este legendario himno es curiosa su gestación: mientras estaban trabajando en la canción, a Porter le entró una urgencia intestinal que le llevó a mil por hora al baño; ante el retraso en su vuelta al estudio, Hayes increpó a gritos a su amigo para que volviera a lo que Porter respondió, “espera, ya voy”; la connotación sexual de esta frase hizo el resto. Además de este tema, Porter y Hayes escriben para la excitante pareja monumentos sonoros del tallaje de “Soul Man” (les proporcionó un disco de oro y un Grammy como mejores compositores), “I Thank You”, la explosiva “You Don’t Know Like I Know”, “Everybody Got to Believe In Somebody”, o una de mis preferidas, “When Something Is Wrong with My Baby”, casi nada.

Su natural verborrea compositiva y su explosivo talento le proporciona poder grabar para otros sellos con los seudónimos de Little David (“Home is Where You Come” en Savoy Records en 1963, o “It’s Only My Love for You”, 1965 en el sello Unity) y Kenny Cain. Otro hito de esta época es la composición para Carla Thomas de otro futuro clásico “B-A-B-Y”, escrita para el primer single de su álbum de 1966 “Carla”. Por otro lado, siguen aportando magia a **Mabel John** (“Your Good Thing”) ese mismo año, el precioso “So I Can Love You” (1969) para el fabuloso trío vocal **The Emotions**, y poco después uno de los himnos definitivos de la música del alma, “Soul Sister Brown Sugar”, como no, para Sam & Dave. Sobre este período, David estás más concentrado en lanzar su carrera en solitario que en componer junto a su amigo por la que la fructífera alianza llega a su fin; aproximadamente compusieron unas doscientas canciones.

Supuestamente liberado del proceso compositivo con su colega, lanza su primer álbum “Gritty, Groovy and Gettin’ It”, producido por Hayes y lanzado en 1970, con composiciones de Porter, **Curtis Mayfield**, **Jesse Belvin** y **Stevie Wonder** entre otros, y coronado por el single “Can’t See You When I Want To”, que ya había grabado para Stax en los primeros años sesenta. Un perfecto tratado de soul de alto voltaje con espacio para el lado sofisticado del autor como el sencillo que comentaba o la delicada “Just Be True”. El disco es el último proyecto en el que colaboran Isaac Hayes y David Porter, aunque su íntima amistad continua de por vida.

En 1971 lanza al mercado su segundo álbum, “Into a Real Thing”, más calmado, más introspectivo que el anterior, grabado en los legendarios Muscle Shoals de Alabama. El trabajo se abre con una adaptación de once minutos de duración del clásico de The McCoys “Hang On Sloopy”, casi irreconocible y para mi gusto demasiado excesiva (creo que le sobra más de la mitad de su duración), cuatro temas de Porter, lo mejor del disco (“Thirty Days”, “Grocery Man”, “Ooo-Wee Girl” y “Too Real To Live a Lie”), y uno de Charles Jackson; total seis canciones para un disco que merece ser rescatado de vez en cuando como hago yo, pero obviando el tema de entrada, cuestión de gustos…

Aprovechando el período inspirativo llega en pocos meses su siguiente trabajo, esta vez en forma de álbum conceptual “Victim of the Joke?...An Opera”. Producido junto a Ronnie Williams, escrito en su mayoría por Porter y participante también en los arreglos con un tropel estratosférico de colaboradores: **Donal “Duck” Dunn, Leon Hodges, Willie Hall, Al Jackson Jr., The Bar-Kays, The Sweet Inspirations, Memphis Horns** y otros célebres nombres del negocio. Una obra maestra en la que Porter, con diálogos y efectos de sonido entre las canciones, logra unas melodías de ensueño que pueden considerarse los mejores momentos de su carrera en solitario (“If I GIve it Up I Want it Back”, absolutamente maravillosa, “Storm in the Summertine”, “Pretty Inside”, puro soul cósmico), o la epopeya de “I’m Afraid the Masquerade Is Over”). Se incluye también una cover del “Help” de los chicos de Liverpool, en mi opinión, innecesaria.

Es nombrado vicepresidente de Volt Records, la filial de Stax Records, centrada en sonidos más rítmicos y energéticos. Su posición dentro de la compañía de Memphis va adquiriendo, si no lo era ya, un valor importantísimo en este inicio de década: aparte de un fabuloso intérprete y compositor,



es un avezado hombre de negocios lo que le vale al poco tiempo su nombramiento como vicepresidente ejecutivo de Stax. En 1977, después de la quiebra de la compañía (1975) y de que sus activos sean adquiridos por Fantasy Records, se convierte en ingeniero de producción para el relanzamiento en 1978 de la compañía discográfica. El presidente **Ralph Kaffel** comentaba, “No hay mucha gente en la industria tan capaz como David. Es un administrador tremendamente eficaz con una naturaleza empática y artística. Entiende ambos lados de la barrera”.

Con el paso de los años, su talante compositivo se va espaciando, aunque sigue ofreciendo material de primera para The Soul Children (“Where Is Your Woman Tonight?”, 1977), “All Time Lover” para el grandioso **Lou Rawls**, “Moonwalk” en 1986 para **Earth, Wind & Fire**, y “Love Me Now” escrito para **Briana Corrigan** en 1996.

En junio de 2005 entra a formar parte del Songwritters Hall of Fame junto a su colega Isaac Hayes. En 2012 funda The Consortium MMT, organización sin ánimo de lucro para desarrollar una industria musical viable en Memphis a través de su experiencia. Al año siguiente recibe el Premio de la Artes del Gobernador por toda su trayectoria. Agosto de 2022 es la fecha en la que lanza “Chapter 1: Back in the Day”, una especie de colección de canciones escritas para Stax y que habían permanecido inéditas. Algunas de ellas las interpreta con nuevos nombres como Brandon Wartz o Marcus Scott. Imprescindible.

Afortunadamente todavía nos presta su presencia en este mundo tan caótico.

SERiE BOOTLEGS

Por Sob 2025



De nuevo de vuelta a este pequeño rincón dónde la música pura y directa se abre paso, la música cruda, tal y como sonó aquella maravillosa noche donde se pudo escuchar al cantante blasfemar, dónde una cuerda de guitarra se rompe y Slash acaba su solo con cinco, dónde la vida pasa delante de tus ojos y te saluda con sus cosas buenas y malas… Esta página te trae los momentos tal y como fueron, sin retoques, lo que oyes es lo que sonó por los altavoces, lo que verán tus ojos es el paso de la historia escrita aquella noche en un escenario de cualquier ciudad del planeta.

Es la primera vez que me refiero a imágenes, hasta ahora casi todo lo que he tratado ha sido audio, pero amigos… el vídeo ha estado siempre ahí, primero con sus limitadas cámaras domésticas que grababan poco mas de ocho minutos, sin sonido, en blanco y negro… de esas filmaciones caseras tenemos documentos de **Pink Floyd**; **Zeppelin** en Bath en 1970; **KISS** en sus giras de inicio; **Rainbow** con **Dio**… y tantas otras. No me refiero a las grabaciones profesionales de TV hechas por las propias bandas, de esas siempre había algún documento épico, los California Jam de Purple, **Black Sabbath**, videos de los Stones… Esta pequeña página rinde hoy tributo a todos aquellos que se la jugaron para preservar cosas imposibles. Conciertos completos de **Van Halen** en 1984, el Tour de 1983 de **Motley Crüe**, Ozzy en 1984 y tantos otros grandes de la música. Os hoy va a hablar de dos chicos, porque eso es lo que eran, dos chavales muy jóvenes de Montreal, llamados Pierre y Eric, ambos de la zona francófona. Estos dos chavales eran asiduos al mercado de intercambio de cintas de audio, hasta que un día les pidieron una salvajada de dólares por un video de su grupo favorito, un concierto de KISS en Japón de 1977, el video mas pirateado de la historia, pero recordad, estamos en 1982, conseguir esto era complicado. Y ni cortos ni perezosos se plantearon la posibilidad de grabar en video todas las grandes giras pasaban por Montreal, la ciudad estaba en el circuito. Pero ¿cómo conseguían una cámara, con las baterías necesarias para grabar un show completo? El precio era desorbitado para 1982, y… ¿cómo introducían este equipo tanto en el Forum de Montreal como en el Arena de Quebec? Ante estos problemas la solución se presentó casi de casualidad: durante una fiesta de cumpleaños apareció un invitado con una cámara alquilada y la bombilla se iluminó y se las ingeniaron para alquilar una con sus correspondientes baterías. El precio era alto, pero no tanto como la compra. Luego, para poder acceder al Forum se hicieron amigos de parte del equipo de seguridad, al fin y al cabo, eran empleados eventuales del mismo, chicos jóvenes que por unos pocos dólares les dejaban pasar. Y lo mejor de todo era el sitio que les reservaban, un palco enfrente del escenario. Desde allí se grabaron grandes giras, desde el “Van Halen Montreal 1982”, considerada



la primera grabación completa de audiencia en video, seguidos por “Iron Maiden 1983”, **Rush** gira del “Signals” 1983... y así hasta finales de los 80 .

Estos chavales empezaron a anunciar sus cintas en las revistas de música en los anuncios clasificados y con las ventas se financiaron la compra de cámaras y el pago de los de seguridad. A la salida de los shows ya tenían a gente pasándoles los teléfonos pidiendo copias de estas, crearon un monstruo que no paró de crecer durante la década. Poco después les salieron imitadores por todo el país, primero cerca de su zona de influencia como fue Detroit (Gira de KISS de 198) o la zona del noreste de USA, Boston, Providence y, como no, Philadelphia, la cuna de los filmadores.

Gracias a ellos ahora puedes ver estas joyas en Youtube. Seguro que le hicieron para ganar unos dólares, pero el legado que dejaron fue mítico, tened en cuenta que de la gira de Black Sabbath con **Ray Gillen** de 1986 no hay apenas nada, solo lo que esta gente grabó, y así muchos más grupos .

Por otro lado, este mes ha salido a la luz una grabación de **U2** en el Sun Devil Stadium de Arizona, final de la gira del Joshua Tree, grabada profesionalmente, con multitud de cámaras, y un sonido demoledor. Os dejo el enlace , disfrutadlo, son U2 en la cima del mundo. “ U2 Tempe, AZ, Sun Devil Stadium 1987” en YouTube.

Os dejo también un concierto completo que compite con la nueva edición que han sacado **The Black Crowes** con **Jimmy Page**, un concierto del verano del 2000 en Tweeter Center For The Performing Arts Mansfield, MA, July 2, 2000. Espero que os guste.









Edgar Allan Pop

Cuando luz y oscuridad se juntan

Una banda especial, sin duda. Edgar Allan Pop (¿se os ocurre un nombre mejor? A mí no) es una formación con apenas dos EP publicados pero que han conseguido llamar nuestra atención con una combinación de pop, rock y sicodelia noventera que da lugar a un sonido intenso y rockero revestido de estética siniestra. El año pasado publicaban su segundo EP, "Nuevo año", con el que los descubrí y que no ha dejado de sonar en mi reproductor. En breve tendrán su tercer EP en el que estrenan formación, digamos clásica, un paso adelante que les aporta matices y un sonido aún más orgánico y profundo según lo que hemos podido comprobar en su adelanto "Supongo que no te importa" a la espera de la inminente publicación del segundo, "Punto De Equilibrio". Hemos hablado con ellos para que se presenten al selecto público de Rock Bottom Magazine.

Comentadnos, ¿quiénes son Edgar Allan Pop?

Edgar Allan Pop somos Beatriz, Jaime, Joaquín, Eva y Amaia. Beatriz y Jaime nos conocimos en el otoño de 2022 e iniciamos el proyecto musical. Tras dos años y dos EPs, se unieron Joaquín a la batería, Eva al bajo y Amaia a la guitarra, en ese preciso orden, y los cinco hemos pasado varios meses de composición y grabación en el estudio para gestar nuestro tercer EP, que iremos desvelando a lo largo de 2025.

Tenéis dos EP, "Pop" de 2023 y "Nuevo año" (uno de mis favoritos desde que lo descubrí a comienzos de este año) de 2024… ¿cómo creéis que está evolucionando vuestra música? Los dos EP son bastante continuistas, pero sí se ve una evolución, las letras son más maduras, el sonido se hace un poco más profundo.

Nuestros dos primeros EP surgen de la necesidad de crear música a coste cero. En ese momento ninguno de los dos estaba en una posición cómoda económicamente. De hecho, durante gran parte de la grabación los dos convivíamos en una misma habitación que alquilamos a las afueras de Madrid en un piso compartido con una tercera persona. En esa habitación se compusieron y se grabaron las canciones e incluso llegamos a rodar un par de videoclips. Con el tiempo nos han ido surgiendo oportunidades que nos han permitido contar con más medios, en este aspecto han sido clave los concursos que ganamos… y, como nuestras influencias son principalmente bandas, la evolución está tendiendo hacia ese sonido de pop-rock alternativo.

Habéis anunciado recientemente la nueva formación, ¿cómo ha sido abrir la formación? Me imagino que habréis estado tirando de tecnología hasta entonces, habéis estado además de forma casera, con un resultado espectacular, he de decir. ¿Necesitabais algo más orgánico? ¿Lo echabais de menos en el directo, quizá?

Abrir la formación ha sido un proceso lento, de más de seis meses, y bastante engorroso. Durante meses fue un quebradero de cabeza. Por suerte, nuestra trayectoria tenía el suficiente atractivo como para recibir bastantes candidaturas cuando pusimos los anuncios en internet y en Vampr, el Tinder

de los músicos. En varias ocasiones hicimos "castings" en los que tocábamos las canciones publicadas con diferentes músicos y músicas y sus respectivos instrumentos. Sabemos que la idea del casting puede sonar fría, pero tratándose de un proyecto ya formado y con una trayectoria de dos años, que otras personas se uniesen de manera puramente orgánica resultaba imposible. De hecho, en los últimos meses ha habido varias personas que han estado de manera intermitente ensayando e incluso tocando o grabando con nosotros. Por suerte, encontramos pronto a Joaquín, que es el batería perfecto para el proyecto, y eso nos ayudó a dar empaque al sonido de banda en los ensayos. Con el tiempo apareció Eva, que encajó como bajista desde el primer ensayo, y finalmente encontramos a Amaia, que no solo tiene nuestras mismas influencias, sino que también entiende y domina el sonido de guitarra shoegazer que buscamos.

Acabáis de publicar un nuevo tema, "Supongo que no te importa", ¿lo habéis grabado ya como banda? Yo diría que sí, suena a banda, sacadme, por favor, de la duda. ¿Cómo creéis que puede evolucionar el sonido con la dinámica de banda respecto a la de dúo?

En 2025 hemos grabado seis temas como banda, incluyendo, efectivamente y para tu tranquilidad, "Supongo que no te importa". El proceso ha sido paralelo a los infortunios y quebraderos de cabeza de formar la banda. Las baterías las grabamos en enero en el estudio Gaua, en Bizkaia, cuando aún no estaba la formación cerrada. El resto de instrumentos y voces, en realidad, también, pero como tras nuestro paso por Gaua la banda cambió su composición, regrabamos prácticamente todo para integrar a las nuevas incorporaciones. Nos pareció lo más justo y sensato que tanto Eva como Amaia pudieran dejar ya su huella en los nuevos temas como banda. Esas nuevas grabaciones tuvieron lugar hace tan solo un par de meses en los estudios Rabat de Madrid, ya con la formación al completo.

Habladme de "Supongo que no te importa".

Como queremos seguir manteniendo la costumbre de editar EP de cinco temas en los meses de invierno, había uno que podíamos soltar antes de verano para presentar a la banda, además, para qué engañarnos, estábamos impacientes por presentar a la nueva formación. Decidimos que fuese "Supongo que no te importa" porque era el tema que por letra y sonido nos parecía más diferente. Tiene un ritmo frenético, una letra pop y un sonido de banda fresco que le da un aire festivalero; y la recepción, de hecho, ha sido muy buena. Los temas que entrarán dentro del próximo EP sí que tienen una estética más oscura, con ritmos más reposados, pero sin dejar de lado los estribillos pop que tanto nos gustan. Y desde luego la dinámica de banda aporta un sonido mucho más orgánico y una potencia en directo que, por mucha actitud que le pusiéramos, como dúo era muy difícil de alcanzar.

Me parece que vuestro sonido es pop, muy sugerente, luminoso y a la vez oscuro, muy onírico… con aires de psicodelia… ¿cómo os definiríais vosotros?

Pues la verdad es que la propia pregunta nos ha definido bastante bien. Nos sentimos cómodos con la etiqueta "indie-rock", pero a día de hoy con la mezcla y convivencia de estilos existente es difícil acotar la música de una banda en un solo estilo. Creo que nuestro sonido surge de un conglomerado de pop, psicodelia noventera y rock, que da lugar a un sonido intenso y rockero que revestimos de estética siniestra y que en algunas ocasiones suena más ruidoso, como puede ser en los temas "Fantasmas de tinta" o "Nuevo año", y en otras más atmosférico y onírico, como en "La espiral" o "Nudo".

Tengo entendido que os gustan Los Planetas, Apartamentos Acapulco o Triángulo de Amor Bizarro, que son referentes. También tenéis un aire ochentero, también post-punk y new wave, yo veo a The Cure ahí… ¿Cuáles son vuestras influencias?

Cada uno escuchamos música diferente, pero sí tenemos en común el indie noventero nacional. Los Planetas sin duda han sido clave a la hora de elaborar las letras de la banda, y creo que en el próximo EP será aún más evidente esta referencia; también lo ha sido **Vetusta Morla** en el plano más metafórico. Apartamentos Acapulco también fueron referencia a la hora de entender nuestras melodías vocales, pues queríamos combinar una voz femenina y una masculina que formasen una, y en eso son muy buenos. En un rango más amplio hay proyectos que escuchamos mucho y que nos han inspirado un montón a la hora de crear la banda, como podrían ser **Triángulo de Amor Bizarro, El Columpio Asesino, Dorian** o incluso los primeros discos de **Viva Suecia**.

Creo que os ha ido bien con el tema concursos. Yo desde que os escucho os he imaginado tocando en el Monkey Week, ¿lo conocéis? Encajaríais como un guante y pocos festivales hay en Europa que sirvan más como trampolín para artistas independientes. ¿Habéis pensado probar a tocar allí?

Desde luego los concursos han sido clave para el progreso de Edgar Allan Pop. Nos han dado visibilidad en medios tanto autonómicos como nacionales, ¡incluso hemos saltado el charco a las radios mexicanas y argentinas! Además, nos han dotado de recursos económicos y medios para grabar nuestros temas; de hecho, la grabación en Gaua fue uno de los premios del concurso Hiriko Soinuak de Barakaldo (Bizkaia). Y por supuesto que conocemos el Monkey Week. Sería una experiencia increíble tocar allí ahora que vuelve a sus orígenes con **Paco Loco**. Hace un tiempo que abrieron las inscripciones y nos apuntamos, así que ¡ojalá haya suerte!

> ***Creo que nuestro sonido surge de un conglomerado de pop, psicodelia noventera y rock, que da lugar a un sonido intenso y rockero que revestimos de estética siniestra y que en algunas ocasiones suena más ruidoso.***

¿Cuáles son vuestros planes inmediatos? ¿Tenéis más canciones preparadas para publicar después de "Supongo que no te importa"? ¿Hay en mente un LP?

Teniendo en cuenta el consumo de música que se hace a día de hoy, no creemos que un LP nos pudiera beneficiar realmente. Hasta la fecha, con nuestros medios hemos conseguido materializar cinco temas al año y nos está funcionando bien. Meternos a grabar un disco supondría una inversión de tiempo y dinero cuyo desgaste podría incluso acabar con el proyecto. No obstante, eso no quiere decir que si una compañía quisiera apostar por nosotros no nos plantearíamos grabar un LP, canciones tenemos de sobra. Por otro lado, nos consideramos una banda de invierno, no solo porque vestir de negro y de largo en agosto sea un suplicio, sino porque creo que nuestras letras inconscientemente recrean escenarios de los meses fríos (salvo alguna que otra excepción como "Nudo"). Por eso sacamos los dos EP en diciembre. Que nuestro tema más escuchado se titule "Maldito Invierno" no es casualidad. Por eso para este 2025 iremos publicando adelantos de un nuevo EP que verá la luz en diciembre de este año o enero de 2026.

Javistone



Azkena Festival 2025
La Disneylandia del Rock


Foto de Jordi Vidal

Un año más, la primavera nos trae como colofón la obligada visita a tierra vitorianas para disfrutar del Azkena Rock Festival, que este 2025 celebraba su 23º edición, siendo uno de los festivales con más historia del país y, sin duda, el más señero en cuanto a rock y guitarras se refiere, a pesar de que en esta ocasión no han sido pocos los que habían criticado el cartel, echando en falta cabezas de cartel con más enjundia y sobre todo, por la repetición de muchas de las bandas elegidas en anteriores ediciones. Sin embargo, y haciendo gala del lema del festival en los últimos tiempos, no faltamos a la cita dispuestos a disfrutar nuevamente de tres días de rock y pintxos por igual. Y es que, con cerca de cincuenta mil asistentes, el evento reafirma su carácter único como uno de los festivales fundamentales de este país.

Jueves 19

La primera jornada estuvo marcada por los 37 grados que marcaba el termómetro justo cuando abrieron las puertas del festival, hecho que quizás afectara a que la afluencia de público pareciera algo menor que otros años, lo que nos lleva a reparar en la cuestión de la vuelta al formato de tres días. Esto, que viene sucediendo desde 2022 va, para nosotros, en claro detrimento del festival, ya que en ninguna de las últimas ediciones el jueves ha conseguido encandilar al público por cartel, dando incluso, la impresión de ser un día sobrante.

Pero vamos al meollo de la cuestión. La tarde empezó con las leyendas del punk británico Buzzcocks, uno de esos nombres que llevan acompañándonos toda la vida, y que salieron al escenario GOD con una actitud encomiable. Steve Diggle, líder de facto de la banda tras la notable baja de Pete Shelley, reconvertido ahora a frontman (aunque sin abandonar la guitarra) lideró una lista inagotable de hits que pusieron a bailar a todos los asistentes allí congregados. Y es que es imposible estar parado ante trallazos como “Why Can´t I Touch It”, “Fast Cars” o las celebradas “Orgasm Addict” y “Harmony in my Head”, con la que acabaron un muy buen concierto.

Seguidamente, estuvimos en la carpa “Rat Hole”, donde el periodista musical y presentador de Radio 3, Diego RJ, emitía en directo su aclamado programa “El Sótano”, antes de tomar posiciones para disfrutar del conciertazo de Melissa Etheridge. Treinta años han pasado desde su última visita española, y no podemos más que afirmar que su vuelta ha sido por todo lo alto. La espectacular maestría con la que manifestaba su garra interminable mientras nos deleitaba con algunos de sus clásicos (”Bring Me Some Water”, “I´m the Only One” y “I Want to Come Over”) logró llevar al cielo a todos los presentes que no esperaban, ni de lejos, tal espectáculo. Desde luego, fue un alarde de actitud en toda regla.

Cambiamos de escenario por un rato para recibir a Quique González, un viejo conocido del festival. El madrileño defendió de una forma más que digna, su posición en el cartel de esta edición. Pasó de puntillas por varios de sus temas más conocidos, pero, desde luego, demostró que seguía siendo uno de los indispensables en la escena. Y es que, reencontrarse con Quique es como volver a ver a un viejo amigo. Da igual el tiempo que haya pasado, siempre existe esa complicidad, como cuando éramos reyes.


Foto de Jordi Vidal

La jornada continua y es el turno de The Damned, que constituía el auténtico plato fuerte de la jornada para algunos, y sin duda, su concierto no desmereció ni un ápice las expectativas. Era la primera vez que me ponía (Marcos dixit) delante de una de las bandas que me abrió el camino al punk gracias, sobre todo, a aquella enciclopedia sonora que supuso el disco "The Spaguetti Incident" de Guns n" Roses y que fue mi entrada por derecho a ese género. Los londinenses están en un auténtico estado de gracia y viven una segunda (o tercera) juventud, con un Dave Vanian derrochando actitud y un Captain Sensible que no le va a la zaga, acompañados de la demoledora sección rítmica que forman Rat Scabies y Paul Gray, y poseen un repertorio de tirar de espaldas. Desde la inicial "Love Song", pasando por "Machine Gun Etiquette", "Dr. Jeckyll and Mr. Hyde" o su estupenda versión de "Eloise", el público no paró de vibrar hasta que nos llevaron a una parte final de ensueño con "Fan Club", "Neat, Neat, Neat" y la prodigiosa, y causante de mi amor por ellos gracias al mencionado disco de los GN"R, "New Rose" (primer single editado del punk británico), aunque aún hubo tiempo para dos bises más con una poderosa versión de "White Rabbit" de los Jefferson Airplane y el broche final con "Smash it Up". ¡Gloria para Los Malditos!

Con semejante chute de adrenalina nos dirigimos, nuevamente, al escenario God para presenciar el concierto de los estadounidenses Dinosaur Jr., cabezas de cartel del primer día de festival que venían interpretando su disco "Without a Sound" y que dieron un concierto bastante sobrio, en consonancia a su actitud habitual. Abrieron con "Feel The Pain" y un sonido impecable, pero en ningún momento consiguieron la velocidad de crucero necesaria para un cabeza de cartel. No fue hasta el tramo final, donde hicieron "Freak Scene" y su celebrada versión de The Cure, "Just Like Heaven", que no atrajo la atención y comunión adecuada con el público.

Tras el bajón, el largo viaje y el calor hicieron mella, y a pesar de las ganas de pasarnos por el Trashville para ver a Wau y los Arrghs, decidimos marchar a descansar teniendo en cuenta que aún nos quedaban dos días más.

Viernes 20

Nos enfrentamos al que se preveía como el día más multitudinario de todo el festival, o al menos, en el que se concentraban los grandes nombres del cartel. Nombres, sin embargo, que apuntaban casi todos en una misma dirección: la Americana, un hecho que tampoco estuvo falto de crítica, aunque hemos de decir que, aunque ciertamente fue así, a nosotros sí nos pareció suficientemente compensado y atractivo. Y es que la que firma fue de las que dieron gracias al cielo por tremenda programación. Si hay dos grandes que pueden permitirse aparecer en Mendizabala todos los años que lo deseen, esos son John Fogerty y Lucinda Williams. ¡Y vaya clase!



Foto de Óscar Tejada

Aunque Lucinda no viaja sola en esta ocasión, como teloneros, los maravillosos Reckless Kelly han sabido estar a la altura para presentar a la fabulosa dama de la Americana. Los de Idaho aparecieron durante las primeras horas de la tarde para sorprender al público con lo mejor del country rock actual. Y es que, demostraron por qué el nombre de esta banda cotiza al alza en la Americana. Nos obsequiaron con temas como "Miserable city", "Nobody"s girl", la preciosa "Seven nights in Eire", y una gran versión del "Castanets" de Alejandro Escovedo. Cumplieron con las expectativas y se marcaron uno de los espectáculos más novedosos de la jornada.

A la vez que los texanos, en uno de los dolorosos solapes (otra de las cuestiones que habría que tener en cuenta para futuras ediciones) del día, en el escenario La Salve se presentaba Bobbie Dazzle, sobrenombre adoptado para el proyecto en solitario de la ex cantante de Alunah, la carismática y sensual, Siân Greenaway, que vino a presentar su disco debut que incluye pildorazos de glam setentero al estilo Slade o T. Rex, como "Flowers on Mars", "Revolution!!!" o "Antique Time Machine" y atreviéndose con una desenfadada versión de "Watch Out" de ABBA que todos bailamos.

No cambiamos de escenario para presenciar uno de los grandes conciertos, no solo del viernes, sino de todo el festival, el de los australianos C.O.F.F.I.N., que vinieron a darnos un verdadero puñetazo en la mandíbula en forma de concierto. Lo suyo fue descomunal, una burricie en toda regla. Con pintas de homeless dignos de la serie Shameless, con un batería/cantante lanzando gritos guturales y un crossover infecto entre el metal, el punk y el high energy, el cuarteto descargó un misil tierra – tierra que nos dejó a todos noqueados y que puso patas arriba a la audiencia haciendo llegar los primeros pogos al recinto del festival. Sin duda, la gran sorpresa de la presente edición, y una vez más demostrando que son países como Australia o Suecia los que definitivamente salvan el rock n" roll.

Los efectos de la brutal descarga anterior hicieron que llegáramos tarde al inicio del concierto de la giganta por excelencia y dama de honor de la Americana, Lucinda Williams. La de Louisiana, cuyo estado de salud no es un obstáculo a la hora de demostrar esa calidad vocal que aún es capaz de llevarte de la lágrima más profunda a la alegría más increíble, derrochó emoción a raudales. Con sus dos manos agarrando fuerte el micrófono,

Lucinda fue atravesando montañas sonoras acompañada del ex guitarrista de The Black Crowes, Marc Ford. Grandes éxitos, como "Car Wheels On a Gravel Road", "Drunken Angel", "Fruits Of My Labor" fueron desfilando por su garganta para finalizar con una sublime versión del "While My Guitar Gentle Weep" de The Beatles y la necesaria "Rockin" In a Free World".

> ***La de Louisiana, cuyo estado de salud no es un obstáculo a la hora de demostrar esa calidad vocal que aún es capaz de llevarte de la lágrima más profunda a la alegría más increíble, derrochó emoción a raudales.***

Tras el idilio con Lucinda, fuimos al escenario Respect para tener nuestra particular homilía con los noruegos Turbonegro, banda a la cual confesamos auténtica devoción y que siempre nos acerca al lado más lúdico del rock. He de decir, que no fue una elección fácil, ya que coincidían en hora (malditos solapes) con otra banda superlativa a la que tenemos un cariño extraordinario, Robert Jon & the Wreck, y que son sin duda lo más excitante en cuanto a southern rock se refiere en el panorama actual.

Happy Tom, Euroboy, Rune Rebellion, Tommy Manboy y The Duke of Rebellion salieron a hacer lo que saben en un show que quizás, carece ya de efecto sorpresa, pero en el que canciones como "Hurry Up and Die", "Rendezvous With Anus", "Hot for Nietsche" o "Selfdestructo Bust" llevan al público a un éxtasis colectivo inigualable. La fórmula es sencilla, estribillos pegadizos para corear voz en grito con el de al lado mientras alzas tu cerveza al cielo sin dejar de sonreír. Cuando suena "Get it on" ya estás entregado a la causa por completo y comienza un viaje final que es una auténtica fiesta pagana del rock, donde suenan seguidas "All My Friends Are Dead", "Fuck the World", "The Age of Pamparius" y "I Got Erection", que hace que termines el show sabiendo que no hay nada en el mundo más grande que el ROCK.

Pero, como decíamos, paralelamente, en el tercer escenario de Mendizabala, el southern rock reinaba por excelencia con unos fabulosos Robert Jon & The Wreck que aprovecharon la visita a Vitoria de forma sobresaliente. Con una actitud enérgica y un baile de sensaciones que oscilaban entre el country más puro y el hard rock, los californianos interpretaron "Blame it on the whisky", "Better of me" o la gran "Oh Miss Carolina" mientras el público se rendía a sus pies sin remedio. Y es que no han inventado nada nuevo, tampoco lo pretenden, pero saben hacerlo y eso, simplemente, es lo que nos encanta.

Y llega el momento de uno de los grandes de la edición 2025. John Fogerty consigue que en sus conciertos se pare el tiempo. Su grandeza es tal, que da igual lo mayor que esté, lo disminuida que pueda sonar su voz o lo largas que puedan parecerte sus pausas entre canción y canción, notas desde antes incluso de salir a escena, que estás ante un momento mágico e inigualable. Empezar un concierto con "Bad Moon Rising", "Up Around The Bend", "Green River", "Born On The Bayou" y "Who´ll Stop The Rain" seguidas te hace ser por derecho propio el vencedor absoluto del festival.


Foto de Óscar Tejada

Con un sonido abrumadoramente pulcro y una banda (en la que le acompañan sus hijos) con la que te entiendes y te arropan a la perfección, el californiano nos hace partícipe de su "Celebration Tour", sin saber que los que celebramos somos nosotros por poder seguir disfrutando de su música y su presencia. Tres horas que no quisieras que acabaran nunca, con el recinto de Mendizabala cantando al unísono "Have You Ever Seen The Rain?" que anticipa el mágico final, con otro póker imbatible formado"Down In The Corner", "Fortunate Son", "Rocking All Over The World" y "Proud Mary". No faltes nunca, John.

Para la traca final, unos inagotables Diamond Dogs unieron sus fuerzas con el legendario guitarrista Chris Spedding para ofrecernos en vivo las canciones de su último disco, en el que homenajean al gran Little Richard, y que sacan de nuestros adentros las últimas fuerzas que nos quedan para ponernos a bailar en un broche de oro para un gran viernes azkenero.

Sábado 21

Comenzamos el tercer y definitivo día con las piernas algo cargadas y doloridas, el cuerpo cansado y resacoso y el cielo de Vitoria encapotado, aunque con bastante calor. En la plaza de la Virgen Blanca el trío británico Kitty, Daisy & Lewis, formados por los hermanos Durham y acompañados por su padre, vuelven al Azkena para ofrecer su mezcla de rockabilly, folk, swing y blues, y mostrando su extraordinario talento, ya que como es habitual, los tres hermanos pasaban de un instrumento a otro por igual, mientras el respetable bailaba sus canciones. Sin ninguna novedad discográfica desde 2017, la banda hizo un repaso de sus cuatro discos con canciones como "Paan Boogie Man", "Baby bye bye", "Buggin" Blues" "No Action" o la versión de Canned Heat, "Going Up The Country".

Ya por la tarde y en el escenario principal de Mendizabala, nos preparábamos para uno de los momentos más intensos de este año, que fue el conciertazo que nos ofreció el cantautor de Sheffield, Richard Hawley. Con una voz prodigiosa, una presencia escénica imponente a medio camino entre crooner maldito y rockero solitario, una banda engrasada como la mejor que se te ocurra y un sonido que rallaba lo obsceno en su pulcritud, el cantante británico nos dejó a todos los asistentes extasiados mientras iba desgranando una a una doce perlas del más fino coral rockero. Desde las iniciales "She Brings The Sunlight", "Prism in Jeans" y "Standing At The Sky"s Edge" se dejó notar la emoción en un público que contenía la respiración para no interrumpir tal intensidad sonora que desembocó con una terna final "Don"t Stare At The Sun", "Is There A Pill?" y "Heart Of Oak", que nos llevó directamente al cielo. Un concierto de los que difícilmente se olvidan.

Tras tamaña exhibición, la lluvia hizo una breve aparición como pequeña introducción a lo que vendría después y nos tocó cambiar de escenario para el concierto de una de las sensaciones en el mundo rock en estos últimos tiempos. Nos referimos a los neoyorquinos The Lemon Twigs, comandados por los hermanos Brian y Michael D"Addario y que están llamados a liderar una nueva generación de bandas que dan una nueva fuerza el rock. Aunque, paradójicamente, lo hacen con un estilo que parece sacado de cualquier garito de las inmediaciones de Laurel Canyon a finales de los 60, ya que sus melodías pomposas y sus increíbles armonías vocales nos retrotraen una y otra vez a aquellas mismas que nos dejaran The Beatles o The Beach Boys en aquellos años. Referencias pretéritas que se encuentran en su música sin ningún pudor como reflejó la extraordinaria versión que hicieron de "Have you Seen Her Face" de los Byrds, casi cuando acababan un gran concierto que habían comenzado con su exitosa "My Golden Years" y donde dejaron buena cuenta de su carisma y revitalizante energía.

Momento ahora para tomar una frugal cena dentro de la poca (y muy cara) oferta del festival, al tiempo que disfrutamos de lejos de unos sorprendentes Dead Kennedys, que en un principio no entraban en nuestros planes, pero que demostraron estar en un gran momento y en el que su cantante defendió con mucho mérito un set list al que no se le puede poner ni una sola pega y en el que no faltaron clásicos como "Nazi Punks Fuck Off", "Too Drunk To Fuck", "California Über Alles" o



Michael D'Addario (The Lemon Twigs)
Foto de Óscar Tejada


Foto de Jordi Vidal

“Holidays in Cambodia”, que hicieron su efecto entre el público asistente.

Poco interés teníamos en el concierto de The Flaming Lips, así que fuimos directamente a la zona de descanso próxima al escenario Respect para esperar uno de los conciertos más esperados, el de la norteamericana Margo Price. Se trataba de uno de los mayores alicientes para los amantes del country rock americano. Y es que la novedosa visita de Margo traía consigo también, el adelanto de su tercer disco (disponible desde finales de agosto) donde anticipaba una maravillosa “Don”t Wake Me Up” o el temazo de Kris Kristofferson “Don”t Let the Bastards Get You Down”. Pero, la lluvia tomó el protagonismo del momento y bajo una gran manta de agua que calaba hasta los huesos a los presentes, la de Aledo supo capear el temporal (nunca mejor dicho) y no se dejó ningunear ni un segundo, finalizando incluso con una versión de “Mercedes Benz” a capella y con el silencio sepulcral del público asistente. Toda una delicia para un broche final impecable.

La persistente lluvia que caía en Vitoria desde horas antes, sirvió como escenario para unos esperadísimos Manic Street Preachers, que contaban con toda la atención de cada uno de los asistentes al festival y tenían la responsabilidad de hacer valer su condición de cabeza de cartel que cerraría el festival. Y no solo aceptaron esa responsabilidad, si no que salieron del envite con una nota altísima.

Es cierto que empezaron algo fríos, con algún que otro problema técnico provocado por la intensísima lluvia y quizá, sin tomarle demasiado el pulso al escenario en ese sentido. Pero una vez estos problemas fueron solventados, todo marchó rodado a una fiesta colectiva donde los galeses se emplearon a fondo. El concierto empezó a degüello, “Motorcycle Emptiness”, “Enola/Alone” y la reciente “Decline & Fall”, con James Dean Bradfield pletórico a la voz y con Nicky Wire derrochando actitud, como viene siendo habitual. Las grandes pantallas mostraban slogans, frases e imágenes que ilustraban todas y cada una de las canciones haciendo del concierto un espectáculo audiovisual que sobrepasaba lo meramente musical.

No faltaron las poderosas “You Stole The Sun From My Heart”, “A Design for Life” o “Your love is Not Enough”, donde James demostró, además, lo buen guitarrista que es, y las emotivas “Ocean Spray” o “The Everlasting” antes de una contundente “You Love Us”, que dio paso a la tristemente siempre actual “If You Tolerate This, Then Your Children Will Be Next” con la que cerraron un excelentísimo concierto lleno de energía.

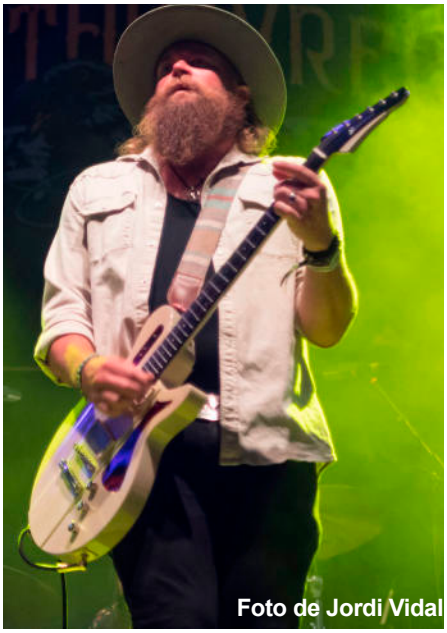
Y si hablamos de energía, entonces tenemos que hacer un gran punto y aparte al que fue sin duda el broche de oro perfecto para un gran Azkena 2025, la descarga brutal que dieron en el escenario Respect los suecos The Hellacopters. Los Hella fueron unas de esas bandas que acumularon más críticas a la salida del cartel, por haber aparecido hasta ahora en varias ediciones anteriores del festival. Pero, a la vez, fue una de las bandas más defendidas y celebradas por aquellos asistentes más incondicionales. Así pues, había mucha expectación en su concierto para ver qué “bando” se llevaría el gato al agua. Y sin duda alguna, The Hellacopters fueron los primeros en hacer disipar cualquier atisbo de duda sobre su presencia en el festival.

Los suecos, que celebraban su 30º aniversario en los escenarios, salieron a cuchillo y dispuestos a hacernos prisioneros, demostrando por qué son, no solo una de las bandas más querida por los azkeneros, si no me atrevería a decir, la banda más azkenera del planeta tierra. Nadie como ellos reúne tantos ingredientes y sabe mostrarlos mejor al público para resumir qué es el Azkena Rock Festival: riffs demoledores, melodías pegadizas, actitud molona, estribillos gigantes y un ambiente festivo donde solo cabe divertirse. Fue Nicke quien dijo que “El Azkena es la Disneylandia del Rock”, y vive Lemmy que él es sin duda, Mickey Mouse.

Los primeros acordes de “Token Apologies” bastaron para poner aquello patas arriba, Nicke parecía un dios vikingo, Bobba Fett volvía a las teclas y… ¡ay, amigos!, el catalán LG Valetta de los siempre recordados y añorados “77 salía absolutamente poseído llenando el escenario y el recinto entero de la energía desbordante del que está viviendo un cuento de hadas particular, y es que no siempre tienes la oportunidad de salir de gira con la que había sido tu banda favorita.

Comienza “Sometimes I Don´t Know” y aquello ya no tiene vuelta atrás. La audiencia ya es un pogo gigante y LG levanta su Les Paul al unísono con un Nicke que parece haber rejuvenecido de repente los treinta años que han pasado desde que se formó la banda. Desde ahí uno tras otros, repaso a sus grandes hits (“Toys and Flavors”, “Everything”s on TV”,” By The Grace Of Love”…), intercalando canciones más nuevas (“Leave a Mark”, “Eyes of Oblivion”), que entran como cuchillo en mantequilla, y no solo no desentonan, si no que suenan ya a clasicazos.

La version de The Robots “In The Sign Of The Octopus”, “I´m In The Band”, y la final “Gotta Get Some Action Now!” (¡Himno oficial del Azkena ya!) certifican el que, por unanimidad de los que allí estuvimos y sin temor a parecer exagerado, es sin duda el mejor concierto, al menos en nuestro país, de la banda desde su vuelta en 2016 y puede que uno sus mejores conciertos de siempre.


Foto de Jordi Vidal

Y así finalizó una nueva edición del que es nuestro festival favorito en estos lares, que sigue, a pesar de todo, pasando ediciones a muy buen nivel, con muchos aciertos (limpieza, tamaño del recinto, ausencia de colas, personal) y unos cuantos errores (escasez de oferta gastronómica, precio de las consumiciones, mercadillo muy pobre, solapes de horarios, zonas de descanso…) y que tal vez, vive una necesaria transición generacional en cuanto a las bandas asistentes, pero que haría mal olvidar el espíritu que le llevó hasta aquí, que no es otro que el rugir de las guitarras. LARGA VIDA AL AZKENA ROCK.

Marcos Sánchez/Ada Salas



El Rincón del Ninja

“Little Nicky”, (2000)



Para esta edición de regreso de nuestra revista de cabecera tenía pensado hablar de una película clásica de los 80s, como era “Cortocircuito”, a la cual el tiempo la ha maltratado de una forma bestial, pero la rabiosa actualidad ha hecho que el film que haya elegido sea otro. Nos vamos al año 2000 con “Little Nicky”, una comedia demoniaca que tuvo una promoción bestial, protagonizado por un humorista metido a actor que por entonces estaba petándolo a base de bien como era Adam Sandler.

Aquí tenemos a Sandler convertido en el hijo más dócil de Satán, ha de ir a la tierra a pararle los pies a sus otros dos malvados hermanos que pretenden convertir el mundo en el mayor de los infiernos . Un Sandler que llevaba una serie de títulos que habían sido éxitos de taquilla en los USA como eran los casos de “The Wedding Singer”, “Un Papá Genial”, “El Aguador” o en menor medida “Cabezas Huecas”, contó con un presupuesto grande para poner la película totalmente a su servicio. Es más, Sandler llegó a escribir parte del guion y su personaje de Nicky era uno de los roles que practicaba en sus apariciones del “Saturday Night Live” antes de pasarse al cine. Un personaje, además, basado en uno de sus compañeros metaleros del instituto.

Con un presupuesto muy, muy ambicioso de ochenta millones de euros el film pinchó en taquilla facturando casi sesenta, lo cual fue un revés para productores y el actor principal, quienes tenían grandes esperanzas en esta diabólica comedia. La película fue dirigida por Steven Brill, un director muy asociado a Sandler, con quien trabajaría posteriormente en “Mr.Deeds” o “Hubie Halloween”. Seguramente uno de los hándicaps del estreno fue hacerla coincidir con “Los Ángeles De Charlie”, la cual incomprensiblemente fue un bombazo y le restó bastante cuota de pantalla al film que nos ocupa. Aparte de Sandler, en el reparto teníamos como protagonista femenina a una por entonces potable Patricia Arquette, a un hilarante Harvey Keitel encarnando a satanás… todo acompañado por una serie de cameos la mar de curiosos, como por ejemplo el estresante John Lovitz, Carl “ Apollo Creed” Weahters, Dana Carvey, Michael Mckean, Reese Witherspoon… sin olvidar una divertida aparición de Quentin Tarantino haciendo de un accidentado predicador. No podía dejar en el olvido a ese mastodonte negro de ojos claros llamado Tom Lister Jr.

Como en todo tipo de films hubo diferentes opciones para el reparto, así se estuvo barajando la posibilidad de que Angus Young de AC/DC hiciera el papel de Satanás, otro nombre ilustre que se barajó para este papel fue Dustin Hoffman, incluso Marilyn Manson estuvo cerca de aparecer, pero se descartó por temas de agenda. Otro nombre que sonó fue el de la popera Britney Spears para hacer de madre de Nicky, papel que al final recayó sobre la rubia Reese Whiterspoon.

Una de las apariciones estelares es la del recientemente desaparecido Ozzy Osbourne, quien se interpreta a sí mismo y en su papel acaba, como solo él sabía, con la vida de un murciélago satánico en el que se había encarnado uno de los hermanos de Nicky. Comentan que la expectación entre el reparto y el equipo con Ozzy era máxima y el príncipe de las tinieblas no defraudó con el humor que solía gastar. Osbourne era una especie de referencia en la cinta, ya que además de su papel, las reverencias hacia su figura por parte del protagonista son habituales. Además, son incontables los posters suyos con los que cuenta Nicky en su dormitorio, además de sonar tres de sus canciones en la película. Por otra parte, el decorado del infierno en la tierra inspiró a Ozzy para su escenario en el Ozzfest. Ya que estamos con el tema musical, en la banda sonora teníamos mucho chándal metal habitual en aquellos años, bandas como los cristianos Pod, Linkin Park, Powerman 5000, Disturbed... mezclado con bandas más clásicas como AC/DC o Scorpions.

En resumen, una comedia hilarante y desternillante que no dejará a nadie indiferente, unos odiaran y otros la amaran, yo me quedo en el centro como nuestro amigo Jesús Sánchez. Una película hecha por y para el lucimiento de Adam Sandler, quien incluso llegó a enchufar a su esposa Jackie quien hacía un pequeño rol de ángel.

JAZZ 101

Una sección de Juan Torres

"Sonny Side Up" ('Dizzy' Gillespie, 'Sonny' Rollins y 'Sonny' Stitt)



Esta segunda entrega de Jazz 101 (hiato de por medio por mi parte) está protagonizada por "Sonny Side Up" (1959), que puede considerarse, de alguna manera, un contrapeso a "Kind of Blue" (álbum con el que abrimos esta sección), ya que, aunque fue publicado en el mismo año, es radicalmente distinto en prácticamente todos los aspectos. Frente a la "pausa" de aquel, éste nos trae puro vértigo interpretativo de la mano del mítico trompetista 'Dizzy' Gillespie y dos gigantes del saxo tenor: 'Sonny' Stitt y 'Sonny' Rollins (los dos 'Sonnies').

El fruto de este encuentro es uno de los más míticos álbumes de "jam session", alquímico y vertiginoso, pura electricidad, que muestra a los tres músicos dando rienda suelta a sus inmensas dotes en duelos alternativos y constantes.

En las próximas líneas, intentaremos dar unas pinceladas sobre cada músico y el punto de sus carreras en que se encontraban, así como sobre el contexto del álbum y su proceso de grabación, para terminar con una breve guía de escucha que sirva de punto de partida a quien no conozca la obra.

Los músicos

Estamos a finales de los 50 y, para entonces, John Birks 'Dizzy' Gillespie (1917 - 1993), en cierto modo mentor de Davis, es ya una estrella consagrada, dominador absoluto de la trompeta en el bebop, género preponderante desde mitad de los 40 hasta aproximadamente mediados de los 50 y que 'Dizzy' cofundó junto a Charlie Parker (cuyo saxo dejó de sonar para siempre cuando contaba sólo 34 años, en 1955, dos años antes de grabarse el disco que nos ocupa). Parker fue quien aportó la revolución melódica y rítmica al género y Gillespie se encargó de aportarle estructura, teoría y difusión.

Pero su fructífera carrera (murió a los 75 años) trascendió el bebop, llevando la trompeta a territorios técnicos y armónicos inexplorados. Si ya en los 40 había sido parte decisiva junto al percusionista cubano Chano Pozo (que murió trágicamente poco después de su colaboración) de la difusión del jazz afrocubano, en las décadas de carrera que aún tuvo por delante tras grabar "Sonny Side Up", 'Dizzy' exploró la bossa-nova (aunque sin el impacto de Stan Getz, cuyo trabajo con João Gilberto es una maravilla), la 'third stream' (fusión de jazz y música clásica) y la música africana.

Su estilo con el instrumento es único. Veloz como pocos y sutil cuando quiere, juega magistralmente con los silencios y el ritmo, con un fraseo absolutamente personal que busca en todo momento sorprender al oyente, basando su estilo en el uso de diferentes enfoques y aproximaciones a la improvisación.

A nivel sonoro, la trompeta de Gillespie tiene un sonido diferente (más brillante) debido a la llamativa inclinación de 45 grados hacia arriba que tiene el pabellón (la "campana") de su instrumento, fruto de un accidente ocurrido en 1953 cuando, en una fiesta de cumpleaños, alguien se apoyó involuntariamente sobre su trompeta, doblando esa parte hacia arriba. En

vez de arreglarla o sustituirla, 'Dizzy' probó… y le gustó el sonido: le pareció que se adaptaba bien al bebop y a los escenarios de club en los que tocaba, de modo que, desde entonces, encargó a fabricantes trompetas construidas 'ex profeso' con esa forma.

Junto a Miles Davis y Louis Armstrong, aunque con una voz más que propia, Gillespie es inquilino habitual del podio de los mejores trompetistas de jazz en casi cualquier ranking.

Edward 'Sonny' Stitt (1924 - 1982), siete años menor que 'Dizzy' (en cuya big band había militado ya) y seis mayor que Rollins, conoció con 19 años a Parker, y durante sus primeros años llevó siempre el estigma de sonar demasiado parecido al legendario 'Bird'. Esto hizo que, según avanzaba en su carrera, acabase encontrando su propio estilo cuando, sin deshacerse del todo de la influencia de Parker, decidió cambiar el saxo alto por el tenor, del que acabó siendo la leyenda que es hoy, con ese tono cálido y exuberante y ese fraseo 'old school' que es una auténtica maravilla. Integrando brevemente la 'corte' de Miles Davis en 1960 (quien lo echó por sus excesos con el alcohol), experimentó también con diversos géneros, incluyendo el afrocubano, como Gillespie.

Del tercero en discordia, Theodore 'Sonny' Rollins (1930), que ha cumplido 95 años este mismo mes de septiembre, podría decirse que, en aquel entonces era, en lo que al saxo se refiere, el hombre del momento. No en vano, un año antes de la grabación del álbum que hoy nos conmina, había publicado con sólo 26 años su sexto disco como band leader: el aclamado y aún hoy totémico "Saxophone Colossus" (1956). No todo el mundo sabe que empezó como pianista, y luego pasó al saxo alto para, posteriormente, como Stitt, enfocarse en el saxo tenor.

Aunque también heredero de Parker, su estilo es más pausado y reflexivo que el de Stitt, pero a la vez más innovador. Rollins era, además de un ejecutor demoledor, un músico más teórico, que introdujo modificaciones estilísticas de calado, al construir la improvisación sobre cambios de acordes en la base; no como en el jazz modal (que en realidad es otra cosa, como explicamos en la primera entrega), pero lo que aportó tampoco eran simples variantes, como acostumbraban muchos de sus colegas, de los acordes de la escala, sino que introducía pasajes armónicamente muy amplios que incluían elementos temáticos con los que jugaba para volver de nuevo a la base principal. Otro sello muy distintivo de Rollins (y que aparece en un par de pasajes de "Sonny Side Up") es que a veces, en lugar de jugar con la melodía y la armonía para improvisar, lo hacía directamente con el patrón rítmico, volando la cabeza de cualquier oyente.

Esa improvisación expansiva (con frases más largas y asimétricas que el swing dominante hasta entonces, saltos interválicos enormes y cromatismos), su sentido rítmico y su capacidad para reinventar estándares, tanto del jazz como de otros géneros, le han valido para el lugar que hoy ocupa en la historia del instrumento.

Colaboró también con Davis, integrándose por un tiempo en su quinteto de principios de los 50, y grabando con él, además, varias sesiones que acabó publicando Prestige Records y que son una auténtica delicia (no dejéis de escucharlas si no las tenéis en el radar). En su faceta, no menos relevante, de compositor, dejó también un buen puñado de obras, muchas de las cuales acabaron convertidas en standards (Davis siguió usando varias de ellas después de su colaboración).

El sexteto lo completan, en la retaguardia, dando soporte a tan ilustres solistas, los hermanos Bryant, Ray (exquisito al piano) y Tommy (soberbio al contrabajo), ambos con un marcado y muy perceptible background de blues; y el baterista Charli Persip (originalmente Charlie, pero a finales de los 60 decidió eliminar la "e" final de su nombre), muy metido en ese tiempo en el hard bop, sutil y percusivo a voluntad y candidato perfecto para aporrear la batería en este álbum.

Pero quiero detenerme en Ray Bryant, que brilla con luz propia en este álbum, muy especialmente en "After Hours". Anteriormente, Bryant ya había sido durante años el pianista 'in-house' del Blue Note de Philadelphia y había acompañado a genios de la talla de Lester Young, Charlie Parker y el mismísimo Miles Davis, quien, junto a Rollins, le eligieron para las ya mencionadas y legendarias sesiones de colaboración de ambos músicos que se publicaron en Prestige. También había tocado previamente a este álbum tanto con Stitt como con Gillespie, de modo que era todo menos un desconocido para el resto del elenco.

El álbum

"Sonny Side Up" llega en un momento en que el bebop, más que consolidado, convivía con el hard bop (que incorporaba elementos de rhythm and blues y cuyos solistas imprimían más "potencia" a sus interpretaciones) y con las primeras exploraciones del jazz modal (Miles Davis había publicado ya "Milestones" y preparaba "Kind of Blue").

El "propiciador" del álbum fue Norman Granz, fundador de Verve Records, sello donde se publicó "Sonny Side Up". Este hijo de inmigrantes moldavos nacido en Los Angeles fue una figura clave en la escena jazz de los años 40 y 50: además de fundar varios sellos (Clef, Norgran o Pablo Records, en honor a su amigo Picasso, quien le "regaló" el logo) fue manager de artistas, productor y promotor de conciertos. Activista contra la discriminación racial, inició los conciertos "Jazz At The Philarmonic", donde juntaba a músicos de diversas razas en una época donde aún aquello no estaba bien visto por muchos. La iniciativa fue un éxito y siguió organizándose durante décadas, con giras por Canadá y Europa incluidas.

La lista de artistas a quienes Granz tocó con su varita es selecta: Ella Fitzgerald, Louis Armstrong, Count Basie, Stan Getz, Billie Holiday, Gene Krupa, Charlie Parker, Buddy

> ***Esa improvisación expansiva (con frases más largas y asimétricas que el swing dominante hasta entonces, saltos interválicos enormes y cromatismos), su sentido rítmico y su capacidad para reinventar estándares, tanto del jazz como de otros géneros, le han valido para el lugar que hoy ocupa en la historia del instrumento.***

Rich, Lester Young, Oscar Peterson y los aquí concitados Gillespie y Stitt, por citar sólo algunos. Igual que en las actuaciones en vivo que promovía, Norman gustaba de mezclar en el estudio a músicos diferentes de gran talento y que no solían tocar juntos, invocando la alquimia que puede darse en esos "choques" creativos con individuos singulares y de gran talento. Incluso cuando los músicos evitaban entrar en el "modo batalla" que Granz promovía, los resultados de estos encuentros fueron en muchos casos brillantes. Los discos que incitó con esta filosofía son auténticas jam sessions que han pasado a la historia, como por ejemplo: "Charlie Parker with Strings" (1950-52), en que 'Bird' interactuaba con un grupo de músicos de cuerda y un oboe; "The President Plays" (1952), donde junta al veterano saxofonista Lester Young con el joven y brioso pianista Oscar Peterson y su trío; el mítico "Ella & Louis" (1956), con Mrs. Fitzgerald y Mr. Armstrong (huelga comentario alguno); o el apabullante y sutil "Getz/Gilberto" (1963), que hemos citado más arriba, donde el sonido cálido y preciso de Stan Getz irrumpe en la atmósfera de bossa nova que crea João Gilberto. El propio Gillespie, que empezó a colaborar con Granz en 1953, tiene colaboraciones con Roy Eldridge, Stan Getz y Oscar Peterson y su trío (que también hacían de base rítmica en esas colaboraciones de 'Dizzy' con otros músicos de renombre).

De modo que "Sonny Side Up" y su disco 'hermano' "Duets" (1958) -que, aunque no es desgranado aquí, raya casi a la misma altura- son dos más de estos álbumes auspiciados por el intuitivo Granz y con el carismático Gillespie como maestro de ceremonias, pero qué dos álbumes (y especialmente el que nos ocupa, con los tres genios a la vez en el estudio). Ambos fueron grabados (cada uno en una sola sesión) en diciembre de 1957 en los NOLA Penthouse Recording Studios de Nueva York. "Duets" se grabó antes (el 11 de diciembre), para que los músicos fueran "rompiendo el hielo" por parejas, y se publicó unos meses

antes; en esa sesión el trabajo se estructuró, como digo, por parejas, con Gillespie junto a Stitt por un lado y luego con Rollins por otro. Ocho días después, Granz juntó a los tres y todo explotó por los aires (en el buen sentido), pues los músicos recogieron el "flow" con que habían terminado las sesiones de "Duets" ocho días antes y lo llevaron a otro nivel, ya en modo "batalla a tres" (si se me permite la expresión), quedando el testimonio sonoro que pasamos a diseccionar y que vio la luz en 1959.

El álbum se estructura en torno a dos piezas centrales (una de 14 y otra de 12 minutos de duración) en las que se concentra toda la enjundia: "The Eternal Triangle" y "After Hours". Estos dos temas, que son el plato fuerte de la sesión, están "escoltados" por dos pistas cortas: las precede, para ir entrando en situación de manera relajada, el standard "On The Sunny Side Of The Street" (de Jimmy McHugh y Dorothy Fields), un corte tranquilo y de aire festivo donde 'Dizzy' se atreve incluso a cantar (bastante bien, por cierto); cierran con "I Know That You Know", una canción pop grabada en 1928 por el clarinetista Jimmie Noone y que Rollins trajo a la sesión con el objetivo de darle un enfoque diferente.

Pero, como digo, la "chicha" se encuentra en la sección central del álbum. "The Eternal Triangle", que es una composición de Stitt, es casi un cuarto de hora de puro vértigo, con los licks de Rollins y Stitt volando de un sitio a otro como puñales, en un reto "in crescendo" indescriptible y casi orgásmico. Otros músicos han hecho versiones de este tema, pero ninguno ha llegado a los niveles de éxtasis interpretativo que tenemos en esta sesión.

En una clave radicalmente distinta, le sigue "After Hours", con sus más de doce minutos de balada blues, en la que, además de los tres genios, Ray Bryant deja, al principio del corte, una interpretación de piano para la historia del jazz, llena de feeling, técnica y buen gusto. Bryant jugaba con cierta ventaja, pues fue quien llevó a la sesión esta canción de Avery Parrish, también pianista, que al principio de los 40 la compuso mientras trabajaba con Erksine Hawkins en su big band. El tema se convirtió rápidamente en un standard de jazz.

Guía de escucha

Es reseñable que la única pieza compuesta por uno de los músicos participantes (en este caso Stitt) es "The Eternal Triangle", que es puro bebop (aunque si nos fijamos en la sección rítmica, más intensa que en el bebop canónico, podríamos incluso hablar de un ramalazo hard bop). Los tres cortes restantes son standards de otros géneros que los músicos llevan al terreno del bebop con gran maestría.

Como en casi cualquier disco de jazz, y especialmente cuando confluyen al menos dos solistas de cierto nivel, el "diálogo" entre los músicos es clave para entender lo que estamos escuchando. Aquí no hay tregua y el "pique" es máximo, muy especialmente entre los dos saxos.

No te dejes llevar por la velocidad, pues en medio de esas ráfagas de notas hay momentos de enorme sutileza musical.

Guía de escucha

1. On the Sunny Side of the Street (5:41) [McHugh, Fields]

Pieza claramente de "calentamiento", se trata de un standard de 32 compases en 4/4 con estructura AABA (es decir, la tercera estrofa de cada coro es diferente, en cuanto a acordes, a las tres restantes) y tonalidad de Do mayor, que va a una "velocidad" (pulso) de 120 bpm, es decir, es "tranquilita", y tiene un claro tono festivo y desenfadado.

En cuanto al reparto de solos y la duración, cada uno de los tres hace uno. Vamos a verlos.

Solos:

Stitt (1:09 a 2:13). Tras las preceptivas "dos vueltas" para presentar el tema de la canción, aparece con sutileza Stitt, que "recoge" la melodía principal del tema con calidez y elegancia, muy al estilo Parker, primero de manera suave, para irle intercalando progresivamente frases de más velocidad, jugando con ese contraste y dejando un solo breve pero soberbio nada más arrancar el disco.

Gillespie (2:13 a 3:17). Rompe 'Dizzy' con el agudo sonido de su trompeta tanto sónica como estilísticamente, con si inconfundible estilo, usando tríadas constantes y dialogando en un par de momentos con la sección rítmica (la técnica 'call & response').
Rollins (3:17 a 4:18). Rollins, que usaba mucho el enfoque temático, entra con un motivo que repite tres veces, pero "desplazándolo" rítmicamente en cada una de ellas (detalle maravilloso nada más comenzar). Pero pronto cambia para, de manera magistral, amoldarse en gran medida al tema principal de la canción, pero introduciéndole un "boost" muy dinámico en el fraseo que, armónicamente, basa en unos magistrales 'enclosures' para resolver (un 'enclosure' es un rodeo: antes de llegar a la nota objetivo, la que "resuelve" la melodía, el músico juega con notas vecinas para crear tensión).

Esto acaba de empezar, y ya tenemos sobre la mesa tres solos distintos y a cuál mejor (yo, personalmente, me quedo con el de Stitt).

2. The Eternal Triangle (14:10) [Stitt]

Se acabó el calentamiento y el tren va a acelerar súbitamente. Abrochamos cinturones. Este vertiginoso corte, único compuesto por uno de los participantes (Stitt en este caso), es el núcleo de aquella sesión que quedó registrada en el álbum para los restos y que muchos califican de una de las mejores 'jam'



de la historia.
También con una estructura de 32 compases en AABA, este tema es lo que en jazz se llama un "Rhythm changes" y deriva de la canción "I Got Rhythm" (1930) de George Gershwin, que tiene una progresión armónica muy característica (sobre la que se han construido cientos de temas bebop). Con el tiempo, en lugar de hablar de "tocar sobre I Got Rhythm", los músicos acabaron diciendo "play Rhythm changes"). En definitiva, no es ni más ni menos que un standard sobre el que improvisar, pero uno de los más usados en bebop, si no el que más.

"The Eternal Triangle" es, por tanto, un 'contrafact' (una nueva melodía compuesta sobre una base de acordes ya existente) de "I Got Rhythm". Está en Sí bemol mayor (como todos los 'Rhythm changes') y el pulso es espeluznantemente rápido: 290 bpm. En cuanto al compás, es un 4/4 excepto en la intro y la coda, que están en 3/4 (un detalle muy sabroso e interesante de esta toma).

Rollins hace un primer solo de 5 coros, Stitt le sigue con 8, luego ambos hacen el legendario 'trade' durante 7 más, los mismos de que dispone Gillespie para lucirse, y cierra Bryant al piano con otros 2.

Solos:

Rollins (0:38 a 2:54). El más joven de la terna asume abrir el tema más exigente del álbum. Y lo hace con un solo absolutamente de otro planeta, para mí el mejor del disco y uno de los mejores que jamás he escuchado. Ya la segunda frase de la primerísima vuelta Rollins la inicia "descolgándose" con siete u ocho notas que te dejan pensando "¿qué demonios ha sido eso?". Rollins realiza en este solo (y en el intercambio o 'trading' que hará con Stitt más adelante en la canción) un alarde de recursos y da una masterclass sobre tocar "fuera" ('play outside'), es decir: tocar fuera de la armonía establecida de manera consciente y calculada, con el objetivo de crear tensión (a través de desplazamientos, patrones cromáticos, uso de tritonos, etc). Cuando después de estar un buen lapso de tiempo de esa manera vuelve a entrar en la armonía para resolver, la sensación es una maravilla. La velocidad, si bien no es máxima, es lo es suficientemente elevada como para que, si le

añadimos que no frena en ningún momento, nos haga entender que estamos, más allá del despliegue creativo que hace el músico, ante un solo de máxima exigencia técnica, que requiere un rapidez mental y física al alcance de muy pocos músicos. Y recordemos que en este momento Rollins tiene sólo 27 años. Esto se puede afirmar prácticamente habiendo escuchado únicamente la primera vuelta del solo, que dura cuatro compases completos. La segunda vuelta viene en el 1:12 aproximadamente, continuando el estilo melódico, pero imprimiendo aún más intensidad a la interpretación. En la tercera (1:46 aprox.), concidiendo con un cambio en los acordes de fondo, Rollins despliega sutileza a más no poder sin abandonar la intensidad, y escuchamos de fondo tanto a Gillespie como a la sección rítmica "apretar" el tema y subirlo un nivel más, exigiendo a un joven Rollins que, no es que salga airoso del envite, sino que sale coronado, totalmente sobrado y dejando un solo para la historia que cierra con una cuarta vuelta perfecta como broche de oro a partir del 2:25. La batalla está más que servida: veamos cómo responde Stitt al derroche de técnica y, sobre todo, capacidad inventiva y creativa que Rollins acaba de desplegar.

Stitt (2:54 a 6:20). Stitt recoge el testigo desde la primera nota respondiendo con la misma mezcla de velocidad y buen gusto en la elección de notas, dejando constancia, además, de su depuradísima solidez técnica. En mi opinión, no sé si por conservadurismo o "miedo", su solo tiene quizá menos frescura que el de Rollins, pero la ejecución es innegablemente otra maravilla. No quiero decir con esto que vaya "a asegurar", porque hay altas dosis de creatividad, originalidad y sorpresa en varios pasajes, pero percibo que probablemente su capacidad técnica (que Rollins no tenía a ese nivel) le hace sentirse cómodo navegando a toda velocidad por las escalas y arriesga menos que Rollins, pese a disponer de dos vueltas más (son seis para él en este solo inicial).

'Trading' (Rollins y Stitt) (6:20 a 8:53). Presentadas las espadas, comienza la guerra frase a frase entre ambos hasta que llegue 'Dizzy'. Montándose uno sobre otro, aunque sin pisarse, establecen un "diálogo" antológico que para muchos constituye el clímax del álbum en lo que a esa vertiente de batalla se refiere. Hay un momento en el que, yo sinceramente, me pierdo y ya no sé quién es quién la mayor parte del tiempo, salvo por frases muy concretas en que fugazmente reconozco al ejecutor. Sirva como truco para intentar no perderse que, empezando Rollins, primero intercambian frases de cuatro compases (entre el 6:20 y el 7:37) y luego (a partir del 7:37) pasan a intercambiarlas de ocho. Sublime este pasaje, que constituye una de las más épicas batallas de saxo jamás libradas.

Gillespie (8:56 a 11:54). Sólo un genio puede entrar tras semejante combate y conseguir que el "momentum" prosiga su marcha de vértigo e incluso crezca la intensidad de la pieza. Los arreglos que los dos saxos aportan de fondo a 'Dizzy' y la magistral ejecución de la sección rítmica y el piano son dignos de reseñar. Gillespie da lo mejor de sí mismo para aquilatar un corte que vendrá a cerrar el pianista Ray Bryant a continuación.

Bryant (11:53 a 12:44). Con su hermano dibujando unas líneas de contrabajo absolutamente de locos y Persip ejecutando la percusión como un reloj suizo, Ray Bryant cierra el turno de los solos atemperando el clima del tema para prepararnos para la gran explosión final, con los dos 'Sonnies' y 'Dizzy' llenando pequeños espacios que va dejando Persip, como últimas oportunidades respectivas de lucimiento, ante el inminente final de un viaje de catorce minutos de auténtica locura que alberga tantos detalles que uno sabe que, por muchas veces que lo escuche, nunca lo va a aprehender del todo.

3. After Hours (12:19) [Parrish]

Una delicia absoluta. Pura delicatessen. Si "The Eternal Triangle" es una carrera de Fórmula 1, "After Hours" es un paseo a caballo al atardecer. Una balada blues que constituye el contrapunto perfecto a lo que acabamos de escuchar en el corte anterior.

Estamos ante un blues mayor de 12 compases en Sol, con 'turnarounds' y dominantes secundarios típicos, tocado en 12/8 y a 66 bpm (o sea, muy lento, perfecto para desestresar de lo que acabamos de vivir con "The Eternal Triangle").

Gillespie y Rollins nos deleitan durante 3 coros cada uno, mientras que Stitt usa 5 para sellar un solo de otro planeta (al inicio de la canción Bryant tiene su momento con 2 coros de auténtica locura al piano).

Solos:

Bryant (0:01 a 3:18). El tema arranca con el pianista (que al igual que Rollins tenía 27 años entonces) ejecutando un solo que es de lo mejor que yo he escuchado en un tema de jazz, pese a su (aparentes) simplicidad y carencia de virtuosismo. Lejos de buscar un lucimiento personal (pues tiene claro que esta grabación es "cosa de tres"), Bryant prepara el terreno a los metales introduciendo un atmósfera de club nocturno, y lo hace sin excesivas complicaciones estilísticas, con desnudez y sobriedad, con frases sencillas y un swing relajado, pero derrochando intensidad, acordes potentes y un gusto infinito. Por momentos, especialmente en la tercera y cuarta vueltas, sus dos manos parecen cuatro, y uno tiene la sensación de estar escuchando a dos pianistas en vez de a uno. No es posible tener más clase ni asumir uno un rol secundario de manera tan brillante. Bryant nos legó ese día una apertura excelsa y sublime que aúna talento e inteligencia musical.

Gillespie (3:22 a 5:28). 'Dizzy' arranca calmado y muy 'bluesero', apenas ubicando al oyente en la primera vuelta. En la segunda y la tercera sube el nivel y la improvisación va ampliando el espectro de notas poco a poco, pero siempre en modo "chill", sin desenfundar la ametralladora, disfrutón y sutil, contagiado del ritmo lento de la canción y sin querer acaparar en esta ocasión el protagonismo, que prefiere dejar para los dos 'Sonnies'.

Rollins (5:34 a 7:36). La guerra de saxos la inicia Rollins, apoyado en Persip, que aumenta la intensidad del ritmo con una batería impecable. El 'Sonny' más joven vuelve a adoptar un 'approach' temático para dejar un solo impecable, lleno de sentimiento y sutilezas. Al final de la última vuelta incluso se escucha a Gillespie jaleándole con la voz y a él contestándole con el saxo, haciéndonos intuir el clima que estaban viviendo los músicos en ese momento con semejantes interpretaciones.
Stitt (7:43 a 11:15). Con un enfoque puramente bebop sobre este blues, el inicio del solo de Stitt es una maravilla, melódico y sobrio, con algunas notas casi mágicas. A mitad de esa primera vuelta comienza a verter una buena cantidad de notas para, de nuevo, contener y terminarla como la empezó. Es la segunda vuelta la que hace de este solo el mejor de esta canción para mi gusto. La elección de notas y el fraseo de toda su ejecución es impresionante.

4. I Know That You Know (5:27) [Youmans, Caldwell]

El álbum lo cierra otro estándar, en este caso con estructura AA', también de 32 compases y que aumenta aún más la velocidad que hemos escuchado en "The Eternal Triangle", yéndose a los 310 bpm.

Solos:

Rollins (0:34 a 1:55). Rollins abre con un 'stop-time', con el resto de los músicos marcando únicamente una nota cada dos compases, y lo hace directamente a una altísima velocidad, incluso con frases de alguna manera burlonas, muy desenfadado, pero con una precisión notable.

Gillespie (1:55 a 3:08). 'Dizzy' asume el desafío y podría que incluso sube la velocidad, aunque juega más que Rollins con los silencios y alarga algunas notas, dando con el que probablemente es su mejor solo en el álbum.
Stitt (3:07 a 4:43). Stitt no iba a ser menos, y como Rollins, imprime a su solo una velocidad descomunal con precisión de cirujano, incluso quiere escucharse su voz a través de la boquilla del saxo hacia el final.

En definitiva, "Sonny Side Up" es el registro de una de las mejores 'jam sessions' de la historia, con tres genios en plena efervescencia, refrescando el ya más que consilidado bebop en un momento en el que el jazz empezaba a explorar y conquistar nuevos territorios. Esto no fue tanto una innovación como una sublimación de lo ya establecido, un 'tour de force' descomunal que yo, al menos, no puedo dejar de escuchar desde hace ya unos años.

Jodie Cash





“Desde el principio tenía muy claro que el disco tenía que reflejar esa intimidad y crudeza de donde nacen las letras justo antes de ser decoradas por la magia del estudio, que se pudieran transmitir fácilmente las historias detrás de las canciones escogidas”.

Jodie Cash se ha convertido en una de las voces del country-folk-rock más importantes de nuestro país. Una voz privilegiada, un gusto exquisito y sobre todo un talento que le hace seguir publicando discos que son una maravilla, además de ir configurando una discografía en la que, con cada lanzamiento, demuestra su afán en crecer y bucear entre los sonidos del folk americano, desde el norte al sur. En 2021 Jodie ya aparecía en estas páginas gracias a su maravilloso “Mil noches”, en el que se dejaba llevar por sonidos con un aire más cercano a lo latino, vital y eminentemente cantado en español. Este año ha vuelto con “My Senses” en el que parece recogerse en un sonido más americano y en el que aparece una cantante más sosegada, más madura (la maternidad es lo que tiene), e igualmente formidable. Hemos tardado, pero era cuestión de tiempo que la maravillosa Jodie volviera a nuestras páginas.

En primer lugar, queremos darte la enhorabuena por "My Senses", es un disco soberbio.
¡Gracias! La verdad es que estoy muy contenta y agradecida con el resultado de este disco.

Tu cuarto disco. Cuando hablamos hace cuatro años comentábamos que "Rollin' Swingin'" en 2016 era más clásico y en "Mil noches" de 2021 habías abierto más las influencias y al cantar en español tu sonido había adquirido otra dimensión. Aquel disco era más vitalista, ahora con "My Senses" vuelves al sonido más clásico, en inglés (aunque el español no desaparece) y un poco más pausado. ¿A qué se debe? Yo veo a una Jodie Cash más madura y con mayor poso emocional. ¿Qué tenías en mente cuando comenzaste a grabar el disco?
Supongo que el salto de "Mil Noches" a "My Senses" se debe en gran medida al momento vital en el que me encuentro. "Mil Noches" fue el resultado de estar girando todo el rato por diferentes puntos del país y, cuando no lo hacíamos, estábamos tocando tres noches por semana tres horas por concierto delante de un público en un 80-90% extranjero y que no siempre era el mejor de cara al músico, como bien refleja "Lodi", la canción de Fogerty. Como premio a todo aquello, nos apetecía hacer un disco más ambicioso y reflejar todo aquello cuánto habíamos vivido en ese tiempo: investigar y navegar en otros estilos y beber de más fuentes que no sólo fueran el rock o el country más clásico aventurándonos a fusionar incluso con flamenco. Todo ese ciclo enriquecedor, pero a la vez agotador me llevó a hacer un parón un poco más largo de lo que me hubiera gustado, y tras mi reciente maternidad en 2023, decidí retomar todo desde el punto en el que me encontraba.

"My Senses" suena a disco… especial.
Sí, "My Senses" es un disco especial, reposado, sin grandes pretensiones ni tampoco hecho con grandes medios, pero sí con gente de una grandísima calidad humana y profesional. Es un disco que empezó a gestarse incluso cuando yo aún era un bebé, ya que cinco de los temas son exclusivos de mi madre, temas que nunca vieron la luz y ahora cobran vida en mi voz y los instrumentos que la acompañan. De hecho, en la versión del vinilo está la maqueta casera de mis padres tocando esos temas en los años 90. Supongo que era un disco necesario en mi carrera, y sabía que en algún momento llegaría, sólo era cuestión de tiempo. Desde el principio tenía muy claro que el disco tenía que reflejar esa intimidad y crudeza de donde nacen las letras justo antes de ser decoradas por la magia del estudio, que se pudieran transmitir fácilmente las historias detrás de las canciones escogidas y creo que gracias al gran equipo que escogimos lo logramos.

¿Qué ha cambiado en estos cuatro años? Has sido madre, eso te cambia la vida de arriba abajo, ¿cómo ha afectado la música a algo así? He leído que de alguna manera habías desaparecido, ¿en qué sentido?
La maternidad te cambia la vida, eso está claro. Hay familias que toman decisiones que pueden afectar a la que era tu vida anterior, ya sea dejar de trabajar para cuidar de tus hijos o centrarte en un sólo camino. En mi caso, desde 2022, combino la música con otro trabajo. La pandemia hizo estragos en nuestra casa y desde entonces decidimos continuar con la música siempre y cuando no fuera nuestra única fuente de ingresos, ya que lo pasamos francamente mal en este aspecto y veníamos muy quemados de todo. Por un tiempo pensé sería más feliz así, teniendo la música como un hobby más, pero si algo he comprobado es que cuando eres madre, algo se resetea dentro de ti. Es como un clic sin vuelta atrás, y no se puede negar lo evidente: que soy músico. Yo misma sentí que desaparecía, no sólo por el hecho de que un pequeño ser con minutos de vida depende 100% de ti y tu figura como ser individual de alguna manera desaparece, sino también por el tiempo que física y emocionalmente necesitas para estar preparada otra vez para volver al ruedo. Yo al poco de parir ya me subía por las paredes por ir a tocar, pero a la vez quería estar con mi hija, si a eso le sumas que la industria tampoco apoya mucho este hecho, pues ahí está tu desaparición absoluta. Es duro de llevar y una contradicción de sentimientos constante.

Es complicado.
En nuestro caso teníamos claro que queríamos que nuestra hija formara parte de todo nuestro mundo, y en él, entre otras muchas cosas, existe la música. Así que la hemos incluido en todo desde el minuto uno, llevándonosla de gira por primera vez cuando solamente tenía dos meses de vida. Hemos hecho que ella se adapte a la familia que le ha tocado y tiempos que manejamos en casa, y no al revés. Ahora bien, eso no quiere decir que nos la llevemos siempre de gira o que sea una niña salvaje y sin horarios, de hecho, si no fuera por tener a los abuelos cerca muchas de estas giras serían imposibles. ¡Lo cierto es que ansío que Jolene crezca un poco más para poder llevármela mucho más con nosotros!

Precisamente, no hace mucho subiste algún vídeo a las historias en el que comentabas la dificultad de pararte a componer cuando hay que hacer de madre. ¿En qué medida está siendo difícil compaginar nuevas ideas con la vida "real"?
Cierto, y es que es así, tan duro como real. Admiro profundamente a la gente que le vienen canciones como por arte de magia, que es algo que a mí me pasa algunas veces, pero no tan seguido como me gustaría, al menos no ahora. La vorágine del día a día me tiene tan exhausta que mi cerebro cuando duerme, desconecta del mundo. No soy capaz ni de tener las antenas receptoras de la creatividad abiertas las veinticuatro horas siete días a la semana, porque literalmente no paro en todo el día, aparte de que considero que la creatividad y las buenas canciones salen de ejercitar también ese músculo. No me vale que porque seas bueno componiendo te quedes con lo primero que te salga una tarde de inspiración divina por tu cara bonita, me gusta pensar que las canciones que más llegan, las mejores de un artista, son cuando las dejas madurar un poco, les das una vuelta otro día, profundizas más en la expresión de ese sentimiento que tuviste esa tarde divina, etc. Al fin y al cabo, práctica y constancia, y eso requiere tiempo, el cuál hoy día me cuesta encontrar. Aun así, ya tengo algunas ideas en forma de audio y papel, sólo espero encontrar los momentos para madurarlas.

El disco ha sido producido por la gran Myriam Swanson, ¿cómo surgió la idea? ¿Tenía ella experiencia produciendo? El resultado me parece espectacular, digno de cualquier grabación clásica realizada en un estudio de Nashville.
Con Myriam ya tuvimos la suerte de colaborar en una grabación que pertenecía a una serie de "home-videos" que hizo con un buen puñado de colegas artistas en época post-pandemia, creo que recordar. Tocamos Toni y yo con ella el tema "Till there I was you", de Meredith Wilson versionada también por los Beatles. Un día cualquiera de 2024, hablando de cualquier cosa, le comentaba que queríamos grabar "My Senses" y le contaba un poco la movida, a lo que ella, hablando de la parte de producción, me dijo simplemente: ¡yo te lo haría! Y nada, así fue (Risas).

Myriam es una caña de mujer, hace muy bien muchas cosas: canta, compone, produce, dirige... ¡hasta me hizo una buena sesión de coaching en tiempo récord! Yo le estoy agradecidísima por el tremendo currazo que se pegó la verdad, porque además hacerlo en tan poco tiempo y sin todos los medios que a uno le gustaría, es digno de admirar.

Me gusta mucho "This lovely night", tiene una sensibilidad preciosa. ¿Quién canta contigo?
"This lovely night" habla de estar simplemente en frente de la persona que amas, en una noche que se vuelve madrugada, dejando pasar las horas conversando, bebiendo y disfrutando de esa compañía, tanto que ni te percatas de cuando el sol asoma. Podría decirte que habla de una noche concreta, pero han sido muchas las que he vivido así con Toni, que es quien canta conmigo la canción.

Me encanta "If you knew", es una canción preciosa.
Esta canción estaba fuera del disco, Myriam casi "me obligó a incluirla", algo que también le agradezco. El motivo es simplemente que no podía nunca acabar de cantarla entera sin acabar en un mar de lágrimas cada vez que lo intentaba, motivo por el cuál Myriam decidió rotundamente que debía de estar en este disco.

Creo que está dedicada a tu perro.
Sí, está dedicada al perro de mi familia, Rocky,

al cual adopté con tres meses cuando yo tenía la friolera de dieciocho añitos y que murió en 2018, a mis casi treinta años. En contra de lo que muchos piensan, los perros son seres de luz que llegan a tu vida para acompañarte y muchas veces para hacerte aprender algo. Rocky fue mi paño de lágrimas, compañero de batallas que nunca contaré por respeto a ciertas personas, el amigo más fiel y sincero que he tenido jamás, y al cuál echaré siempre de menos. Necesitaba hacerle entender, aunque fuera en una canción todo lo que él significó para mí, escribiendo la última estrofa tres horas antes de su partida. Estuve mucho, mucho tiempo sin poder cantarla... hasta que en los ensayos previos al estudio Myriam me pidió escucharla en vivo, no la teníamos ni montada con la banda, y como no.... acabé llorando en el local de ensayo. Estoy muy feliz de que entrara en el disco, porque a diferencia de lo que decía antes, ésta es una de esas canciones que no necesita ser madurada (al menos no creativamente), sino simplemente ser cantada y contada tal como llegó, sin nada más (sin desprestigiar la preciosa línea de violín de mi querida Simone, obvio).

“My Senses” tiene un origen muy personal, son canciones que llevaban mucho tiempo compuestas, ¿es así? ¿Es de alguna forma un homenaje al legado familiar y musical?
Lo cierto es que tiene tres partes: la del legado familiar, en donde he querido enfatizar en la historia de mi madre jamás contada y la necesidad de darle esa visibilidad que merecía. La de las canciones de Toni y mías compuestas hace mucho tiempo y en donde pasamos una época cuánto menos de supervivencia. Y la más reciente, en donde con “Comeback Home”, es como ese resurgir de las cenizas y volver con Rock&Roll, pero anhelando siempre el volver a casa. Se podría decir que es un homenaje al legado familiar y musical, sí.

¿Se puede decir que se trata del trabajo más cercano a tus raíces?
Se podría decir que es donde más country he cantado, que es una gran parte de mis raíces. Pero aún queda mucho por mostrar de esas raíces, empezando por el rock sureño y del que siempre he lanzado pinceladas. Me muero por grabar un disco más enfocado en ese camino y en donde cada vez me encuentro más en casa.

Cuéntanos la historia del tema “I miss my man”. En el vídeo de la canción vemos segundos de una maqueta casera familiar, una decisión nostálgica, y para mí, muy emotiva, la verdad.
Esta canción se le ocurrió a mi madre acunándome cuando sólo era un bebé, imagínate si es personal y emotiva. Es, quizás, la que yo recuerdo más de mi madre. En 2023 hicimos un EP en formato digital dando pistas de lo que iba a ser este disco, lo titulamos “Before my senses”. Aquí le di un enfoque más fiel a la canción original, respetando mucho más la melodía y letra. En “My Senses” quisimos arriesgar con otro estilo más sobrio, con una voz más hablada, más real. Yo este tema lo veo de muchas maneras, pero ahora siendo madre, lo entiendo desde otro punto aún más realista. Puedes añorar a tu hombre por muchos motivos, por ser como es, por no estar en muchos momentos importantes, por necesitarlo más presente... pero cuando eres madre la realidad es que, aunque tu hombre esté ahí, no puedes evitar sentirte sola en muchos momentos, y no es culpa de nadie, pero es un hecho. Más allá de eso, esta es una bonita canción country que mi madre cantaba para acunarme, y eso es lo más bello que existe.

Te has arropado de tu gente de confianza para grabar el disco, ¿verdad? Lo cierto es que las canciones desprenden una calidez increíble y eso solo se consigue si estás muy a gusto en el estudio, ¿es así?
Al ser un disco tan especial tenía que ser con gente como mínimo igual de especial, y tocar con mis antiguos “Fingers”, sin duda lo es. Hemos compartido más horas y giras juntos que muchas familias los domingos para comer. Además, el estudio escogido ha sido muy cálido, recogido y acogedor, eso también ayuda a que todo sea más cercano y tener a los mandos a Xavi Ollé junto con Myriam hace que todo cobre sentido.

Las canciones se caracterizan por la sencillez y la elegancia, eso hace que tu voz y las melodías resalten de forma especial, ¿es un ejercicio de estilo o querías conscientemente que el disco transmitiera esa sencillez?
Tenía muy claro que quería contar la historia de este disco desde una cercanía que a veces puede generar cierto pavor si no estás acostumbrado, pero no tenía muy claro “el cómo”. El intensivo de cocahing con Myriam fue clave para ello. Creo que he logrado sacarme capas y capas de muchos años de expresarme de una cierta manera para llegar a un punto en donde incluso yo misma me encontraba en momentos extraña pero que a la vez me gustaba. Tenía clara esa sencillez, pero quizás me costaba vislumbrar el resultado final como algo más crudo, sin adornos innecesarios y esas cosas que a veces nos encabezonamos en poner, supongo que por viejas costumbres de producir de una cierta manera mis discos, muy distinta a la de este.

Te hemos visto actuar hace poco con otra de las figuras femeninas que copan la sutil escena americana que tenemos en España, Ángela Hoodoo. ¿Qué perspectiva tienes acerca del futuro de las mujeres en el country dentro de nuestro país? ¿Crees que hay espacio?
Creo que hay una nueva corriente, en concreto con la música country, que nos beneficia tanto a las que ya estábamos en esta escena como a las que van apareciendo, pero desgraciadamente cuando esa corriente desaparezca para dar paso a una nueva, sinceramente no sé qué pasará. Mientras, me gusta pensar que el country ahora está de moda y todo ello da esperanza a que las que estemos defendiendo el terreno, lo hagamos firmemente y con la convicción de que este género sigue más vivo que nunca.

> ***Myriam (Swanson) es una caña de mujer, hace muy bien muchas cosas: canta, compone, produce, dirige... ¡hasta me hizo una buena sesión de coaching en tiempo récord! Yo le estoy agradecidísima por el tremendo currazo que se pegó la verdad, porque además hacerlo en tan poco tiempo y sin todos los medios que a uno le gustaría, es digno de admirar.***

¿Para cuándo una gira por el sur?
Lo cierto es que no hemos ido aún con este disco por incompatibilidad de horarios, ¡pero no por falta de ganas! Además, mucha gente nos lo está haciendo saber, que las ganas son mutuas... así que creo que del 2026 no nos escaparemos.

Aunque has cantado diferentes estilos (a mí me encanta cuando te acercas al sonido de las rancheras), se te identifica como música de country-folk, ¿sientes que hay una sensibilidad especial hacia el country y el folk en nuestro país? ¿A la música de raíces americana? A nivel underground, obviamente…
Sí, puede ser que el folk de alguna manera nos recuerde un poco a esa autenticidad y profundidad que nos dan géneros más de nuestra tierra, como el flamenco, y quizás por esto empatizamos. De todos modos, te diré que sigo encontrando menos gente de la que me gustaría en los conciertos. Al final es un estilo muy selecto y el que lo escucha y/o apoya yendo a los conciertos, también lo es. No es una música de masas, pero el público que tiene es fiel, eso es cierto. A mí personalmente me gusta abarcar más allá del country y/o el folk, de hecho, me nuevo mucho en el terreno del southern rock porque me sale de las entrañas, pero de la misma manera me sale cantar una ranchera con toda mi alma y eso también forma parte de mí. Lo importante para mí ser sincera con una misma y con el público, eso, ante todo, porque cuando empiezas a querer llegar a sitios que sonoramente te gustan pero que en el fondo están alejados de ti o no te mueven por dentro, es fallo seguro y con fecha de caducidad.

Javistone/Ada Salas

Ya disponible

AÑO 7



Más de 200 páginas en papel con lo mejor
del último año de Rock Bottom Magazine

WWW.ROCKBOTTOM.ES

SPOTIFILM

BY TALÍ CARRETO





En una parrilla cada vez más poblada por miniseries con historias para cortarse las venas, superhéroes escapando de la gran pantalla y dramas con aspiraciones a título de qualité, resulta todo un respiro encontrarse con series que suponen todo un soplo de aire fresco, como “Superstar”, la mediática odisea tamaril de Nacho Vigalondo para Netflix, o esta que nos ocupa: “The Studio”, disfrutable en Apple TV. Fraguada por esa pareja tan bien avenida que forman Seth Rogen y Evan Goldberg, compañeros de fatigas desde “Lío embarazoso”, su visión es un oasis catódico que invita al frescor en este verano de calores insoportables. Este dúo maravillas de la comedia nos han legado en ocasiones truños de órdago, sí, como “The Green Hornet” o “Preacher”, pero también les debemos deliciosas idas de olla como “Juerga hasta el fin” y joyas de la comedia contemporánea como “Supersalidos”. Además de ser los productores de esa bestialidad llamada “The Boys”, la exitosa serie de Amazon. Para “The Studio”, además, han sabido rodearse de un equipo de primera: los también guionistas Peter Huyck (primo del ochentero Willard, el tipo tras “Indiana Jones y el templo maldito” y, glups, “Howard el pato”) y Alex Gregory, curtidos juntos en títulos tan aplaudidos como “Veep” o “El rey de la colina”; y una talentosa Frida Perez, que ha ido escalando puestos en la factoría Rogen/Goldberg desde que coincidiera con ellos ¡como asistente! en el rodaje de “Chicos buenos”, aquella puesta al día para menores (acompañados de adultos, eso sí) de “Supersalidos”. En “The Studio” Rogen también es protagonista, dando vida a Matt Remick, un ejecutivo ascendido a director en Continental Studios, una productora en las antípodas de A24, para entendernos. Lejos de las películas de autor y esa vuelta al cine de los 70 que son la obsesión de Remick, en sus despachos se apuesta por encontrar la nueva “Barbie”, estirar la última franquicia de acción o, en el mejor de los casos, llegar a las puertas del Oscar por la vía fácil: un dramón de emancipación con aroma woke, y si está dirigido por una mujer, mucho mejor. Delante de la cámara, el listo de Rogen también goza de una estupenda compañía: la veterana Catherine O’Hara, la mamá de Macaulay Culkin en “Solo en casa” y la madrastra de Winona Ryder en “Bitelchús”; el siempre divertidísimo Ike Barinholtz (“Eastbound & Down”, “The Mindy Project”); una jovencísima Chase Sui Wonders, a la que hemos visto recientemente en el juguetón reboot de “Sé lo que hicisteis el último verano”; y esa robaplanos llamada Kathryn Hahn, vean si no “Parks and Recreation” o “WandaVision”. En una serie como esta, narrada entre platós, rodajes y fiestas plagadas de estrellas, no podían faltar los cameos. Por ahí pululan, desde roles secundarios a breves intervenciones pasando por el típico crédito de “estrella invitada”, figuras tan relevantes como Bryan Cranston, Rebecca Hall, Zac Efron, Dave Franco, Sarah Polley, Steve Buscemi, Paul Dano, Ice Cube, Zoë Kravitz, Adam Scott, Zack Snyder, Martin Scorsese y un largo y fulgurante etcétera. Entre unos y otros se marcan diez capítulos que saben a gloria y que combinan el humor despendolado marca de la casa con unos diálogos realmente vertiginosos, unos gags que encajarían a la perfección en “El guateque” y una sátira, vitriólica a más no poder, sobre la mano que te da de comer.

¿Y la música, que es lo que nos ocupa en Spotifilm? Fetén. Más allá de un inspirado score firmado por el compositor y baterista mexicano Antonio Sánchez (“Birdman”, “No respires 2”), también conviene resaltar la selección musical llevada a cabo por Gabe Hilfer, a quien ya debemos los soundtracks de series tan celebradas como “The White Lotus”, “The Waking Dead”, “Ozark” o “Dickinson”, y de filmes tan diferentes entre sí como “Una película de Minecraft”, “Cisne negro” o “Creed”. En “The Studio”, como buena historia ambientada en Hollywood, no faltan el glamour de los crooners y el cool jazz —tan solo en su primer episodio ya suenan Louis Prima & Sam Butera, Tommy Dorsey, Dean Martin y Dave Brubeck, ahí es nada— y la majestuosidad y el encanto de las big bands de antaño, de Glenn Miller a Harry James. Pero también hay hueco para el soul y el rock’n’roll de voces negras (Aretha Franklin, The Crystals, The Squires…), concesiones a la galería de lo trendie como ese remix de Philip Steir del “Magic Carpet Ride” de Steppenwolf, un one hit wonder tan resultón como “Move Your Feet” de Junior Senior…. Y hasta para una oportuna apropiación de banda sonora ajena: el tema de amor de “Chinatown” de Jerry Goldsmith, en el episodio en el que precisamente Olivia Wilde rueda una copia burda del mítico filme de Polanski. Menciones especiales hay dos: “You Can’t Always Get What You Want”, el clásico de los Rolling Stones con el no menos legendario Al Kooper a los teclados, y que también ha sonado en peliculones como “Reencuentro”; y el sentido tema que el cantautor canadiense Gordon Lightfoot compuso para superar su propio divorcio, “If You Could Read My Mind”, que hemos podido escuchar también en “Licorice Pizza”, “Studio 54” o “Gremlins 2”. Si quieren conocer el porqué de estas dos menciones cum laude, que sepan que es por el uso meta de ambas canciones en la serie, dos decisiones de guion tan inteligentes como tronchantes. Tendrán que ver “The Studio”: sus hoyuelos y sus médicos de cabecera se lo agradecerán.



Kate Clover

Pura adrenalina

Kate Clover es una provocadora nacida en Los Ángeles que lleva la antorcha del punk a una nueva generación con garra, humor y un estilo inquebrantable. Su música es una colisión de guitarras crudas, ganchos afilados como cuchillas y un aire cinematográfico, el tipo de sonido que evoca a los fantasmas de los clubes punk de la Costa Oeste y al glamour peligroso del rock 'n' roll de los 70, pero transformado en algo desafiante y moderno.

Sobre el escenario, Clover es pura adrenalina y actitud, una intérprete que trata cada concierto como si pudiera incendiarse en cualquier momento. Sus setlists avanzan como un motín a través de himnos de garaje, declaraciones punk llenas de mordida y canciones desafiantes que parecen hechas para autopistas a medianoche. Hay peligro en su entrega, pero también picardía: un guiño en medio del caos que mantiene a su público hipnotizado. Fuera del escenario, la visión de Clover es igual de inflexible. Sus videoclips son sueños febriles en technicolor: kitsch, camp y cool a partes iguales, tomando inspiración del exceso de la MTV de los 90, el cine de culto y el mundo de la moda underground. Cada canción se convierte en un universo, cada video en una rebelión con guiño cómplice.

Lo que hace destacar a Kate Clover no es solo su sonido, sino su capacidad de devolverle al rock su condición de estilo de vida. No persigue la nostalgia; la convierte en arma, tomando lo mejor del pasado y llevándolo al presente con su propio sello de neón. Para sus fans, Clover es más que una música: es un punto de encuentro, el tipo de artista que te hace querer llevar la chaqueta de cuero un poco más ajustada, el delineador un poco más marcado y creer, una vez más, que el rock 'n' roll todavía puede sentirse peligroso.

Bienvenida de nuevo, ha pasado poco más de un año desde que estuviste aquí por última vez y aquella noche dejaste huella en Valencia. ¿Cómo va la gira hasta ahora?
Está yendo genial, ¡está siendo muy divertida! Los festivales han sido geniales para tocar frente a gente nueva y luego volver para ver a amigos y fans que hicimos el año pasado. Muchos de ellos regresaron, así que esta es la primera vez en una gira que hemos visto eso: empiezas a construir relaciones con fans y en algunos casos se convierten en amigos. Ha valido mucho la pena.

Siempre que miramos tus redes sociales, parece que estás de gira casi sin parar. ¿Estoy en lo cierto al pensar que justo después de esta gira europea tienes otra gira por Estados Unidos?
¡Sí! Volamos de regreso el día 31 y tenemos un show en EEUU el día 1.

¿Es esa la gira del jetlag?
(Risas) ¡SÍ!

¿De dónde sacas la energía para seguir de gira? La última vez que hablamos me dijiste que correr es lo tuyo para mantenerte en forma y que realmente te enfocas en la música, pero ¿de dónde viene esa energía?
Creo que es cuando te detienes. Cuando tienes tiempo para pensar, porque si tienes tiempo para pensarlo simplemente no puedes hacerlo. Así que tengo una especie de autorrealización inversa: no lo pienso. Quiero decir, realmente lo disfruto y tomo los momentos de descanso cuando llegan, pero todo se vuelve muy compartimentado. Entonces, si tengo una hora libre, tomo

esa hora tal como viene y disfruto de ese descanso. No es un caso de “Oh, vamos a estar de gira dos meses” y entrar en pánico, si estás bien en el momento, entonces solo es eso. Divido todo en trozos, por horas, porque si no ¡te volverías loco!

Es tu primera vez tocando en 16 Toneladas, ¿tienes ganas de esta noche?
¡Por supuesto! Porque el año pasado fue muy divertido, el público fue increíble, quería y me aseguré de volver a Valencia. Esas son las conexiones que buscas, las que significan algo.

Entonces, vuelves a EEUU el 31, la gira en USA empieza el 1, ¿cuándo vuelves al estudio?
He estado trabajando en el estudio este año y he grabado canciones, estoy trabajando en ello. Como he estado de gira tanto, de alguna forma siento que es bueno volver al estudio porque tienes un impulso natural de grabar, y después de las giras siempre quiero regresar y grabar material nuevo. Así que, para responder, diría que en otoño estaré de nuevo grabando.

¿Entonces, un nuevo álbum en 2026?
¡Por supuesto! Sí, absolutamente.

Tengo una pregunta sobre tus videoclips, ¿de dónde sacas la inspiración? Son tan kitsch y cool, totalmente exagerados y muy divertidos. ¿Los planificas tú misma en storyboard, tienes un director artístico?
Para mí, cada canción es un pequeño guion, así es como funciona mi mente y me gusta crear un mundo a partir de una canción. Un componente visual de la canción es la expresión final definitiva, así que puedes dar vida al significado más surrealista o literal de la canción. Creo que eso es lo que hace que ser músico en la era moderna sea simplemente increíble. Puedes crear un pensamiento creativo completo, con lo visual y la atmósfera de la canción. Desafortunadamente, mi cerebro piensa así; podrías pensar que es algo bueno, pero a veces es difícil apagarlo. Es un experimento divertido y me encanta, crecí en la época dorada de los videoclips de los 90 con presupuestos locos y adoro a los directores de cine muy artísticos, amo la moda, así que no podría haber un medio mejor para mí.

Esto eran cinco minutos con Kate y ¡ya son cinco minutos y treinta y cinco segundos!
¡Maldita sea! ¡Siempre nos pasamos!

Así que también pregunto esto, ¿tienes un mensaje para los fans? Sé que el año pasado hablamos de los toppings de pizza. Entonces, ¿cuál es el mensaje de este año?
Oh dios, no recuerdo qué dije el año pasado, siempre la pizza, pero tendría que decir: “¡sigue siempre a tu corazón!”.

Rhyan Paul
www.rhyanpaul.com @rhyanpaul





"Superman", de James Gunn



Después del fracaso del DC Universe certificado en el "Flash" que jugaba con los multiversos al modo de Marvel, desde DC studios se decidió "robarles" a James Gunn para generar un nuevo comienzo que pudiera atraer de nuevo al público a las salas. Aparte de su éxito con "Guardianes de la Galaxia" en el MCU, James Gunn ya había demostrado que podía mejorar con creces la película del escuadrón Suicida, y se esperaba que a partir de Superman nos adentráramos en un universo más atractivo, coherente y cohesionado.

En realidad, este nuevo universo ya había empezado en la serie "Peacemaker", de nuevo de Gunn, y en ella ya se pueden adivinar algunos elementos de tono de esta nueva saga de películas, muy alejadas del llamado "Snyderverse".

Lo mejor que puede decirse de James Gunn es que es una persona coherente, por eso su Superman, incluso antes que una película de superhéroes o de un mítico personaje, es una película de James Gunn. En ella encontramos muchas de las constantes de su cine: mucho humor, temas recurrentes como la pérdida de la familia, una cuidada banda sonora, y en general un cine muy luminoso y colorido, apto para todos los públicos, con mensaje buenista, casi infantil.

Superman, antes que el semidios que nos presentaba Zack Snyder, se muestra vulnerable y no deja de cometer errores, resaltando el carácter humano del personaje. Desde el principio se le muestra derrotado por Lex Luthor que parece conocer todos sus puntos débiles. El film se niega a contar de nuevo el origen que todos conocemos del héroe, fijándose en la película de Richard Donner de 1978 y en el cómic 'All star Superman', sin llegar a ser una adaptación. Además incorpora por primera vez a su perro Krypto, aparece la "Justice gang" (Superman no es el único ser con poderes sobrehumanos) e incluso hace un cameo su prima Supergirl.

En general, es un film que se aleja de la oscuridad y el cinismo de los films recientes de superhéroes y busca volver al cómic más clásico, inocente, Superman como esperanza, capaz de acabar con la masacre en Palestina (no es Palestina pero como si lo fuera) y salvar a una ardilla como quien salva al mundo.

David Corenswet hace un más que digno hombre de acero, teniendo en cuenta el listón tan alto que había dejado Henry Cavill, y sobre todo tiene gran química con Lois Lane (Rachel Brosnahan). Lex Luthor (Nicholas Hoult) quizá se pasa de histriónico pero no desentona en un film que pretende ser muy cómic.

Aunque divertida, creo que le falta épica y le sobra humor, por no hablar de la excesiva presencia de Krypto, pero los datos parecen estar con Gunn. Este Superman ha gustado y Gunn ya tiene ideas para una continuación y para convertir esta 'Justice gang', con Linterna Verde por primera vez, en la Liga de la Justicia. El tiempo y los números lo dirán. La pregunta en ese caso será: ¿Quién hará de Batman?

Jorge Borondo

"Dept Q"

El Reino Unido parece haberse especializado en el desarrollo de series policiacas con un nivel único, series ásperas, donde el realismo y la dureza de las calles británicas se mezclan con el ambiente gris de las calles y de la propia población. Trabajos excepcionales como "Line of Duty", "Happy Valley" o "Blue lighrs" son buenos ejemplos de lo que comento. Las producciones británicas, además, pueden presumir de ir al grano, por norma general no se pierden en desarrollos argumentales eternos, van al grano, saben darle esa pátina de realidad que solo ellos saben darle. Y en ese sentido, esta "Dept. Q" intenta seguir esa estela de productos televisivos policiales, aunque dotándola de cierta personalidad propia.

El hecho es que esta primera temporada de la serie, creada por Scott Frank y Chandni Lakhan, es un ejercicio de estilo notable. Si bien le falta esa aspereza de trabajos como "Happy Valley", que hace que sientas a los personajes tremendamente cercanos, que sufras con ellos, consigue que te dejes llevar por la historia en el devenir de los capítulos. Basada en "Los casos del Departamento Q" del danés Jussi Adler-Olsen, que ha tenido distintas aproximaciones cinematográficas, esta versión británica se basa sobre todo en la solvencia de sus actores y actrices. Y es que contar con Matthew Goode como protagonista (el adorable Robert Evans en la maravillosa "The Offer",



que curiosamente hay un personaje en "Dept. Q" que también se llama Robert Evans), una suerte de Doctor House, un tipo terriblemente pagado de sí mismo, que, en la primera escena, sobrado hasta el vómito, contempla como asesinan a un compañero, dejan parapléjico a su mejor amigo, y a él lo dejan lleno de metralla y culpabilidad; Kelly MacDonald ("Trainspotting", "Boardwalk Empire"), siempre sobria y efectiva; Chloe Pirrie, con ese rictus que mezcla el asco y la sorpresa; Kate Dickie ("Juego de tronos")… Con actores tan competentes y un Goode que se come cada escena con su carisma, es complicado que un trabajo audiovisual no funcione, a pesar de, y este es su punto más flojo, Frank y Lakhan no consiguen que la historia termine de fluir como debe. Lo cierto es que, a pesar de que lo que te cuentan promete, por momentos no saben hilar lo suficientemente bien como para que consigas entender de qué diablos están hablando. Aunque los episodios mantienen el interés, lo cierto es que por momentos uno se pierde, y eso en una historia de pistas, declaraciones, conjeturas y teorías, no hace bien.

A pesar de todo, tal y como decía al comienzo, es un trabajo notable, entretenido y que, con su episodio final, te deja un más que buen sabor de boca, a sabiendas de que inevitablemente habrá más temporadas viendo el éxito que ha tenido y la forma en que finaliza.

Javistone

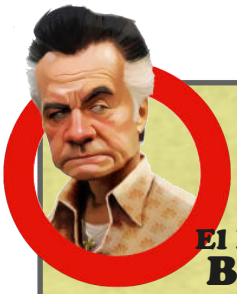
"Los Cuatro Fantásticos", primeros pasos



En estos días, James Gunn ha confesado que su "Superman" ha sido influenciado por el "Tom Strong" de Alan Moore y Chris Sprouse, que no era otra cosa que una versión moderna del pulp "Doc Savage". En realidad, una película que sí que me ha recordado a Tom Strong ha sido "Los cuatro Fantásticos", con su estilo retrofuturista y su carácter familiar (Tom Strong es un supercientífico casado y con hijos); si hasta en ambos casos hay un robot asistente. Probablemente el director Matt Shakman, que rinde un homenaje en el film a Jack Kirby y a Stan Lee, haya tenido más en cuenta los tebeos del propio Doc Savage, y sobre todo los de Kirby, pero es que ambas películas tienen mucho en común. Las dos pretenden huir de un cine superheroico postmoderno y volver al origen del cómic de aventuras: más inocente, sin tanto drama. Menos adulto y más juvenil si se quiere.

El director contó con la baza de que estos cuatro fantásticos no comparten universo con el MCU (aunque lo harán pronto, como vimos en la escena postcréditos de "Thunderbolts"). Si la Tierra que todos conocemos es la 616, aquí estamos en la Tierra- 828 (en honor a la fecha de nacimiento de Jack Kirby el 28 de agosto de 1917), y es calcada a los años sesenta de esos cómics de Jack Kirby.

Como en "Superman" de Gunn, tampoco es una película de origen de superhéroes al uso. Aquí se incide mucho en que son cuatro astronautas, y por tanto científicos. De los cuatro, quien más destaca es Vanessa Kirby, en parte porque su papel de madre es esencial en la historia, y por eso Silver Surfer, el heraldo de Galactus es mujer, para potenciar la identidad con la mujer invisible. Qué Sue esté embarazada del futuro Franklin Richards es uno de los aciertos del film. Sobre Pedro Pascal hay que decir que siempre está bien, y aquí no es el Reed Richards que todos tenemos en mente y además tarda en estirar su cuerpo, pero su carisma natural lo suple todo, bigote incluido.



El Rincón de Paulie
Beth Dutton



Arrasadora personalidad, inteligencia despiadada, sexy y sexual, adicta a la nicotina y a los alcoholes de alta graduación, obscena y salvaje, experta en el arte de la manipulación, con un gancho de derecha explosivo. Todas estas "cualidades" y alguna exquisitez más de su persona forman parte de Beth Button (Kelly Reilly), mi último héroe catódico, capaz de hacer sombra a Joffrey Baratheon, Roman Roy, Al Swearengen o al mismísimo Paulie Gualtieri.

Creada y dirigida por el prolífico Taylor Sheridan ("Landman", "Major of Kingstown", "Wind River", "Sicario", "Tulsa King"). "Yellowstone" nos cuenta durante cinco temporadas las desventuras de la familia Dutton, comandada por el arcaico e inquebrantable John (Kevin Costner, papelón de su vida), dueño del rancho más grande del país, contra la reserva india que linda con sus tierras, los especuladores que quieren a toda costa modernizar el entorno y los políticos del estado de Montana, enclave del desarrollo de la serie. Siguiendo la estela de clásicos del tipo de "Dallas", "Dinastía" o "Falcon Crest", asistimos a las típicas luchas familiares por el poder a cuya cabeza figura la indómita Beth.

Para el recuerdo catódico en nuestras mentes quedarán escenas (lo siento, tengo que hacer spoiler) como la terrible secuencia de su violación y paliza en la que tiene el suficiente aplomo para reírse del pene de su violador; el atentado con bomba en su despacho de abogados tras el cual sale a la calle cual ave renacida para sentarse en la acera y fumarse un cigarro; o el botellazo que le arrea a una cowgirl por flirtear con su marido, el solvente y entregado Rip (Cole Hauser). La realidad es que en cada capítulo (unos setenta aproximadamente) hay una intervención "divina" de la excelsa Beth Dutton.

La puedes odiar, repudiar o escandalizarte ante los atropellos, tanto morales como físicos, que realiza, pero yo personalmente, estoy dispuesto a crear un club de fans dedicado a su persona… ¡y lo digo en serio!

JL Crespo (ZepiSoul)

El CGI de la Cosa es el mejor visto hasta ahora, y recuerda mucho al de los cómics. Ojalá tenga más películas para desarrollar su personaje. El menos parecido quizás sea Johnny Storm, la Antorcha, con ese rubio teñido y mucho menos frívolo que su versión papel, pero de nuevo estamos ante un gran actor (Joseph Quinn). Sobre Galactus hay que decir que tiene una presencia imponente como el casi dios que es, y con gran parecido a los tebeos. De hecho, el primer encuentro de los cuatro con él tal vez sea la mejor escena de la película.

La banda sonora de Michael Giacchino es otro de los alicientes en un film con trama sencilla, muy cuidado estéticamente (hay planos que parecen láminas de Alex Ross y otros que realizan homenajes, como la portada del número uno), muy divertido, y para todos los públicos. Ojalá el grupo tenga continuidad incluso después del esperado reboot tras "Secret Wars".

Jorge Borondo

"Lilo & Stitch", qué necesidad



Hay una larga lista de grandes clásicos modernos de la animación, películas como "Ratatouille" o "Toy Story" son ejemplos de que la animación puede regalarnos obras maestras del cine. "Lilo y Stich" (2002) fue una de esas en las que todo funciona y encaja a la perfección, desde los dibujos (realizados con acuarela, como antiguamente), al guion, los personajes (imposible más humanidad), la banda sonora (esa Lilo fan de Elvis y Stich disfrazado como el Rey en su etapa Las Vegas, impagables)… en una película que conquistó a crítica y público. Ahora, con una plaga de revisiones live action de clásicos de animación, el resultado está siendo desigual. Si "Cómo entrenar a tu dragón" roza la perfección recreando la historia original, sin modificaciones ni relecturas o "Blancanieves" da vergüenza ajena, esta "Lilo y Stich" es un desastre que destroza el maravilloso original haciendo una revisión sin pies ni cabeza de una historia que era perfecta. Si bien los efectos especiales no están mal (Sitch está logrado), el conjunto no hace justicia a su versión animada. Los dos extraterrestres que siguen a Stich, que en la original recordaban a las grandes parejas cómicas del cine clásico, aquí están totalmente desubicados, mal hechas en su versión animada (¿qué necesidad de hacer un live action si la mitad ha de hacerse igualmente con animación?), y una transformación humana de un absurdo que duele (Galifianakis es un desastre); el guion se cambia sin ninguna razón; el "factor Elvis" que humanizaba a los personajes, aquí desaparece casi por completo; no tiene ritmo ni nervio… Un trabajo olvidable teniendo una original maravillosa a la que seguir volviendo.

NatiStone/Javistone



Todos somos Howard Milhouse Van Houten ("Los Simpsons")



De la serie de Matt Groenning ya trajimos a esta sección a uno de los grandes "pobres losers" de la televisión, el nunca suficientemente ponderado Ned Flanders. Y si este era la Némesis de Homer, hoy traemos al gran amigo de su hijo: Milhouse Van Houten, sin duda otro de los grandes "losers" de la televisión.

Y es que, si hubiera un concurso al "pringado más entrañable de la televisión", Milhouse estaría en el podio por méritos propios. Un chaval sin maldad alguna cuyo mejor amigo es un Simpson (mala elección) y al que nada le sale bien. De entrada, está enamorado locamente de Lisa, que, por supuesto, le ignora por completo. Aún peor: cuando Lisa en un momento de desesperación necesita que alguien le acompañe al baile de la graduación y se rebaja a comentárselo a Milhouse, este le dice que ya tiene pareja (una chica con un aparato para los dientes que le tapa media cara), pese a lo cual Milhouse se viene arriba y le asegura que… ¡hay Milhouse para las dos! Ante lo cual Lisa se da cuenta del ridículo que está haciendo y se larga, dejando al pobre Milhouse en fuera de juego. Su relación con Bart no es mucho mejor, su madre llega a prohibirle que se junten porque representaba (obviamente) una pésima influencia para el joven Van Houten; Bart con un dinero que consigue de aquella manera hace que se metan una jornada desenfrenada de azúcar despertándose Bart con el traje de los exploradores y Milhouse con "B-F-F" (Best Friends Forever) tatuado en el brazo; Bart le jode el noviazgo de Milhouse; cuando Bart gana una vieja fábrica abandonada, convence (tampoco le cuesta mucho) a Milhouse para que se quede a cuidarla, aunque esté llena de ratas… y acabe desplomándose esa misma noche. En el colegio los momentos épicos no faltan, Nelson lo tiene frito, y en una ocasión cuando tienen que llevar un juguete, Milhouse lleva una caja con una manivela y el profesor le dice "muy bien Milhouse, que la edad de un juguete no te impida disfrutar con él", ante la sorpresa del pobre niño de pelo azul que es para niños menores de tres años.



En su casa no le va mucho mejor. Su padre, Kirk Van Houten, es subnormal y acaba hartando a Luanne en una fiesta organizada por los Simpsons (en esta ocasión, Homer no tuvo nada que ver, sorprendentemente) y acaba dejándolo, convirtiéndose el pobre Milhouse en el típico niño con problemas de atención e hiperactividad.

Pobre y entrañable Milhouse.

Javistone

El rincón del Capi



Tras este pequeño parón, utilizado para coger impulso, volvemos a la carga con este magnífico magazine, quizás de lo mejor del panorama nacional, con las pilas bien cargadas. Y un claro ejemplo es este nuevo trabajo de los alemanes Supercobra, una veterana banda proveniente de Marburg, nacida en hace unos quince años, y muy claramente influenciada por toda la hornada escandinava de finales de siglo. Su cuarto disco lleva por nombre "Nothing But Lies", y es una clara continuación de su anterior disco del 2019 llamado "Time For Love", y también , como todos los anteriores, publicado por el sello independiente Kamikaze Records, otros germanos que gustan del buen Rock And Roll poderoso.

Con "Nothing But Lies", la banda alemana Supercobra regresa después de seis años de silencio discográfico, y lo hace con la contundencia de quienes no tienen nada que perder. El álbum, es una demostración clara de que el espíritu DIY, la energía del punk y el sudor del rock de garaje siguen vivos en la escena underground alemana. El disco se presenta en una cuidada edición en vinilo naranja, con portada gatefold, lo que ya anticipa el respeto por el formato físico y la cultura del coleccionismo. Pero más allá del objeto, lo que destaca es el contenido sonoro: directo, urgente, sucio y con la dosis justa de insolencia.

Musicalmente, "Nothing But Lies" es una bomba breve pero potente. Supercobra no pretende reinventar la rueda, sino aceitar su fórmula: riffs agresivos, bajos palpitantes y baterías aceleradas, todo al servicio de un punk'n'roll vitaminado con ecos de surf y garage sesentero. Hay una clara afinidad con bandas como The Hives (ejemplo claro el tema "Tonight"), The Sonics, o incluso Turbonegro, pero con el añadido de un sello local y una producción que prefiere la imperfección auténtica al perfeccionismo estéril.

La instrumentación es deliberadamente minimalista pero efectiva: guitarras crujientes con mucha distorsión, líneas de bajo que hacen de columna vertebral, y una batería que prioriza el golpe sobre el adorno. La voz (áspera, nasal, algo gritona por momentos) se adapta perfectamente al tono del álbum: urgente, callejera, irónica.

El título del álbum, "Nothing But Lies", deja clara la intención: un retrato de un mundo construido sobre discursos huecos, promesas rotas y realidades maquilladas. No es un disco político en sentido estricto, pero sí consciente y combativo desde lo cotidiano, una suerte de panfleto sonoro para quienes ya no creen en nada, pero todavía quieren gritar.

En cuanto a la producción, probablemente haya sido en estudio analógico o semi analógico, el álbum apuesta por una estética lo-fi controlada: cada instrumento suena cercano, seco, sin postproducción digital excesiva. Esto le da un aire "en vivo", ideal para un disco que seguramente brilla en el escenario tanto como en el tocadiscos.

Mis temas preferidos del álbum son seguramente "Someday", con un aire powerpopero, pero cargado de fuerza y energía, y la mágica "Wanted Man", en la que recuerdan muchísimo a los suecos Deadbeat, banda de cabecera para un servidor, o los más actuales Sweet Teeth, donde la distorsión controlada y los ritmos más pausados brillan como constelaciones.

"Nothing But Lies" no intenta ser un álbum revolucionario, lo suyo es reforzar una identidad sonora sólida, reconocible y ferozmente honesta. Supercobra no cede a las tendencias actuales ni se diluye en el revival, se planta con las botas embarradas del punk, el sudor de garaje y la rabia justa del rock and roll. Es un disco para escucharlo a volumen alto, con los pies en movimiento y el puño en el aire. Tiene todo lo que un fan del género puede pedir: velocidad, actitud, hooks, y una producción coherente con su esencia. Y si bien no busca complejidad ni virtuosismo, sí ofrece un viaje directo al centro del ruido con corazón, rabia y autenticidad.

NøFusion

Ovejas negras en un rebaño de blancas



Lo bueno de ir a concursos locales (y el mítico 6Grupos6 es de los mejores) es que puedes conocer a artistas que apenas han grabado ningún disco y están en procesos de ebullición. La edición de este año fue una auténtica pasada, con bandas y artistas de distintos sitios del país, donde rallaron a gran nivel Ruge Boreal o la banda de stoner Mientras las abejas duermen, desde Ubrique. Pero si hubo una actuación que nos dejó a todos perplejos fue la de los jerezanos NøFusion. Una formación difícilmente clasificable que, desde el Nu Metal, consiguen desarrollar una personalidad completamente única, con un componente visual ALUCINANTE y un concepto que trasciende lo musical. Hay que seguirles la pista, porque el futuro es de gente atrevida como ellos.

Lo primero… ¿Cómo se forma la banda? ¿Quiénes sois?

La idea de la banda surge en mayo de 2024, cuando la guitarrista Reith, después de mucho tiempo reflexionando, decide compartir su visión con el batería, Abel. Pero no se trataba de crear una banda cualquiera que repitiera patrones preestablecidos por la sociedad ni de limitarse a versionar grupos conocidos o a componer canciones dentro de géneros ya existentes. La intención era otra: formar un proyecto que supusiera un punto de inflexión en la música y el arte actuales. Una banda capaz de recoger todo aquello que otros descartan, lo que suele describirse con adjetivos como “único”, “distinto”, “fuera de lo común”, moldearlo con paciencia y dedicación y presentarlo al público con la certeza de que los dejaría sorprendidos. Somos personas comunes, cada uno con su vida, sus estudios y sus formas de pensar. Lo que nos une y nos distingue puede resumirse en una sola palabra: atrevimiento. Atreverse a hacer las cosas de manera diferente, a probar, equivocarse, pasar horas exprimiendo la mente hasta dar con la idea que valga la pena, a no dejarse frenar por las críticas, porque siempre habrá quien intente transmitir negatividad. O, mejor dicho: atreverse a seguir adelante incluso con miedo, sin dejar que las opiniones externas dicten nuestro camino. Simplemente somos NøFusion.

No sois una formación al uso, en directo los músicos tocáis con máscaras (incluso os las dejáis cuando bajáis del escenario), tenéis a miembros/colaboradores realizando una performance teatral mientras tocáis, e incluso luego bajan a animar al público. Contadnos, ¿de dónde viene toda esta idea y qué es lo que os



inspira para realizar actuaciones así?
De la necesidad de ser distintos. “Distinto” puede entenderse de muchas formas, así que decidimos abrazarlas todas. Nos atraen esas ideas que parecen surrealistas o absurdas a primera vista, y en lugar de descartarlas, las trabajamos hasta darles forma. No todo el mundo está dispuesto a dedicar tanto tiempo y esfuerzo a un proyecto de vida, priorizándolo incluso por encima de muchas otras cosas. Nosotros tampoco lo estábamos antes. Los conciertos, los visuales, las máscaras, la performance… todo son piezas que refuerzan lo que somos y hacia dónde queremos llegar. Partimos de una idea clara: el arte —ya sea música, escultura, pintura o literatura— ha ido perdiendo valor en la sociedad, reducido a un simple “hobby”. Nosotros queremos rescatar aquello que se desprecia, desde la pintura renacentista hasta el teatro en todas sus formas o la música diferente a lo que se escucha hoy, y presentarlo como algo que merece ser visto y escuchado al menos una vez en la vida. Lo que nos inspira es ser la oveja negra en un rebaño de blancas. Ser nosotros mismos. Y nada de esto sería posible sin algo fundamental: disciplina.

Lo de las máscaras en concreto, ¿a qué se deben? ¿Misterio? ¿Jugar con el anonimato? ¿Fans irredentos de Ghost?
Es un tema más profundo. Quienes nos hayan visto en directo, por ejemplo, en el 6grupos6, sabrán que los músicos vamos vestidos de negro con máscaras negras, mientras que los “extras”, parte esencial del proyecto, van de blanco. ¿Por qué? Porque queremos transmitir un mensaje claro: la sociedad se dirige hacia el consumismo inmediato, la radicalización y la escasa aceptación de lo diferente. Los extras de blanco representan al conformismo, a quienes siguen las normas sin preocuparse por un rumbo propio. Nosotros, con nuestras máscaras negras, representamos a quienes se atreven a ser distintos, a los que no cumplen los estándares, a los que buscan mirar más allá. Queremos demostrar hasta dónde puede llegar la voluntad de unos pocos. Y hacerlo desde lo que más nos apasiona: la música.

Os llamáis NøFusion pero en realidad es justo lo contrario lo que hacéis, de hecho, en vuestra actuación veía en las imágenes del fondo cómo se anunciaba lo que se iba a hacer a continuación, fusión con el jazz, con música latina… ¿De dónde viene esa necesidad de fusionar estilos? Estilos, además, con poco en común, a priori, lo cual hace aún más interesante vuestra propuesta.
Precisamente porque los hace más interesantes y enriquecen nuestro mensaje. Nuestro género base es el nu-metal, pero sabemos que repetir lo que ya hicieron otros no nos llevará lejos. Por eso decidimos arriesgar fusionando géneros poco convencionales y con poco en común. ¿Cómo hacerlo sin arruinar la canción? Con horas de trabajo, paciencia y valentía para componer sin miedo.

En particular el momento de la batucada me dejó en fuera de juego, realmente acojonante, ¿cómo se os ocurrió?
Fue una de las primeras canciones que compusimos. En aquel momento, solo estaban Reith y Abel, que viven en extremos opuestos de España. Decidieron pasar dos semanas juntos dedicados a crear canciones y a desarrollar la identidad de la banda. La idea de fusionar el Nu Metal con batucada surgió de Reith y, Abel, que ya había participado en una, aportó el conocimiento rítmico del samba-reggae y del “peso del matador”. No fue fácil: invertimos muchísimo tiempo, cometimos errores y aprendimos aún más. La versión que tocamos en el 6grupos6 fue la más desarrollada hasta la fecha y estamos muy satisfechos con el resultado.

> ***Los conciertos, los visuales, las máscaras, la performance… todo son piezas que refuerzan lo que somos y hacia dónde queremos llegar. Partimos de una idea clara: el arte —ya sea música, escultura, pintura o literatura— ha ido perdiendo valor en la sociedad***

Tenéis algunas demos, pero aún no habéis publicado disco, y creo que tenéis planes de meteros a grabar en breve.
Estamos preparando nuestro primer EP y actualmente trabajamos en una gira adaptada a nuestros recursos y tiempo, y aunque no podemos revelar demasiados detalles, sí podemos asegurar que los planes son grandes. Y algo os prometemos: no os arrepentiréis del resultado.

Con una puesta en escena tan potente, ¿cómo planteáis una grabación sin ese componente visual?
¿Quién ha dicho que no lo tengamos? Nuestro mensaje queremos transmitirlo principalmente a través de la música: las fusiones, las ideas sin límites, la experimentación. Los elementos visuales en directo son un complemento para reforzar la intención y facilitar la comprensión del público. Podemos aseguraros que tampoco en el formato grabado os decepcionaremos. Más bien, os sorprenderemos más de lo que esperáis.

Por último, quería preguntarte sobre la guitarra de Reith, se parece mucho a la mítica Frankenstrat de Eddie Van Halen. ¿Tiene algo que ver con la de Eddie?
La primera guitarra de Reith fue una Ibáñez Gio de ciento ciencuenta euros. Un amigo cercano la modificó y pintó, inspirándose en la mítica Frankenstrat, estética que siempre le había fascinado. Desde entonces, Reith ha estado diseñando su propia guitarra desde cero, adaptada a las necesidades de NøFusion. Muy pronto comenzará a construirla, porque modificar, crear y buscar nuevos sonidos es una de sus pasiones.

Javistone
Foto cedida por Awa Creatives

Bunbury

“Desde hace unos cuantos discos intento ser más estricto con el territorio en el que se mueven las canciones”.

Enrique Bunbury regresa con un esperado disco con el que se desmarca estilísticamente de su anterior “Greta Garbo”, un crepuscular “Cuentas pendientes” donde el músico (que incide en llamarse a sí mismo “músico” y no como “rockero”) regresa a su querencia por sonidos latinos, tendiendo ciertos puentes culturales a discos anteriores, pero llevando más lejos su necesidad de bucear por estilos que no les son ajenos. Hemos podido hablar con el cantante de este nuevo disco, de sus problemas con el dichoso glicol, de cine, de jazz…

Dos años desde la publicación de “Greta Garbo”, han sido dos años intensos entiendo, con el tema del glicol de por medio. Este “Cuentas pendientes” tiene un aire crepuscular, ¿qué tenías en mente a la hora de componer estas canciones? El saber que no habría más giras como las de antes (esto es, extensas y extenuantes), ¿te ha dado una perspectiva distinta a la hora de acometer el disco?

La gira de Greta Garbo, fueron once Shows Únicos que me tomé con cautela. Era la vuelta a los escenarios después de los problemas que tuve con el Glicol. Afortunadamente, eliminando el humo de escena, mis problemas se volatilizaron. Esta gira con el Huracán Ambulante es de quince shows, por decisión propia. No estoy muy interesado en las giras largas que he hecho



durante toda mi vida. Prefiero dedicar tiempo a escribir, componer y grabar. De alguna forma, Greta y Cuentas Pendientes son herederos de esa decisión. Son discos que nacieron de forma paralela. Estas canciones empezaron en la misma época. En un momento dado, decidí que, por contenido, el disco que tocaba publicar primero era Greta, así que aparqué este proyecto hasta terminar con los shows. Seguí componiendo canciones, sabiendo que quería enfocarme en un disco de raíz, más centrado en el folklore y la tradición hispana y latinoamericana. Los temas de las canciones son muy variados, con distintos personajes, mezclando lo personal con algunas reflexiones sobre otros temas más o menos cercanos.

Recuerdo una entrevista tuya en Popular 1 cuando publicaste "Pequeño" en el que se te preguntaba sobre el cambio que suponía aquel disco respecto a "Radical sonora", que había representado un volantazo al sonido de tu carrera hasta entonces. Tu respuesta venía a decir (no tengo tanta memoria como para citarte exactamente sin tener que desempolvar mis viejas revistas) que aquel nuevo cambio estilístico era algo previsible en lo que habría de ser tu carrera, y desde entonces puedo confirmar que tu inquietud musical ha ido más allá del habitual discurso de muchos músicos… boleros, electrónica, sonidos más oscuros… ¿buscas sonoridades conscientemente? ¿dejas que las músicas y las culturas se filtren o tienes, valga la redundancia, filtros?

Intento establecer un marco de trabajo, un área en la que las canciones caigan y se puedan desarrollar. Una canción, tocada al piano o la guitarra, tiene infinidad de posibilidades acercándolas a un género u otro, arreglándolas con una instrumentación determinada. He grabado discos muy eclécticos, los tres con el Huracán o Palosanto con los Santos Inocentes, pero desde hace unos cuantos discos intento ser más estricto con el territorio en el que se mueven las canciones. Este "Cuentas Pendientes" tiene unas delimitaciones muy claras y aunque parezca paradójico, creo que las limitaciones liberan y facilitan mucho las cosas a la hora de tomar decisiones.

¿Por qué parece que no puedes ser rockero y dejarte llevar por otras sonoridades? Ahí están Derby Motoreta's Burrito Kachimba desde Sevilla o Moura desde Galicia…

No sé si hay alguien que piensa en esos términos a día de hoy. Claramente yo nunca he pensado de esa manera. Aunque el término rockero me suena extraño y no sé si a mí me concierne. Soy un compositor de canciones y los géneros o la instrumentación que utilizas en una grabación me parecen herramientas con los que moldeas la obra, colores en la paleta.

En una industria que se ha vuelto de consumo instantáneo, ¿crees que el concepto "obra artística", o "álbum" sin más (no digamos ya conceptual), tiene aún un lugar y un sentido?



Escucho repetidas veces que el álbum ha muerto y que vivimos la era de los singles. Creo que es una frase hecha con muy poca base sostenible. No creo que encuentres a ningún artista que abandone el álbum como medida de su momento creativo, como delimitación de su estado creativo en un momento determinado. Hasta el artista mainstream más insustancial y tontorrón publica álbumes para explicar su nueva etapa comercial. El larga duración tiene una vida plena y está muy vivo. Otra cosa es que haya oyentes que prefieran escuchar playlists confeccionadas por algoritmos o ellos mismos, con sus canciones preferidas, pero siempre hubo quien escuchaba la radio y se quedaba con los éxitos del momento o lo que le programaran.

Corrígeme si me equivoco, pero creo que has grabado el disco en México. ¿Te ha afectado de alguna forma el tiempo que has estado allí? Es un país absolutamente mágico y a la vez puede ser una tierra dura y peligrosa. Sé que tu relación con México viene de atrás, ¿qué tan fascinante te parece? He de reconocer que cuando te has acercado a aquellos sonidos es cuando más he disfrutado de tus canciones, sin desmerecer el resto, pero sentía que a tu voz y a tu música le proporcionaba una calidez que le sentaba genial.

Muchas gracias por tu apreciación. Me gusta seleccionar estudios de grabación residenciales, donde la experiencia del registro sonoro se convierta en una experiencia vivencial, durmiendo en el estudio con músicos y técnicos, experimentar la convivencia. Hablar del disco en el desayuno, y de la vida y otros asuntos en las cenas. Así, grabé en Gallery Studios a las afueras de Londres un par de discos, en MusicLan en Figueres unos cuantos o en Sonic Ranch, en Texas, grabé tres álbumes. En El Desierto es el segundo

que grabo. Es un estudio en el Desierto de los Leones un bosque mágico a las afueras de la Ciudad de México.

> ***Hasta el artista mainstream más insustancial y tontorrón publica álbumes para explicar su nueva etapa comercial. El larga duración tiene una vida plena y está muy vivo. Otra cosa es que haya oyentes que prefieran escuchar playlists confeccionadas por algoritmos***

De hecho, este "Cuentas pendientes" me recuerda a "El viaje a ninguna parte", ¿puede ser que tenga cierta hermandad con aquel disco? Lo cierto es que los sonidos latinos se "cuelan" con facilidad en tu música.

Yo veo diferencias más claras que las conexiones. El Viaje no era un disco tan latino, había rockabilly, country, canción dylaniana o fronteriza, incluso algo de influencia de Nick Cave y Tom Waits. Es cierto que había pinceladas de latinidad y alguna canción que sí era de género. Pero este Cuentas Pendientes, es un disco muy centrado y ortodoxo. Hemos grabado con músicos de estudio que provienen del folklore y del latín jazz, centrados en instrumentación muy orgánica y acústica, con el piano, la guitarra española, el contrabajo y la percusión como base primordial del disco, creando algunos arreglos minuciosos a su alrededor. Entiendo la conexión, porque es, de entre mis discos, uno de los que contiene algo de latinidad, pero el enfoque y las pretensiones eran muy distintos, a mi parecer.

Ahora vives en Estados Unidos, no puedo dejar de preguntarte por dos cosas… ¿cómo ves la escena musical de Los Angeles? Hace poco estuvimos hablando con Ale Campos, la guitarrista y cantante de Las Nubes, de Miami, y hablaba de una escena maravillosa, con gente como Thurston Moore o Iggy Pop mezclándose con naturalidad con los músicos locales… ¿cómo anda el tema musical en Los Angeles?

Hay buenas bandas y artistas en todas las ciudades. Solo hay que permanecer atento. Aunque tampoco te puedo decir que me preocupe mucho de dónde es cada artista que me gusta. Muchas de las mujeres guitarristas y autoras que me gustan están afincadas en Los Angeles: Courtney Barnett, Sharon Van Etten, St. Vincent. Surgen artistas como LA LOM que se acercan a los sonidos latinos. Y hay una escena de rockabillyo de revival 50´s y 60´s muy interesante con artistas como Nick Waterhouse. Y en Topanga, donde vivo está el estudio de Jonathan Wilson que ha grabado a Big Thief, Father John Misty, Angel Olsen o Bella White.

En Rock Bottom hemos inaugurado hace poco una sección de jazz. En varios discos hemos creído apreciar toques de jazz ("Expectativas", "Curso de Levitación Intensivo" e incluso en "El Viaje a Ninguna Parte"); más allá de esto, como aficionado, ¿cómo es tu relación con este género? ¿qué artistas o álbumes te han conmovido más?

Me encanta el jazz. Obviamente mi época favorita abarca desde Louis Armstrong hasta el Bitches Brew de Miles Davis, con todos sus cambios y evolución fascinante. Desde los 30 hasta el 75. Pero escucho discos de jazz que se publican en la actualidad que me interesan mucho como Jeff Parker, la Preservation Hall Jazz Band, Xhosa Cole, Charles Lloyd, Kamasi Washington…

Para terminar…Tenemos un amigo en común cuyo nombre comienza por Tali y acaba en Carreto, que además de amigo es colaborador de Rock Bottom Magazine (su sección Spotifilm es puro Tali) y me dice que eres un gran cinéfilo, así que tengo que preguntarte por alguna película (o serie) que hayas visto últimamente y nos recomiendes. Yo te recomendaría, si no la has visto, "The Offer", una serie sobre la producción de "El Padrino" que es una maravilla.

Tali, ¡tan querido! Me gusta el cine y hago por ver películas buenas, aunque se me cuele algún bodrio. Pero creo que se hace un gran cine y que mucho queda oculto entre tanta serie y películas insustanciales, a mi parecer. Con Tali compartimos gusto por el terror alternativo y loco. "Late night with the Devil", "Longless", "Mom and Dad y Strange Darling", me parecieron maravillosas. También me gustaron, en otros géneros "Dream Scenario", "El Conde", "Firebrand", "Iron Claw", "La Chimera", "Perfect Days", "Queer", "The Promised Land"," Volveréis", "Past Lives", "All Iof Us Strangers" y "The Holdovers". Pensando en películas recientes que, lógicamente, no es lo único que me interesa.

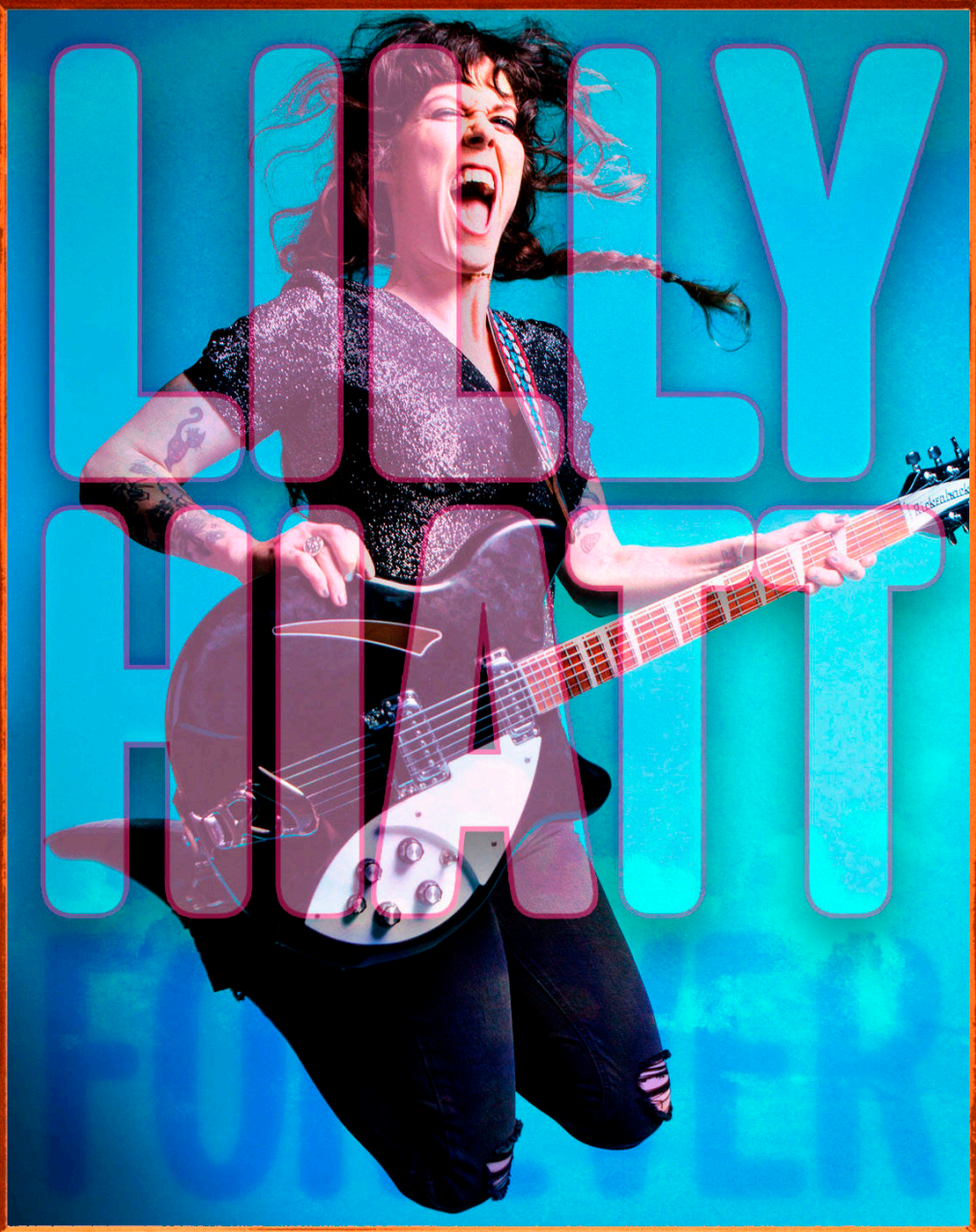
Muchas gracias, Enrique.

¡A ti Javi!

Javistone/Juan Torres



AZKENA ROCK FESTIVAL & THE MAD NOTE CO. PRESENT:



5 DE NOVIEMBRE. EL SOL, MADRID
6 DE NOVIEMBRE. FACTORIA, AVILÉS
7 DE NOVIEMBRE. MODELO ARETOA, ZARAUTZ
8 DE NOVIEMBRE. ROCK & BLUES CAFÉ, ZARAGOZA
9 DE NOVIEMBRE. LITTLE BOBBY, SANTANDER

SEDATE BOOKINGS

ARF

NOVEDADES

The Peawees, “Banana Tree” (Folc Records)



Habían pasado 7 años desde su anterior LP y antes de entregarnos un espectacular “One Ride” nos han dejado un par de singles estupendos. En este tenemos el tema que abre dicho LP. No extraña que los italianos de Wild Honey Records hayan escogido este temazo como cara A del single. Pegadizo, buenos riffs y euforia al cantar y lógica apertura de su espléndido último LP “One Ride”, también con cuidada edición en vinilo de color en Folc Records. Más fiesta en la eufórica ‘Dont Look Back’, un capricho de lujo con el tema sixties ‘Don’t Look Back’, versión e The Remains. No queremos mirar atrás. Lo que queremos es mirar hacia adelante y comprobar si vienen a darse otra vuelta por aquí antes de fin de año. Pueden venir con otros clásicos del sello como son The Fuzillis con el poderoso saxo del Colonel Spencer Evoy al frente y cantando los 4 en singles como “Pickle Swap”, puro rock’n’roll para bailar también con guapos teclados. Spencer sopla sin piedad y se lo pasan bien con sus locos coros. ‘Gremmie Band’ es un delicioso instrumental que comienza calmado, pero que pronto se convierte en una de sus habituales fiestas. Precioso artwork de nuestro Guille Casanova.

Txema Mañeru

Juan Medina, “Fugaz” (Satélite K)



Si te gusta la guitarra jazz, combinada con flamenco, corre a apuntar el nombre de Juan Medina antes de que tu pensamiento se convierta en “Fugaz”. El protagonismo para su guitarra, con la que se reencontró hace 5 años, y sus composiciones es total, pero también hay que mencionar su trabajo con las percusiones. El compañero clave en este viaje es Gal Maestro al contrabajo. Pero, además, también son muy importantes las variadas e interesantes colaboraciones vocales. Comienza muy flamenco con su ‘Soleá Del Lavapiés’. Continúa con la única composición ajena del disco. Se trata del interesante ‘Henya’ de Ambrose Akinmusire y Gretchen Parlato. Destaca la voz de una Lea Lu que también canta en algún tema más y que aporta sintetizadores también en diferentes temas. Por ejemplo, con sus coros en la íntima ‘Isabel’. En ‘Tangos Tristes del Albayzin’ brilla la poderosa y sentida voz de José Luis Hernández, aunque también destaca una trompeta de aromas jazz sin acreditar. En ‘Al Badawi’ brilla el duelo de guitarras entre Medina y el siempre brillante Twanguero. Pepele Méndez es quien destaca con su voz en ‘Mariposillas Borrachas’ y es una gozada la ‘Nana Para Coco y Luna’ con el brillante saxo, también con aromas jazz de Fran Ramos. Buena despedida volviendo al formato más básico con el tema titular, ‘Fugaz’, únicamente con su sentida guitarra y el contrabajo de Gal. ¡Sí que esto es observar la belleza cotidiana!

Txema Mañeru

MFC Chicken, “Milk Chicken” (FOLC Records, 2025)



Sexto trabajo de larga duración de estos canadienses, que llegaron a Londres en 2010 dispuestos a hacer gastar las suelas de todo aquel que se dispusiera a escucharlos con su garage rock. A estas alturas es sabido que cualquier disco proveniente de la factoría de Los Chicos es sinónimo de calidad, si además has podido disfrutar de uno de los conciertos que MFC Chicken ofrecieron en nuestro país a principios de verano, sabrás de sobra lo que estoy diciendo. Desde la inicial “(Ain’tNobody) MeanerThanMy Baby” el asunto queda claro. Ese saxo se te mete en los pies y te lleva a la pista de baile para irremediablemente, pasar la siguiente media hora moviéndote sin parar. Encontrarás rhytm n’ blues, soul y garage rock a partes iguales queno dan tregua en todos y cada uno de los cortes del álbum, con una “Who-Ba-Dee-How”, donde la influencia de Bo’ Didley es más que patente; o las muy divertidas “ChickenIsTheAnswer”, “MilkChicken”, “Jackpot” y “Take Me out Back &shoot Me”, convertida en el corte más reposado del álbum y que cierra el mismo. Un disco muy recomendable para simplemente pasar un buen rato y disfrutar de lo lindo.

Marcos Sánchez

Coke Belda, “C8ke” (Rock Indiana)



Puede que estemos ante el hombre con más discos editados en el estupendo sello Rock Indiana. Por cierto, mira en su web el reciente nuevo disco de The Genuine Fakes o la reedición en vinilo de la obra maestra de los Malconsejo de Santi Campos. Yo creo que Coke va a disco al año como en los viejos tiempos. En 2022 y al año siguiente le tocó hacer homenajes a referentes claros con sendos discos para Bee Gees y Los Brincos. El año pasado nos maravilló con “7: Love”, ya con esos estupendos temas propios que beben de esas bandas citadas, pero también de los Beatles a los Kinks, sin dejar de lado lo mejor de la new wave con Elvis Costello o Nick Lowe a la cabeza. “C8ke” sigue por estos derroteros con perlas como la inicial ‘Seeing Red’ con aires entre Hollies y Beatles y coros deliciosos. Aunque es Coke quien se encarga de todos los instrumentos, coros y composiciones salvo por alguna pequeña excepción. Así repite en una composición su amigo y compañero de Sello, David Mhyr que ya hizo lo propio, por ejemplo, es su disco del 2015 “Nummer Zwei”, ‘Miss You’. También tenemos dos destacados guitarristas en sendos temas entre los que me quedo con la guitarra clásica de Carlos Pilán en ‘Tides Of Joy’, una maravilla total con voces que son puro Beach Boys. Otra pequeña joyita es ‘Whisper My Name’, otra preciosidad íntima y delicada. ¡Muy personal!

Txema Mañeru

Strangers with Guns, “Degenerate Art (R)” (Autoeditado)

El trio dublinés Strangers with Guns sorprendió en 2019 con un debut que tuvo menos repercusión del debido, por culpa de la dichosa pandemia, llamado “Degenerate Art”. En él,



había bastantes y variadas influencias, que iban desde los Guns n' Roses más illussions, hasta unos Girls vs Boys cabreados, pasando por la furia de Melvins o Fu manchu y la oscuridad de Smashing Pumpkins o Stone Temple Pilots. En definitiva, un disco con un espíritu bastante noventero, lleno de furiosos riffs, letras caóticas y ramalazos Grunge y Stoner por igual. Tras la publicación de dos LP´s más ("Become a Pope", 2021 y "All Pleasure Is Just Relief", 2024) y un EP (Disenfranchised Fetus, 2025), los irlandeses han vuelto la vista atrás para volver a traer una nueva versión remasterizada de aquel debut.

En "Degenerate Art (R")", las canciones sufren una metamorfosis, sobre todo en cuanto a líneas vocales, aunque sin perder su violencia sonora inicial. Pero, el disco pierde fuelle siendo más una colección de pistas inacabadas que una propia revisión de aquellas canciones, convirtiéndolo en una rara avis que no va a ningún lugar. Las nuevas versiones "Wait for Last Year", "Spacer"," Lies" o "Going to War" se muestran mucho más directas que las originales, pero desprovistas de ciertos pasajes psicodélicos, que hace que pierdan parte de su gracia. Sin ser del todo fallida, esta remasterización se antoja innecesaria, y de momento nos quedamos con la original. Por cierto, molaría mucho ver esta banda en directo.
Marcos Sánchez

Sacha Distel, "Chansons 1957-1962" (Frémeaux & Associés)



En unos meses hemos tenido varias oportunidades para conocer la grandeza de uno de los mejores guitarristas del (muy importante) jazz francés y europeo, gracias al recomendable sello Frémeaux. En la caja triple "Jazz 1955-1962" teníamos 3 horas y media con lo mejor del sobrino de Ray Ventura que comenzó tocando con Henri Salvador y ha tocado con Lionel Hampton, Stan Getz o Dizzy Gillespie. Aparece con justicia en la caja "Histoire Du Jazz" en el compacto consagrado al excelso jazz francés. Y ahora esta otra maravilla. Su voz y su buena presencia le ayudaron en su camino al éxito, sobre todo en Francia. El primer pelotazo lo pegó en 1958 con 'Scoubidou', pero aquí tenemos 4 horas y media. Junto a Maurice Chevalier, haciendo temas para bandas sonoras o bordando clásicos como 'I'm In The Mood For Love', 'It's Been A Long, Long Time' o 'I Can't Give You Anything But Love'. Pero también se adentró en la mejor bossa nova y en la música brasileña en general como prueban 'Desafinado' o 'Viens Danser La Bossa Nova'. Si quieres conocerle mejor dos excelentes cajas para hacerlo.

Txema Mañeru

Ally Venable, "Money & Power" (Ruf Records / Karonte)

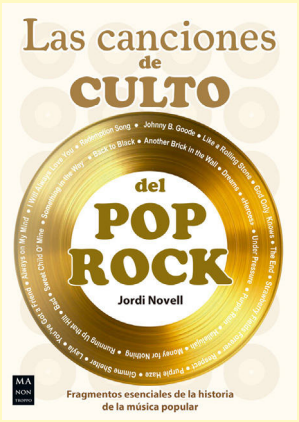


Fue dándose a conocer en Ruf Records a fines de la pasada década con un estupendo y arrollador "Texas Honey", con su portada en forma de especie de homenaje al "High Voltage" de los AC/DC. Y es que, a esta, todavía, jovencita le gusta el blues más eléctrico de Texas, pero también el hard-rock de los 70. Toca la guitarra como un demonio y ha ganado varios prestigiosos premios por ello, pero es que, además, canta con auténtica garra. Hace dos años nos dio otra buena lección de rock'n'roll blues con "Real Gone" con la ayuda del prestigioso Tom Hambridge (Johnny Winter, George Thorogood, Buddy Guy, Joe Louis Walker, James Cotton, Devon Allman, Lynyrd Skynyrd o mil más). Repiten equipo en "Money & Power", arrancando con un single compuesto por ambos y en el que colabora con su fantástica guitarra Christone "Kingfish" Ingram (Alligator Records). Su título, 'Brown Liquor'. Fantásticas dobles guitarras de ambos y trepidante ritmo llevado por Hambridge en la batería y el bajo de Rob Coreton. Siguen con otra composición de ambos titulados 'Maybe Someday', un blues más lento pero repleto de gancho y de buenos punteos de Ally. Aires hard-rock en el tema titular. El lacrimógeno 'Do You Cry' es un precioso lento blues con más destacados coros y buenos punteos y por ahí se mueve también 'Keep Me In Mind'. La otra colaboración de lujo es para la voz de Shemekia Copeland en 'Umbreakable'. Fuerza vocal de ambas, Hammond salvaje y un estribillo bien trufado de guitarras poderosas en riffs y punteos. Destaca la versión en clave rock del 'Black Cat' de Janet Jackson para acabar. ¡Va a más!

Txema Mañeru

LIBROS

Jordi Novell, "Las Canciones de Culto del Pop-Rock" (Ma Non Troppo / Redbook)



Sí que es cierto que estamos ante un original libro que no solo se lee, sino que también se puede escuchar y acabas sintiéndolo como sientes cada vez que escuchas estas inolvidables canciones. Porque Jordi nos habla de inmortales canciones que transmiten emociones totalmente atemporales y sentimientos que nos afectan a (casi) todos. El "casi" es porque de todo hay en la viña del señor... y ahí lo dejo. El subtítulo de portada es también muy claro: "Fragmentos esenciales de la historia de la música popular".

El listado de canciones es irreprochable. Comenzando por "La Canción" que no es otra que el 'Like A Rolling Stone'. Pero que decir también de 'Layla' (Clapton), 'Perfect Day' (Lou Reed), 'Ohio' (Neil Young), 'Gloria' (Them, Van Morrison, Patti Smith) 'Woodstock' (Joni Mitchell), 'How Do You Sleep' (John Lennon), 'What's Going On' (Marvin Gaye), 'Won't Get Fooled Again'' (The Who), 'Lola' (The Kinks), 'Bron To Run' (Bruce Springsteen). 'Hallelujah' (Leonard Cohen, pero también citando a John Cale o Jeff Buckley), 'Creep' (Radiohead), 'Be My Baby' (Phil Spector, The Ronettes),… Así hasta un total de 50 canciones que nos traen inolvidables historias de amor y desamor, de vida y muerte, de guerra y paz. Pero también de sueños y pesadillas, de esperanzas y decepciones, de conformismo y revolución. El ordenamiento es, más o menos cronológico y comienza con el Johnny B. Goode' de Chuck Berry hasta terminar con la estremecedora 'Back To Black' de Amy Winehouse. ¡Y desde luego que todas estas canciones hablan por sí mismas! 50 canciones que confirman y adaptan el célebre aforismo que reza que las buenas canciones siempre hablan por ellas mismas. No extraña que en contraportada hablen de: "Canciones imprescindibles que transmiten emociones y sentimientos con los que se identifican millones de aficionados a la música". Muy bien escritas por el veterano Novell que lleva ya 3 décadas en esto, tiene algún recomendable libro anterior, ha dirigido programas musicales y ha publicado en varios prestigiosos medios comenzando por Enderrock. La única pega es que cada lector

hubiera añadido al menos otras 50 más. Un total de 228 páginas con el ya obligatorio Codigo QR con un Playlist espectacular. El apartado fotográfico es también para destacar, aunque en este caso sea en blanco y negro. ¡Ojalá funcione el libro porque bien puede tener, al menos, una segunda parte y dejará a muchos más seguidores totalmente satisfechos!

Txema Mañeru

Ian Hunter, "Diario De Una Estrella Del Rock" (NeoPerson Sounds)



No es un título nada exagerado. Hubo un tiempo (maravilloso) en el que Ian Hunter fue una auténtica estrella del rock'n'roll. ¿Ayudado por Bowie? Sí. Pero también por su gran originalidad, fuerza y todo lo que aportó al rock'n'roll de los 70 y los 80. Eso sin olvidar algunos de los estupendos discos y actuaciones que sigue realizando en el nuevo milenio e incluso en esta última década. Si exagera, solo un poco, esa frase publicitaria de portada que reza: "Posiblemente el mejor libro de Rock de la Historia". Como no podía ser de otra forma, Ian ha entregado un testimonio muy crudo y directo sobre la mítica gira americana de cinco semanas que llevó a cabo con Mott The Hoople entre noviembre y diciembre de 1972. En este relato, considerado por muchos como la primera autobiografía de un rockero, Hunter desmitifica la imagen de "estrella" y se centra en ofrecer la imagen más sincera posible sobre la otra cara de la fama. Nos habla de la dura vida en la carretera en lugares de mala muerte o en hoteles de lujo. Pero todo ello alejado de los focos y del glamour. Hay muchas sórdidas historias sobre noches interminables (algunas pocas inolvidables, otras muchas todo lo contrario) y el agotamiento físico y mental que provocan. Muchos dicen que es la primera autobiografía rock porque fue publicada por primera vez en 1974. Para redondear su publicación esta edición incluye contenido inédito, como el diario de la gira japonesa que Hunter realizó en 2015, nuevas y estupendas fotografías, un prólogo muy especial a cargo del actor, y fan irredento Johnny Depp que acaba afirmando que no hay nadie como él, ni lo habrá jamás. En contraportada, además, Depp añade: "Te abrasará el cerebro con un poso abrumador e incluso podría afectar profundamente a tu vida". Destaca, además, una frase de su canción 'Rest In Peace' en la que dice "Ha estado bien, aunque ha sido extraño". Nos cuenta que la quiere como epitafio, aunque como segunda posibilidad tiene: "Ya os dije que estaba enfermo". No falta una buena introducción de Campbell Devine que contextualiza la época dorada del rock y un todavía más lúcido epílogo a cargo del propio Ian Hunter (con agradecimiento a Tru, incluido), y elaborado más de 40 años más tarde en 2018. No faltan 8 páginas de guapas fotografías en papel satinado, aunque también hay otras chulas fotografías a lo largo del libro en blanco y negro. No es extraño que desde su editorial lo bauticen como "Una crónica brutalmente honesta sobre la vida en la carretera de los años 70". ¡Pasión y r'n'r a raudales!

Txema Mañeru

Jaime Bajo González, "Latidos (En El Corazón Del Groove)" (Lenoir Ediciones)

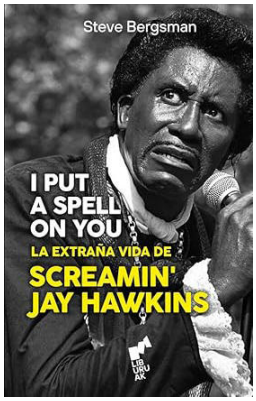


Con esta preciosidad de libro, de nuevo original, estamos ante una especie de segundo volumen de su libro del 2019 "El Hechizo Del Groove", también en Lenoir Ediciones. En dicho libro estuvo muy bien cumplimentado con los preciosos dibujos de Jaume Mira. Ahora, los todavía mejores dibujos son del experto portugués Luis Alves. Vuelve a estar estructurado en torno a entrevistas a músicos de raíces afroamericanos que se mueven por el soul, R&B, jazz, funk, reggae, blues, ska, highlife, rap, afrobeat y otras hierbas. Buen dibujo en la contraportada de un Lee "Scratch" Perry también con buena y destacada frase: "Yo consigo que gente que se cree grande empequeñezca con palabras. Las palabras son mis armas". Jaime Bajo comenzó en el 99 en el fanzine Rough & Tough y de ahí pasó a Enlace Funk, Más Jazz o diferentes portales web especializados como el de Liquidator. También es coautor del interesante "Ska En España. La Vida No Se Detiene" y hasta fue director del cortometraje "El Ritmo Que Adoptamos del Caribe". El buen Prólogo ahora lleva la prestigiosa firma de Marco Mezquida. El Epílogo lo firma la pianista Lucía Rey. En el libro anterior teníamos las entrevistas de Andre Williams, Benny Golson, Bettye Lavette, Clinton Fearon, Don Letts, Ebo Taylor, George Clinton, Gregory Porter, Irma Thomas, John Holt, Lee Fields, Mulatu Astatke, Myles Sanko, Roy 'Mr. Symarip' Ellis, Rubén Blades, Sharon Jones, Swamp Dogg, The Blackbyrds y The Impressions.

Las actuales van desde el 2009 del citado Lee "Scratch" Perry hasta el pasado año con Afran Kane. El resto de nombres vuelven a reunir muy originales nombres y no demasiado comunes ni populares en general. Así tenemos a Ann Sexton, Benavent, Di Geraldo y Pardo, Elíades Ochoa, Frente Cumbiero, Jaco Collier, James Brandon Lewis, James Hunter, Kinga Glyk, Mad Professor, Madeleine Peyroux, Matthew Halsall, Michel Camilo, Michi Sarmiento, Nate Smith, Osibisa, Paquito D'Rivera, Roberto Fonseca y la gran Zara McFarlane. Como bien dice Lucía, "Latidos" es un homenaje a la música de raíz y del alma, Jaime aporta su gran pasión por estas músicas y su especial sensibilidad. Vibraciones y corazones que se sincronizan en otras 228 nuevas páginas.

Txema Mañeru

Steve Bergsman, "I Put A Spell On You - La Extraña Vida De Screamin' Jay Hawkins" (Liburuak)

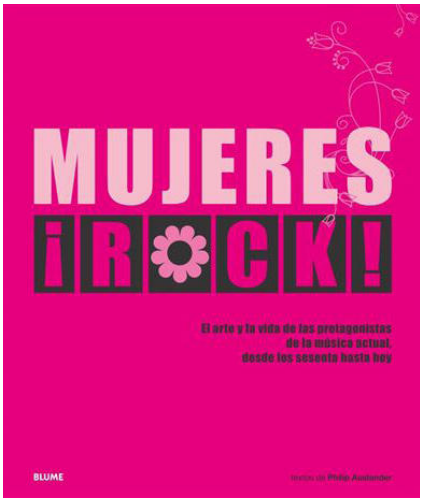


Siguen alternando muy bien en Liburuak la publicación de libros de estrellas totalmente consagradas y "más comerciales" con otros músicos mucho más minoritarios, pero muy interesantes como es el caso de Screamin' Jay Hawkins. Más aún cuando tienen vidas tan peculiares o freakies como la del gran gritador Screamin'. Peculiar y "rara", pero también realmente turbulenta. Además, es un músico con muchos más grandes temas que el mítico 'I Put a Spell on You' (entre las 500 mejores canciones de la historia). Me vienen a bote pronto títulos como 'Just Don't Care' u 'Orange Colored Sky' (qué gustará mucho a seguidores de Tom Waits) o sus personales versiones del 'I Love Paris' u 'Ol' Man River'. Desde luego que muchas de sus letras pueden tildarse de extravagantes. No faltan buenas páginas referidas a sus duras luchas personales. Luchas o rarezas que le llevaron a un injustamente tardío reconocimiento y en menor medida del que mereció. Como personaje y músico es, indiscutiblemente, de los más extraños y bizarros. Su puesta en escena era única y eso de emerger de un ataúd pasó justamente a la historia del rock'n'roll. Compositor prolífico que mereció estar más cerca de mitos como Chuck Berry o Little Richard. Luego está el tema de su relación con la verdad que debieras conocer en las palabras de Steve Bergsman que suponen mucho más que una biografía, adentrándose en el mito que él mismo construyó. Aquí figuran, lógicamente, sus exageraciones, medias verdades y sus muchas y más inverosímiles anécdotas. Se moja en sus aspectos más controvertidos, pero también analiza como se merece su gran legado musical. Buena introducción de Eugene

S. Robinson y prefacio de Gerry Hirshey. Preciosas fotos en blanco y negro con tamaño de página completa antes de cada capítulo y 8 páginas completas con fotos a todo color. Es normal que una influencia llegara a Alice Cooper, Jimi Hendrix, Arthur Brown, Rob Zombie, Marilyn Manson o el citado Tom Waits. ¡Incomprendido a la fuerza y algo injustamente olvidado, pero lo podrás paliar leyendo este libro!

Txema Mañeru

Philip Auslander, "Mujeres ¡Rock!" (Blume)
Ya os hablamos algo de este libro en algún número anterior de Rock Bottom, pero se merecía el libro y las mujeres rockeras que le diéramos algo más de visibilidad porque es más que recomendable. Además, nos llega con el lujo y la buena presentación habituales en Blume. La firma no es femenina, pero Auslander tiene un prestigio de sobras conocido en muchos ámbitos y sobre todo en el de las perfomances de todo tipo. Tiene montón de libros y también se nota. Un sentido y muy visual homenaje a las más importantes artistas femeninas del rock y el pop, pero



llegando también al R&B y otras músicas aún más actuales. Buenas las palabras de Chrissie Hynde (The Pretenders) a quien le gusta ser vista como una intérprete rock que es mujer y no como una mujer en el rock. Aquí tenemos a todas las más trascendentales comenzando por Joan Baez y hasta llegar a Amy Winehouse. Por en medio, precursoras del calibre de Janis Joplin, Carole King, Bonnie Raitt, Pat Benatar, Linda Ronstadt o Grace Slick (Jefferson Airplane, Jefferson Starship). No faltan divas del soul como Aretha Franklin, Tina Turner (más rock) o Diana Ross, ni iconos del rock como Patti Smith, Nina Hagen, Suzy Quatro, Siouxie o Joan Jett y sus The Runaways. Además, artistas inclasificables como Joni Mitchell, Kate Bush, Björk o Nico. También veteranas divas del country o el rock'n'roll clásico como Dolly Parton y Wanda Jackson, respectivamente. Acercándose más al presente grandes artistas ya consagradas como PJ Harvey, Billie Eilish o Alicia Keys. También divas muy visuales del pop como Shakira, Beyoncé, Lady Gaga o Taylor Swift, de nuevo. ¡Pero dejamos que busques entre estas 240 páginas de amplio formato y encuentres a las que más admiras tú! Formato amplio y montones de gigantes fotografías a página completa con algunas páginas sólo de fotografías para algunas de las más visuales como Madonna o la ya citada y colofón al libro que es Amy Winehouse. ¡Pero las artistas de rock son las que dominan por encima de todas las demás!

Txema Mañeru

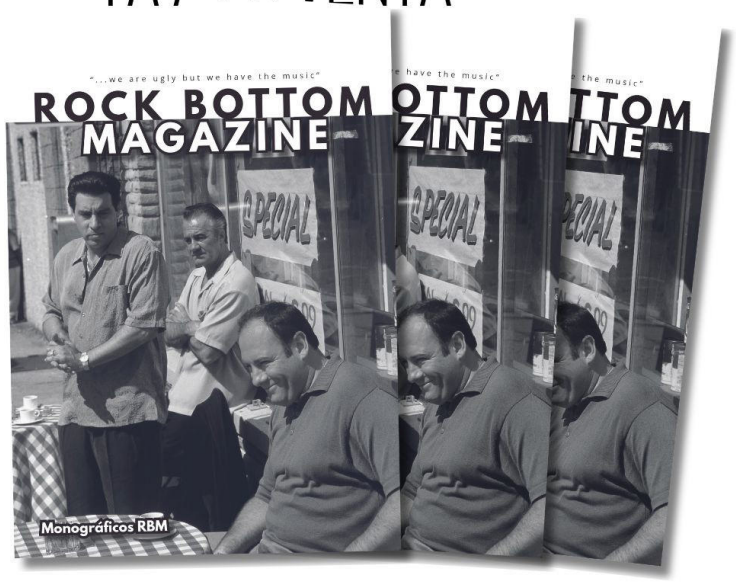
Especial "Los Soprano"

WWW.ROCKBOTTOM.ES

YA A LA VENTA









El primer monográfico de RBM
ESPECIAL THE SOPRANOS
Disponible en librerías

Europe, Conciertos De Viveros (Valencia)



Valencia en julio no es lugar para sutilezas. El aire mediterráneo es denso, las noches son largas, y la serie de Conciertos de Viveros, celebrada en los frondosos jardines botánicos de la ciudad, ya estaba lista para el espectáculo cuando Europe subió al escenario. Los supervivientes suecos del hard rock, para siempre ligados a ese imparable himno que es "The Final Countdown", llegaron no como reliquias de los años 80, sino como veteranos curtidos en mil batallas, armados con riffs, ganchos y un inquebrantable sentido del drama.

Desde el momento en que se apagaron las luces y las primeras líneas de sintetizador rugieron por los jardines, la atmósfera cambió de festival a arena. Joey Tempest, aún un frontman magnético a los 62 años, irrumpió en el escenario con la energía de un hombre de la mitad de su edad, micrófono en mano, agitándolo como si fuera un sable. Su voz, rasposa, poderosa y forjada en la carretera, atravesó sin esfuerzo la húmeda noche valenciana. Europe no vinieron a vender nostalgia: vinieron a demostrar que siguen siendo una fuerza en directo.

El repertorio fue un equilibrio entre épocas. Los clásicos golpearon con fuerza y precisión: "Rock the Night" hizo que los puños se levantaran, "Carrie" convirtió el jardín en un coro colectivo, y "Superstitious" recordó a todos que Europe eran mucho más que un solo megaéxito. Pero lo que más sorprendió fue lo feroces que sonaron los temas nuevos. Canciones de su disco de 2017 "Walk the Earth" tronaron con un peso y una crudeza que encajaron a la perfección junto a los himnos vintage, dando a la noche una sensación de avance más que de indulgencia retro.

La guitarra de John Norum fue pura potencia, empapada de blues, afilada, ejecutada con la fría autoridad de un músico que lo ha visto todo. Sus solos no iban de velocidad deslumbrante; iban de tono, de sustain, de sentimiento, de ese tipo de notas que te golpean en el pecho antes de que siquiera lo notes. Mientras tanto, la batería de Ian Haugland fue implacable, convirtiendo los jardines en un campo de batalla, cada golpe de bombo caía como artillería.

Tempest trabajó al público como un auténtico showman, lanzando rosas al foso, inclinándose hacia las primeras filas, incluso subiéndose a los monitores durante "Open Your Heart". Los fans españoles, leales y ruidosos, respondieron con la devoción que normalmente se reserva a los héroes locales. Volaban vasos de cerveza, las gargantas se rompían de tanto gritar y los desconocidos se abrazaban para cantar los estribillos a pleno pulmón.

Y entonces llegó ese momento. El inconfundible riff de teclado de "The Final Countdown" atravesó la noche como un rayo. Cualquier contención que quedara en el público se evaporó en una explosión de euforia. Podrían haber estallado fuegos artificiales, pero la multitud ya era su propio espectáculo pirotécnico. No era irónico, no era anticuado: era pura liberación sin filtros, el tipo de momento para el que existen los conciertos de rock.

Al final de la noche, Europe había hecho mucho más que ofrecer un viaje nostálgico por sus grandes éxitos. Le recordaron a Valencia que el rock de estadio, con toda su grandilocuencia y gloria, todavía tiene dientes en 2025. No era una banda repitiendo mecánicamente: era una banda demostrando que su legado sigue escribiéndose, una noche atronadora tras otra.

Rhyan Paul
@rhyanpaul www.rhyanpaul.com





Lionel Richie, Murcia On, Plaza del Torros (Murcia)

El 23 de julio de 2025, la Plaza de Toros de La Condomina en Murcia se transformó de un histórico coso taurino en una catedral del pop y el soul, con Lionel Richie presidiendo como sumo sacerdote de la nostalgia y la alegría. Desde el momento en que pisó el escenario, impecablemente vestido y rebosando ese carisma natural que lo ha acompañado durante décadas, el público supo que lo que iba a presenciar era mucho más que un concierto. Estaban a punto de vivir una celebración.



Richie no perdió tiempo en marcar el tono, abriendo con la balada envolvente de “Hello”. Fue una jugada arriesgada, lanzar uno de sus mayores éxitos desde el inicio, pero la recompensa fue inmediata: la audiencia rugió cada verso, miles de voces elevándose en el aire cálido de la noche. Los muros de piedra de la plaza reverberaron con la memoria colectiva, y se podía sentir cómo el tiempo se doblaba mientras generaciones enteras de fans (padres, hijos, abuelos) cantaban codo con codo. A partir de ahí, Richie convirtió la velada en un viaje de casi dos horas a través de uno de los catálogos más sólidos de la música pop.

El repertorio fue una auténtica máquina de discos de la historia del soul americano. Clásicos de The Commodores como “Easy”, “Three Times a Lady” y “Brick House” convivieron cómodamente con sus éxitos en solitario como “Penny Lover”, “Say You, Say Me” y la aún irresistible “Dancing on the Ceiling”. Durante “Brick House”, la banda estiró el groove, transformándolo en una jam funk juguetona que hizo a Richie bromear con el público y sacudir la cabeza con fingida incredulidad ante la energía que recibía. Más tarde, “Dancing on the Ceiling” estalló en un desvío inesperado y lúdico, incorporando riffs de “Jump” de Van Halen y convirtiendo toda la plaza en una fiesta de baile salvaje e imprevisible. Lo más impactante no fueron solo las canciones, sino la vitalidad pura de Richie. A los 76 años, dominaba el escenario con la facilidad de un hombre que lo ha visto todo pero que aún se alimenta del vértigo de la conexión con su público. Su voz, aunque marcada por el tiempo, mantenía una fuerza y calidez notables, y sus charlas entre canciones revelaban la verdadera arma secreta de su longevidad: el encanto. No actuaba para una multitud, conversaba con ella. Entre bromas, guiños y momentos en los que simplemente se detenía para dejar que la gente cantara sus canciones por él, Richie borraba la línea entre intérprete y participante.

Uno de los momentos más emocionantes llegó con “We Are the World”. Décadas después de su estreno, la canción conserva su peso, y Richie la entregó con una dignidad serena, deteniéndose antes del coro final para reflexionar sobre su mensaje de unidad. Fue un raro instante de calma en una noche construida sobre la alegría desbordada, y le dio al concierto una resonancia más profunda, recordando a todos que la música de Richie no se trata solo de romance y ritmo: se trata de conexión humana en su estado más puro.

Cuando llegó el turno de “All Night Long”, el público era ya imparable. Brazos al aire, caderas balanceándose al compás de un ritmo infeccioso, Murcia entera orbitaba alrededor de Richie. No hubo fuegos artificiales ni efectos visuales de alta tecnología, tampoco teatralidad desmedida. El espectáculo era él mismo, magnético tras cinco décadas bajo los focos, guiando a una multitud a través de canciones que cada uno llevaba tatuadas como la banda sonora personal de su vida.

Mientras las últimas notas se desvanecían en la noche murciana, se podían ver las sonrisas en los rostros, las parejas agarrándose las manos con más fuerza, los amigos abrazándose mientras seguían cantando al salir de la plaza. Richie no solo actuó en Murcia: le regaló a la ciudad un recuerdo imborrable. Y durante unas horas bajo las estrellas, todos en aquella vieja plaza vivieron exactamente como la música exigía: sin fin, con alegría, toda la noche.

Rhyan Paul
@rhyanpaul www.rhyanpaul.com

The Jesus & Mary Chain, Nits Voromar (Valencia)



El Nits Voramar de Valencia siempre ha vivido de la atmósfera, el mar mediterráneo golpeando suavemente más allá del recinto del festival, el aire húmedo impregnado de sal y de electricidad nocturna, y un público que se inclina más hacia lo noctámbulo que hacia lo casual. En esta noche de julio de 2025, era el hábitat perfecto para The Jesus and Mary Chain, una banda que ha construido toda una carrera transformando el feedback y la oscuridad en trascendencia.

Cuando Jim y William Reid pisaron el escenario, la sensación no fue tanto la de “estrellas del rock llegando” como la de “ritual comenzando”. Sin fanfarrias, sin parafernalia, solo dos siluetas envueltas en sombras, guitarras ya zumbando con amenaza. La primera ráfaga de distorsión desgarró la noche como un trueno, y de pronto Voramar quedó sumergido en ese inconfundible cóctel de fuzz, drone y melodía que la banda patentó hace casi cuarenta años. Abriendo con “Amputation”, no perdieron ni un segundo en marcar el tono: abrasivo, hipnótico y extrañamente hermoso. Jim, todavía el reacio anti-frontman, gruñó en el micrófono con una voz que sonaba a partes iguales a humo de cigarrillo y vidrio roto. No recorre el escenario: lo acecha, dejando que las canciones carguen con el peso. William, tan estoico como siempre, dejó que su guitarra hablara por él, cada acorde una pared dentada de sonido que parecía sacudir al propio mediterráneo.

El repertorio fue una inmersión profunda en el mito de la banda. Temas de “Psychocandy” como “Never Understand” y “Just Like Honey” golpearon con la misma dulzura magullada que en mediados de los 80, con sus núcleos pop aún brillando bajo capas de distorsión. Los cortes de “Darklands” ralentizaron el pulso hacia algo narcótico, brumoso, como si el tiempo mismo se hubiera derretido en reverb. Cuando soltaron “April Skies”, el público estalló, no en caos de pogo, sino en devoción oscilante, miles de voces elevándose hacia el aire pegajoso de la noche.

Lo más sorprendente fue lo fresco que sonaba el material nuevo junto a los clásicos. Canciones de su disco de 2024, “Glasgow Eyes”, encajaron en el set como cuchillos afilados, más austeros, más oscuros, menos romantizados, pero con el mismo ADN. En lugar de una banda aferrada a su pasado, The Jesus and Mary Chain parecían seguir esculpiendo el ruido, extrayendo belleza del caos. La atmósfera era densa, casi confrontacional. El volumen, castigador; las luces, mínimas; y la banda apenas ofreció palabras al público. Pero ese es el pacto con los Reid: no vienes a charlar, vienes a la catarsis. Y cuando llegó “Reverence”, con Jim escupiendo “I wanna die just like Jesus Christ”, no se sintió tanto como una provocación, sino como un evangelio para los desencantados, la frase resonando en el recinto frente al mar como una plegaria oscura.

Para el final, “Just Like Honey” envolvió a la multitud en una bruma de distorsión y dulzura, un perfecto y cruel paradoja. Las parejas se besaban, los solitarios cerraban los ojos, y el sonido parecía disolverse en el cielo nocturno. Sin fuegos artificiales, sin cañones de confeti, solo feedback desvaneciéndose en la brisa marina, dejando al público suspendido entre el éxtasis y el tinnitus.

Rhyan Paul
www.rhyanpaul.com @rhyanpaul



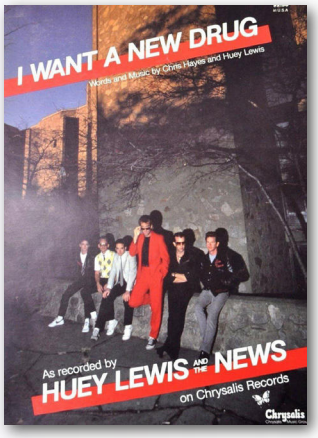


La delgada línea entre inspiración y copia (II)



El dilema entre plagio vs inspiración/ influencia es prácticamente inabarcable, pero eso no resta en modo alguno mi capacidad de buceo en redes, libros, etc. para seguir compartiendo mis descubrimientos con todos vosotros.

"Ghostbusters" (Ray Parker Jr., 1984)/ "I Want a New Drug" (Huey Lewis & The News, 1984)

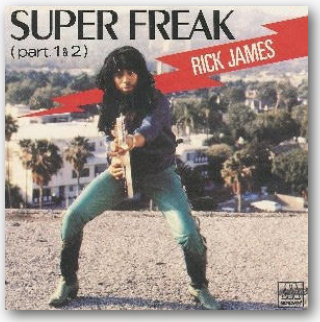


El bueno del señor Parker no tuvo que rebuscar en el pasado para componer su "cazafantasmas" sino que echó mano del hit del gran Huey Lewis editado meses antes para su ábum "Sports". El parecido entre las dos canciones es bastante evidente y supone ir bastantes pasos más allá de una duda razonable. (Existe un mashup en YouTube que une los dos temas sin que haya apenas diferencias perceptibles entre ambos. ¡Búscalo!).

El enfado del pacífico Lewis fue bastante considerable y tras la demanda correspondiente y algún que otro acuerdo fuera de los juzgados se obtuvieron suculentos dividendos que, según algunos mentideros, rondaban los cinco millones de dólares. Una suculenta pieza para completistas: en 1979, el grupo M lanzó el tema "Pop Muzik". Escrita por el productor inglés Robin Scott como una parodia de la música disco, cada vez más plastificada. Las similitudes con las dos canciones del conflicto son bastante cantosas, pero Scott nunca demandó, y Parker y Lewis podían argumentar que no conocían el tema a pesar de ser considerado como uno de los primeros hits del pop electrónico y llegar al puesto tres en listas de ventas americanas... os invito a su escucha para que evaluéis el alcance.

"U Can't Touch This" (MC Hammer, 1990)/ "Super Freak (Rick James, 1981)

Un caso que fue bastante publicitado y polémico en su momento, el robo a mano armada del riff de Rick James para beneficio del inefable, por ser un poco educado, MC Hammer.



El guitarrista inició acciones legales por utilizar la base instrumental de su canción sin su consentimiento y además por infracción de copyright. Tras un acuerdo fuera de los tribunales, James consiguió ser partícipe, tanto de los créditos de composición, como de los derechos de autor de "Ghostbusters".

"Creep" (Radiohead, 1992)/ "The Air I Breathe" (Albert Hammond, 1972/ The Hollies, 1974)



Si hay un grupo al que no consigo cogerle el punto, aunque sí que reconozco su valía, son Radiohead. Lo siento no puedo con ellos, salvo su single por excelencia, "Creep". Para su elaboración utilizaron la línea melódica de "The Air I Breathe" compuesto por Albert Hammond y Mike Hazlewood a principios de los setenta. Rondor Music la compañía que editó la versión de The Hollies, dos años antes la había interpretado el propio Hammond, denunció al grupo de Thom Yorke por plagio al salir el single al mercado. Al siguiente año, el grupo reconoció la inspiración e incluyó a los dos autores en los créditos del tema. Esta confesión ayudó a que el pleito no se prolongara en el tiempo y que se exigiera el 100% de los derechos como compositores.

Bastantes años después, Lana Rey fue denunciada por plagio por Radiohead por copiar los acordes de "Creep" en los primeros compases de "Get Free". La cantante negó rotundamente haberse basado en ella y, tras un largo proceso, sólo optó por ceder el 40% de los derechos frente al total que pretendía el conjunto inglés. La verdad es que la similitud es clamorosa, pero tiene pelotas la desfachatez demandar un grupo que ha sido demandado por plagiar. En fin…

"Shakermaker" (Oasis, 1994)/ "I'd Like to Teach the World to Sign (The New Seekers, 1971)

Los impresentables hermanos Gallagher, lo siento no les tengo mucha simpatía, no tuvieron pudor alguno en fusilar el famoso jingle de los años setenta para la famosa marca de refrescos Coca-Cola. La melodía, prácticamente idéntica a la de New Seekers, no pasó desapercibida para sus autores que presentaron una millonaria demanda contra el grupo de Manchester. Aunque parezca mentira, no negaron las acusaciones y pagaron la imponente multa. Poco tiempo después, con el conflicto ya solucionado, los impresentables hermanos Gallagher, sí lo he vuelto a repetir, declararon en tono jocoso que su bebida preferida era la Pepsi. El trasfondo es que la delgada línea entre homenaje e infracción dejó a la banda británica bastante tocada, con una amarga lección sobre derechos de autor.

"Dani California" (RHCP, 2006)/ "Mary Jane's Last Dance (Tom Petty & The Heartbreakers, 1993)

Con una considerable similitud de acordes y patrones rítmicos con la dramática "Mary Jane's Last Dance" del héroe de Gainesville, los Chili Peppers adornaron el primer sencillo de su álbum de 2006 "Stadium Arcadium. Enseguida fue acusada de sonar sospechosamente al tema de Petty. Ese mismo año, Tom Petty fue entrevistado por la revista Rolling Stone sobre la cuestión: "Realmente dudo que haya existido mala intención por parte de ellos. The Strokes tomó "American Girl" para su canción "Last Nite" y vi que incluso lo admitieron en una entrevista. Eso me hizo reír en voz alta. (…) Ya hay suficientes demandas ridículas en este país como para estar discutiendo por canciones pop". Genio y figura hasta…

J.L. Crespo (ZepiSoul).

LAGARTIJA NICK

“La vida es una y las músicas son muchas”



Antonio Arias, voz y bajo de Lagartija Nick, es uno de los grandes agitadores del rock español. Desde Granada, su banda ha transitado entre el punk, la poesía de Lorca y las guitarras abrasivas, firmando hitos como “Inercia”, “Su” u “Omega” junto a Morente. Ahora celebra treinta y cinco años de trayectoria con un directo demoledor que reivindica la vigencia de un grupo que nunca se conformó con repetir fórmulas, sino con dinamitar fronteras sonoras.

“Eternamente en vivo”, treinta y cinco añazos que hacéis ya en directo y otra rareza en vuestra carrera porque ¿quién saca discos en directo hoy en día?

Bueno, yo prefiero decir que es un disco en vivo. En nuestro caso era una especie de asignatura pendiente porque nacimos como un grupo muy expresivo en directo, muy para arriba, con cierta soberbia musical y el caso es que a la hora de afrontar los treinta y cinco años es mejor mirar atrás de ti mismo, si tiene sentido, si tiene validez, si conservamos los caminos perdidos, si estamos todavía en sintonía con nosotros mismos o con la gente. Al hacer la gira comprobamos que nos sentíamos muy bien en ese formato variado en esa especie de de popurrí de tres horas. Habíamos estado grabando en directo desde el 21 para el documental de “Generación Lagartija” y ahí la verdad que nos sorprendimos nosotros mismos a la hora de oír que en directo sonamos fantástico. Todo lo que sale en esa en esa película es en vivo, no se ha retocado nada, primero porque no hay tiempo, porque luego te metes en otros proyectos. Fue a partir de ahí cuando pensé que debemos sacar esto porque en directo tenemos una manera de sonar distinta y nos recuperábamos a nosotros mismos y reorientábamos la mirada; claro, los últimos discos que nos ha motivado juntar y hacerlo todo han sido conceptuales; lo de mi hermano (“Los cielos cabizbajos” NdE) que tiene mucha importancia para nosotros o lo de Buñuel; fue al ver la grabación de los últimos años y al explorar sobre eso en un formato de cuatro personas y saber hasta dónde podemos llegar; fue nuestra sorpresa, una sorpresa que queremos compartir.

Decías que te metes en otros proyectos, que no hay tiempo para hacer cosas porque tú no es que formes parte de un de un grupo, más bien tienes una especie de sistema solar con órbitas múltiples, Lagartija, los Multiversos, Evangelistas… ¿cómo conviven todas estas voces dentro de ti sin que colapses y estalles como una estrella vieja?

Primero por la necesidad artística; de hecho, mañana me voy a Tetuán a terminar una grabación de mi proyecto Mawlid que empezamos en marzo por una gira por Marruecos; una investigación de la pureza de la música gnawa, de la ancestralidad del rock a través de las músicas de Marruecos, más allá de lo que es muy conocido en Andalucía, sobre todo la referencia a la música culta o música andalusí, que es muy vibrante, muy melódica.
En este caso el proyecto de Mawlid lo he orientado a la reprogramación; yo creo que en todos esos proyectos busco una reprogramación, primero para sacudirme como un perro (Risas) todo lo que llevas durante tantísimos años, que te han formado que te apasionan pero que no te definen en absoluto porque no representan el momento en el que estás; la vida es una y las músicas son muchas y es muy divertido cuando tocas y lo interpretas siempre como un juego de atrevimiento el involucrarte en otros textos, otras músicas para modificarte.

¿Para evolucionar?

No sé si es exactamente evolucionar, pero sí modificar, yo tengo esa necesidad constante de mirarme en otras músicas, en otros mundos y en intentar también responsabilizarme de mis proyectos porque, claro, idearlo es una cosa, pero para sacarlo se necesita lo primero suerte y también compromiso y yo procuro abrirme a otra experiencia y llevarla hasta el final. Creo que hay tiempo de sobra dentro de la vida de un grupo y más dentro de Lagartija que para nosotros es un terreno complicadamente fácil porque nos metemos en cosas complejas, pero con un espíritu de facilidad. Entonces creo que Mawlid supone sacudirme de toda mi experiencia sajona y todo eso, no es que lo odie, pero sí me pesa. No sé si a otros artistas les pasará igual, pero pesa mucho todo. Ahí

están los discos (señala la estantería que tiene detrás, atestada de discos NdE), el 80% es música inglesa y ha tenido su correspondencia y ha tenido su enamoramiento desde que llegó Joe Strummer a Granada y esa unión también con Londres; pero creo que primero por lo que te he dicho de verme en un espacio donde no me conozco y segundo por sacudirme de todo.

Me hace gracia la imagen del perro sacudiéndose porque estarás de acuerdo que muchos artistas de tu generación al final buscan lo cómodo que es quedarse de alguna manera en su nicho, pero esta creatividad polifónica tuya, ese culo inquieto, ¿de dónde viene?, ¿no se atenúa con los años?

Tienes razón en lo de que cuando trabajas con otros artistas, con otras formaciones hay un curso que es muy decente y muy recomendable que la especialización, ¿no?, especializarte en ese sonido donde te ha reconocido donde te sientes bien, donde la especialización es un grado importante y mucha gente pues se dedica a eso, a especializarlo, que los discos cada vez suenen mejor, a esa evolución. Pero mi caso siempre he pensado que es como un episodio de Bob Esponja, que es cuadrado y con muchos agujeros y en un episodio intenta agradar a todo el mundo y se va volviendo redondo y liso (Risas) creo que eso también refleja un poco esa perfección, llegar a algo redondo y liso que en mi caso lo deja muy vacío, sin aristas, sin conflictos, sin aventura. Pero también me gusta mucho cuando toco con mis compañeros o versiones antiguas, con todo eso también me siento cómodo ahí pero luego no me siento cómodo perfeccionando hasta que suene todo perfecto.

Hablando de perfeccionar y de buscar el sonido redondo, si hoy te encontrases con el Antonio de hace treinta y cinco años, que se va de 091 y monta un grupo de rock abrasivo, le darías un abrazo o le darías un capón y le dirías: "tío, menos ruido".

(Risas) Bueno, por un lado, uno se ha hecho responsable en la vida por la decisión de ese muchacho y yo voy a hacer 60 años ahora y tienes que estar cuidando de ese niño. Pero por otro lado era un valiente; ahora que has comentado la experiencia de los 091 desde el punto de vista de ahora sería mucho más fácil compaginarlo, pero en aquel tiempo para que uno forme algo, has nombrado el ruido, tiene que formar ruido. Claro que fue forzada mi salida y mi enfado con ellos, pero es que si no ¿cómo me iba a marchar? A mí me trataban fenomenal, era un tremendo equipo de gente; todo eso a mí me formó y es mi universidad de alto grado. Pero para irme y para formar algo tienes que enfadarte y enfrentarte a tu imperfección y a tus defectos y intenta explorar en ellos y en algunos casos ocultarlo y en otros magnificarlos. Tiene que ser ese abrazo, porque ese muchacho fue el que dio el zapatazo y tenía el ímpetu las ganas y todo eso, pero por otro lado también pesa el hacerse responsable continuamente de esa decisión. Recuerdo que Morente de un año para otro decía: "Antoñico, que ya no soy el mismo del año pasado" (Risas) y ese concepto también me gusta en su caso era para tomar decisiones caóticas o consecuentemente con lo que pensaba, pero siempre sorprendente.

Hablabas del enfado: los discos de 091 son muy rockeros, tienen un sonido no sé si decir elegante, más clásico. Cuando haces "Hipnosis" en el 91 hay una abrasión que no había en los Cero; volvemos al ruido: ¿fue el cabreo y la necesidad de meter este ruido lo que te hizo formar Lagartija?

Claro. También tiene que ver con la experiencia que estábamos viviendo a esa edad tan joven, todo tan rápido y sobre todo hay una idea que siempre me ha abrazado que es la que dijo Joe de que la fuerza de cuatro colegas es mucho más grande que la de uno. Porque los Clash no eran muy buenos, pero ensayaban mucho y él valoraba ese compromiso con tu gente, y ese compromiso también llega hasta el estudio. Antes estábamos hablando de las perfecciones del estudio y eso también lleva ciertos aspectos de esclavitud, de rendirte ante cosas que tienen que sonar de una manera o incorporar mogollón de músicos de estudio. En los 80 había un sistema que era este: el producto te traía un arreglo de trompeta; el trompeta llegaba a la una y media de la tarde, no le salía. Luego volvía a las cuatro, lo hacía en cinco minutos y cobraba jornada completa (Risas) Uno se va perdiendo ahí, al subir tanto y tan rápido. A mí me encantaba eso en 091, pero con Lagartija en el primer disco y con Eric la idea era: vamos a tocar en directo en el estudio, vamos a sonar a lo que sonamos porque es lo que es único que podemos aportar. Vamos a huir de esas producciones de los años 80 y eso nos va a diferenciar porque dentro del mundo el único sonido que falta es el que hagamos nosotros (Risas), y fue muy divertido el primer disco, también hubo muchísima presión, íbamos a tener más tiempo del que luego tuvimos, todo muy caótico, como es la vida en sí misma.

Para ser un primer disco se nota que las canciones son embrionarias, pero en general suena muy convincente, ¿no te parece?

Sí, el sonido fue muy convincente para nosotros y para la gente. No sé por qué siempre he tenido en mi consciente y en mi subconsciente que mi herencia musical tiene que ver con TNT y el Manifiesto Guernika, no olvido nunca eso esa relación poético agresiva con la música y no perder nunca el espíritu de la tonalidad mayor, que se está perdiendo con el tiempo: En ese disco y el siguiente todos los "si" son mayores (Risas). Esa es la diferencia, compones por una necesidad y todavía te falta la experiencia. En esa convicción, en esa expresión coincidimos con una escena fantástica, la de Romilar-D, con Sex Museum o Surfin' Bichos, con los que coincidíamos en las salas en una escena que estaba muy viva y eso era mucho más interesante que subir de nivel y perfeccionarte.

Sin embargo, yo escucho a esas bandas, que me encantan, y en Cancer Moon o Surfin' Bichos no encuentro ningún disco que tenga la cualidad sónica de "Inercia", ese sonido que te pega en la jeta y te sienta de culo. Me imagino que el haber tocado sin parar, el fichar con Sony, que hubiese más medios tuvo que ver con ese logro. Por una parte, estabais cómodos en esa escena, pero por otra, ¿os estabais profesionalizando?

> ***Yo tengo esa necesidad constante de mirarme en otras músicas, en otros mundos y en intentar también responsabilizarme de mis proyectos porque, claro, idearlo es una cosa, pero para sacarlo se necesita lo primero suerte y también compromiso y yo procuro abrirme a otra experiencia y llevarla hasta el final***

Claro, para el primer disco todavía tenemos decenas de canciones. sin sacar de lo que grabamos, y ahora es ir a saco ya porque hemos hecho mezcla de las demos del 87, 88, 89. Ahí había muchísimo para un primer disco y el segundo siempre adolece de algo, pero en nuestro caso nos vino bien despojarnos de todo anterior y que las composiciones del disco "Inercia" fuesen rápidas, prácticamente en gira. Recuerdo escribir la letra de "Nuevo Harlem" en el hotel, o componer "Solo amnesia" en la furgoneta; ese tipo de cosas hizo que se conformara muy bien esto que hablamos de la tonalidad mayor, todo muy repetido. La idea era que no fuese tan variado como el primero y que fuese más como "Nevermind the bollocks", todo muy parecido y sin canción lenta, ni medio tiempo. Y esa prisa que teníamos y que no hubiera venido bien en otro momento, pues vino perfecto para componer las canciones rápido. Las letras se terminaron en Marcus Studio en Londres y dando portazos Owen Davis (Risas) y yo encerrado porque me faltaba la letra de "Porno-stereo" y Owen dando golpes en la puerta, llamándome, "¡Antonio!" y yo "Déjame, ¡estoy malo!" mientras terminaba la letra (más Risas) pero todo eso le vino muy bien al disco.

Las presiones de grabar para un sello gordo.

Claro, nosotros sufrimos todas las trampas del rock and roll en el sentido en el que Sony y CBS ya tenían ganas de ficharnos antes de entrar a grabar el primer LP pero yo ya me había comprometido con Juan Hermida de Romilar-D y aparte que lo que queríamos era volver a la independencia, no entrar directamente de los Cero a CBS-Sony, ya sabíamos un poco por donde iban a ir los tiros. Pero si nos posicionábamos antes con un disco no nos iban a modificar tanto luego. Y ese interés ya si se cristaliza en el segundo

disco con muchísima pasta, para maquetar varias veces, que nos vino muy bien. Fue un trabajo concienzudo sobre esos conceptos súper simples y Owen Davis lo hizo muy bien. Nuestra primera intención era Steve Brown que acababa de grabar el "Generation Terrorist" de los Manic Street Preachers, que tenía esa mezcla de gran sonido pero a la vez punky. Al final solo pudo grabar "Transfiguración" pero recomendó a Owen que logró magnificar el sonido de Lagartija, con muchas tomas, todas en directo, y ahí se conformó un sonido bestial, suena como los discos internacionales de entonces. Y se nos quiso llevar al mercado de allí, pero no hace falta ser Einstein para saber que los grupos españoles no triunfaban en Reino Unido (Risas), era mejor parecer grande en la charca pequeña, y encontramos un espacio muy bueno, nos lo pasamos muy bien, y todo iba muy rápido pero también se nos estaba orientando demasiado y eso fue afectando al grupo ese funcionamiento de disco, gira, festivales una y otra vez.

Te confieso que en el año 92 que fue cuando primero escuché Inercia yo estaba muy metido en la música anglosajona que venía de Inglaterra la música alternativa que venía de USA. Las letras de los grupos en español, de alguna manera me costaba meterme en ellas y sin embargo tu lírica de alguna manera casi subconsciente casi en el rollo Borroughs del cut-up me llegaban perfectamente. Todas esas referencias a las drogas, por las que os criticaban. Líricamente ¿de dónde venías? Cuando estaba Owen Davis aporreando la puerta y tú escribiendo ahí ¿en qué pensabas?

Era un poco como tú bien dices una escritura automática, que se convertían des-automática en cuanto hacía veinticuatro folios (Risas). La movida era que yo venía como hemos hablado antes de 091, o TNT donde mi hermano escribía muy bien, hay muchísimo materia suyo de increíble calidad; yo venía de vivir con mi hermano y admirarlo y de trabajar con José Ignacio Lapido y admirarlo y había un punto donde yo no podía llegar porque me gusta más la música, me parece que es más divertido y a la hora de hacer las letras aparte de los literatos como William Barroughs y esa escritura automática y sin sentido, ese collage es muy útil para escribir letras para canciones, prefiero que la canción y el poema no se parezcan, si te pones a divagar es más interesante, no le quiero dar mucho sentido porque no voy a llegar nunca a la estructura de José Ignacio Lapido.

Palabras mayores, amigo.

Ya te digo, cómo encaja las letras, madre mía. Entonces surge de la altura, del vértigo, de dónde podía meterme y no iba a llegar o inventar mi propio camino, coger del periódico de aquí y de allí. Porque también era una manera poco a poco de sacudirme el sistema que todos hacíamos que era cantar en inglés y luego meterte en ese corsé y que todas las puntas encajen…es muy complicado.

Estamos haciendo como una especie de repaso cronológico que no era mi intención, pero bueno, después de "Inercia" viene para mí el disco favorito de Lagartija que es "Su", le tengo como un cariño muy especial. Me parece un disco súper oscuro, ya no sólo la densidad de la música que casi os estabas adelantando a lo que ibas a hacer más tarde con "Omega" o "Val del Omar", sino las letras que acompañan a ese sonido más comprimido más oscuro no sé no sé si tú lo ves igual, es un disco muy chungo.

Bueno, estábamos en el camino de baldosas amarillas (Risas) y de repente la música del momento, "Creep" y tal, pedían que las canciones tuviesen más dinámica, y la movida fue que después de ese camino luminoso todo en tonalidad mayor y quizá también por esas críticas que decías de hablar demasiado de drogas y a lo que hablábamos del collage social, había una necesidad de reencontrar lo poético y es cuando vuelvo a acudir a mi hermano Jesús. Le daba lo que tenía escrito y él le daba un contenido más poético. A la hora de componer también empiezo a escribir con Miguel en semitonos, con esa tensión armónica que ya nos iba acercando inconscientemente al flamenco y que creaba más oscuridad. Al intentar hacer algo más poético se convirtió en algo más oscuro; las composiciones también se oscurecieron, nuestras experiencias ya eran mucho más intensas en gira con lo que manejamos, los tripis y lo que nos rodeaba en ese momento tan intensamente, principalmente las pastillas, el LSD y la cocaína que rondaban por ahí. Eso determina mucho la la urgencia de ese disco; estamos seguramente un poco desbocados en el estudio y nos dedicábamos a hacer lo más extremo, lo que no habíamos hecho anteriormente. Luego con la perspectiva que del tiempo pienso, tío podíamos haber llamado otra vez a Owen y aunque fuese con los mismos temas hubiera quedado una cosa más redonda, más lógica, pero también te hartas de hablar más que en inglés y que el productor no esté entendiendo nada de lo que estás cantando (Risas); eso en "Inercia" vino bien, Owen no se enteró en ningún momento que decía ninguna de las letras. De ahí vino la necesidad de trabajar con Carlos Martos y volver a una esencia más española, más oscura y más poética. Y fue muy fue muy rápido; teniendo mucho tiempo para ese disco fue muy rápido, porque nos metíamos en cualquier cosa menos en grabar (Risas). La mano de mi hermano sí tiene mucho que ver en esa reestructuración en "La Curva De Las Cosas" o "Conmigo crece el caos" donde también colabora mi hermano José Ángel, o sea que había una intención ya intelectual poética pero también social, en el sentido de activismo, un poco de actividad intelectual más allá de la negación de intelectualidad que tenía lo anterior. Pero es verdad lo que te ha dicho que anticipa y pone el camino muy claro hacia lo que viene después.



Esa línea oscura y poética sí que ayuda a entender lo que viene después que es "Omega"; ya has hablado un millón de veces del disco, no nos vamos a enrollar mucho, pero sí te quiero contar una historia. Yo soy de Badajoz y a mi padre siempre le ha gustado mucho el flamenco, especialmente el de mi tierra, muy recio, muy difícil de entender cuando eres un crío, así que crecí sintiendo un rechazo hacia lo flamenco, ya sabes, la tontería adolescente de enfrentarte a lo paterno. Y recuerdo perfectamente la primera vez que escuché "Omega"; como tantos no lo entendí, era capaz de ver que había algo arcano que me atraía pero claro, yo esperaba un disco de Lagartija Nick con Morente, y aquello trascendía mucho esa idea, esa unión de flamenco y rock, no estábamos preparados. Al cabo de los años tú cuando escuchas grupos como Derby Motoreta o Guadalupe Plata o lo que ha hecho Perrate con Zá ¿no sientes de alguna manera que "Omega" derribó un montón de puertas?

En el 94, antes de que saliese “Su” me encuentro con Enrique y como vuelve a vivir a Granada le dije, “Enrique, tú querías hacer cosas con grupos rockeros, tío” y contestó que no estaría mal. Al tenerlo a tiro fui a su casa y le pusimos el disco, me hubiese gustado que hubiese cantado en “La curva de las cosas” Y nos dijo que, si hacemos algo bonito juntos, pues lo podemos sacar. El ya venía maquetando lo de Leonard Cohen, y mi hermano quería adaptar el poema de “Omega”, un poema muy simbólico y orientativo. Pues si tenemos esa letra que es súper guay, tenemos a Enrique a las puertas, a Eric que sabe los ritmos de semana santa y yo que hice el taca-taca-tá, ahí tenemos una estructura para una canción.

La movida fue que cuando ya conseguimos convencer enrique para ensayar, cuando viene por primera vez al ensayo un poco antes en agosto de 95 nos ponemos a grabar y en veinte minutos tenemos la canción “Omega”. El sonido nos embrujó a todos; como le dijo Estrella: “Papá, esto no lo has hecho nunca” ni nosotros tampoco y eso nos enganchó, nos embrujó y nos convenció tanto que nos pusimos a ello. Enrique decía “pues yo vengo de maquetar “Pequeño vals vienés”, que está en Poeta en Nueva York, y tu hermano ha traído esta, pues vamos a repartirnos “Poeta en Nueva York”, tú cual quieres”, y dijimos “Ciudad sin sueño” y “Vuelta de paseo” y mi hermano Jesús tenía una adaptación de “Helter Skelter” con “Niña ahogada en el pozo”, pues ya teníamos y cuatro temas sin arrancar y a todos nos enganchó, nos metimos en una burbuja creativa de composición y de creación.

Cuando presentamos precisamente el disco “Su” los bises son con Enrique haciendo “Omega” y cuando vimos la reacción de la gente entre que sí o que si no, una cosa muy rara sabíamos que estábamos en algo muy distinto para nosotros mismos y que podía generar una llama y una explosión bastante importante la música. No era el objetivo, pero si era lo que había generado en nosotros. Nos metimos en esa burbuja y luego ya empezaron los problemas a la hora de responsabilizar el proyecto y sacarlo. Lo lógico era que CBS Sony lo sacase, pero ahí empezaron los problemas, aparte que Enrique tuvo la genial idea de grabar en todos los estudios de España (Risas).

El proceso de gestación y creación del disco fue arduo, largo; hablábamos al principio de tu culo inquieto: ¿para ti fue difícil estar enrocado tanto tiempo en un mismo proyecto, a la vez que de alguna manera Lagartija iba perdiendo de alguna manera su identidad?
Claro, nosotros queríamos, con nuestro golpe de estado musical, con “Omega” y con Enrique, cambiar el sistema y cambiar la escena y lo que conseguí es que me echaran (Risas) No teníamos sentido para la industria. Era una experiencia tremenda para mí, el resetear, el poder estudiar con Enrique todo el tiempo que yo quisiera, aunque sacrificase la carrera de Lagartija, pero ya estaba claro que nosotros no teníamos sitio en la industria, ni interés. Era un desprecio, para qué luchar contra los molinos de viento. Ya lo había hecho y acabé igual que el Quijote. Pero sí, lo que veía era todo el tiempo que yo pueda estar con Enrique, voy a aprender a cantar porque estoy con él, duermo con él, viajo con él, y a componer, a resetearme componiendo. Necesito estudiar un poco de tiempo, un año, con Enrique, la dimensión del flamenco, la dimensión del cambio de ese aflorar genético de uno.

Pero algo te llama de esa crueldad sonora de una seguiriya, que no es que nadie te la explique, pero un día de buenas a primeras aparece la dulzura dentro de ese cactus, que es el flamenco, aparece el fruto más dulce, porque ya sabes cómo orientarte dentro de las espinas, que también te gusta que se te claven y que te duela también. Y eso era muy importante para mí, componer en esa modulación, de esa goma que es el flamenco, esa tonalidad que siempre vuelve al mismo tono, ese espíritu mágico de la seguiriya o de la soleá, interiorizarlo, aprenderlo, y que Enrique me lo está enseñando.

Eso es una ventaja, yo todo el tiempo que pueda voy a estar con él, siempre que me llames, ahí voy a estar. Lo que pasa es que “Omega” se hace cada vez más grande y más grande. Todavía cuando salió el disco nos dio tiempo a hacer “Val del Omar” que era una manera de intentar posicionarnos. El disco, “Omega”, es tan importante como la lucha de los quince años siguientes que hicimos el disco. Eso es posicionarse y defenderlo, pasamos a ser los actores secundarios de nuestra propia película. Ya está, ya llegará el momento, o no llegará, pero para nosotros ese tipo de cambios de formación constante es necesario porque había que adaptarse a que se supiese tocar un “Omega” y supiese flamenco y todo esto, pero yo no cambiaría nada. Es que no sabría cómo hacerlo mejor, porque ya te he dicho, a mí me habían echado del sistema, tampoco me voy a ir llorando a mi casa.

En el libro “En el satélite de Lagartija Nick” de Óscar Cabrera (publicado por Muzikalia) cuentas muy bien todo este proceso que te tuvo varios años involucrado. Me imagino que habrás leído el libro de Eric, “Cuatro millones de golpes” en el que cuenta que al principio estaba también como tú entusiasmado, aprendiendo y demás, pero que llegó un momento que se desenganchó del proyecto. Dos preguntas al respecto, me imagino que a ti no te sentaría demasiado bien esa desbandada en la banda, y dos, más importante, ¿tú nunca has pensado escribir tus propias memorias aparte del libro de Oscar, teniendo en cuenta que tu batería no ha hecho uno, sino dos libros de memorias?
Sí, pero ya fue bastante tortuoso hacer el libro con Oscar, el remirar tu vida y mirar siempre con un positivismo, los mínimos positivos para no meterte de nuevo en la oscuridad y en la revivencia, que sí, que hay mucho espacio en blanco, pero muchas sombras negras. Es verdad que Eric en su libro dice: “es que Antonio, descuidó al grupo” pues yo siempre mantenía que no solo cuidé mi grupo, cuidé el suyo (Risas), porque le dio un sentido y un camino que no tenían y que cogieron dos lustros más tarde. Pero no solo estaba preocupándome por lo mío sino por mí y por todos mis compañeros.

Te faltó el: por mí primero.
(Risas) Sí, me faltó el “por mí primero”. Aquello ya estaba claro que la escena musical granadina, digamos, en ese posicionamiento de Eric con los Planetas y ya con lo indie y todo esto, está claro que todo orientaba ahí o te metías ahí o…. Pero mientras yo seguía sacando discos como “Val del Omar”, decían eso es heavy, eso es Trash metal, y yo: ¿Quieres saber lo que es Trash metal? Vas a ver (Risas).

Eso te iba a preguntar ahora porque la última vez que tocasteis en Madrid, terminasteis tocando los temas de “Val del Omar” y de “Ulterior”. Vamos a hablar de metal que sería, digamos, la siguiente trilogía en vuestra carrera; “Val del Omar”, “Lagartija Nick” y “Ulterior”. Me imagino que tú en el año 98 escucharías música muy distinta, la que escuchabas en el año 88 ¿Te habrías metido en todo este rollo industrial de Fear Factory o Ministy?
Sí, todo eso, NIN, nos habíamos metido en la mecánica... Claro, con “Val del Omar” la filosofía era la repetición mecánica, a través de las propias máquinas, ¿no? La modificación de las propias máquinas, identificarse con ellas e intentar humanizarlas o modificarlas, como decía mi hermano **José Ángel**. El caso es que eso nos llevaba una exploración, como estábamos en tierra de nadie, podríamos tirar hacia donde quisiéramos. Pero las críticas sí avanzaron un poco en ese sentido. ¿Queréis heavy metal?, pues vamos a explorarnos dentro de eso, porque claro, personas como Paco Luque eran las que podían tocarlo. Y todos los que entraran al grupo también tienen algo que decir, como **David Fernández**, que hizo todas las giras de “Omega”, etcétera, etcétera. Pero sí sirvió como una exploración, entramos en un circuito muy interesante, por ejemplo, girando con Sober o este tipo de bandas y era muy interesante ver ese grupo, hasta donde pueda llegar estilísticamente o técnicamente, ¿no? Hasta que límite pues llegar en un estudio, o sea, te metes de nuevo en la especialización. Y esos discos son como una especialización que intentamos abordar a través de las máquinas, pero que luego no te motivan lo suficiente como para seguir. Antes de “Ulterior” ya había más tenido un encuentro con Floren, Jota, Eric y yo, para hacer un grupo se llamaba Heroína, de nuevo hablando de drogas, que a los Planetas también se les daba bien. Hablan ellos de drogas y todo bien, lo hago yo…

Y te riñen.
(Risas) Esa ha sido un poco la vida musical de Lagartija. Y claro, eso fue muy explorador interior, porque los conceptos estaban bien, llegué a hacer una canción con Pedro Duque, con su permiso. Pero uno también podía ir explorándose en esto que me hablaba desde el principio, de otros caminos, Pero claro, llegó un momento en el que te encuentras perdido y tienes que admitirlo. Conseguimos lo que queríamos, que era unirnos por siempre con Val del Omar, pero claro, eso también te aleja de ti mismo y sientes que hemos perdido un poco lo que es tocar en directo con libertad. Y eso fue un poco del 2001 al 2004, que también supuso la pequeña distancia con Enrique, porque ya en 2003, en estas giras tocamos en Nueva York tres días y eso nos desinfló bastante, porque nos dejó sin objetivo. Luego ya hubo un par de malentendidos, la película "Morente sueña la Alhambra". Ahí hubo un pequeño alejamiento que aprovecharon todos para coger a Enrique y llevarlo con los Sonic Youth.

Detecto rabia.
Hombre claro, porque el otro día vi en documental se llama "Enrique Morente Barcelona" y sacan como que Enrique Morente va a ver a Sonic Youth por la revista esta (se refiere a una revista de Barcelona que contiene las palabras Rock, de y lux, NdR). Pero qué dices, si Sonic Youth habían estado en los camerinos dos días de Nueva York, en 2003, dos años antes. Pero como son periodistas eso no se puede contar, y lo que se cuenta es que ha ido Enrique Morente en 2005 a ver a Sonic Youth y se han juntado espontáneamente.

A mí siempre me da la sensación con vosotros, Antonio, tú me vas a decir que no, que hay una injusticia bastante gorda en general en la prensa de este país. A lo mejor os falta algún elemento trágico o haberos peleado mucho en prensa o haberos separado diez años y luego hacer la gira de vuelta. Pero parece que siempre vendía más lo que dices tú, que de repente Morente se juntase con Sonic Youth. Eric también en su libro se caga en la madre de Sonic Youth. ¿Por qué ha pasado esto?
Esto lo miramos siempre sin ira, ahí con alegría (Risas). Todo el mundo tiene que admitir críticas. Primero, por un lado, que nunca han sabido dónde colocarnos, porque estamos hablando de lo que hemos hablado antes, de todo esto es lo que hay aquí (señala los discos que tiene detrás) Todo lo que hay aquí es lo que tiene todo el sistema musical español en su cabeza, donde nos colocan. Y cuando se equivocan, tampoco quieren reconocerlo. Y entonces hay como una relación pasivo -agresiva, de tú nunca me has hecho caso y yo nunca te valoraré. Nunca valoraré ese tipo de servilismo. Y luego cuando cambia el viento en otro sentido, tampoco tenemos sitio. Tampoco hemos sabido nosotros colocando en ningún sitio en concreto, también te lo digo. Pero sí que luego había siempre una relación tensa en ese sentido de que ahora que me quieres ya no te quiero yo (Risas). Ahora te digo cosas bonitas, pero no te quiero.

Todo este mal rollo del que hablabas o desencuentros con la película de Sonic Youth, ¿la canción de "20 versiones" va sobre el asunto?
(Se ríe socarronamente) Yo nunca había escrito sobre mí. Siempre uno escribe sobre sí mismo, pero de una manera más críptica. En este caso era intentar darle forma a eso, a la experiencia también de la película con José Sánchez Montes. Porque claro, ahí hubo un desencuentro de fechas y tal, que al final lo acabé pagando yo. Pero sí va de eso. Dentro de su oscuridad está bastante clara de lo que habla, de a quién le habla, de cómo le habla y de lo que dice dentro. Tiene esos dobles sentidos y tal, pero era una manera de desahogarme. Cuando la verdad tampoco está en ningún lado, intentar demostrarla es una estupidez, buscarla ya es una tontería en sí mismo. Pero sí estaba eso de por lo menos quedarme a gusto.

Siempre que entrevisto a artistas que llevan ya mucho tiempo, haciendo antologías y demás, me cuesta mucho la última pregunta de, bueno, ¿qué esperamos para los próximos años? ¿Qué futuro? Porque muchos de ellos dicen seguiremos tocando los viejos éxitos mientras la gente siga viniendo a vernos, y piensas, ¿qué va a hacer si no esta persona? Pero, sin embargo, a ti te imagino de otra manera, a ti te imagino mirando al cielo y esperando ideas sacudiéndote como un perro las antiguas ideas, así que ¿qué queda por explorar en el universo de Antonio Arias?
Lo primero es explorar la música de Gnawa; ten en cuenta que es la base del rock, no une a las dos vertientes más importantes del rock, que sería, por ejemplo, la música de Gnawa del Sur, que sería Blues, Howlin Wolf, hay canciones suyas que la única manera de entenderla es estudiar esa ancestralidad en la música, y luego por la parte del norte tenemos la experiencia de Brian Jones y Joujouka. A través de esa experiencia lo que quiero es estudiar y mirar desde el desierto, mirar mis orígenes que están tan lejos y tan cerca como yo estoy en ese desierto de todo, no es solo una evolución musical, sino yo también quiero conocer la clave, quiero conocer el secreto, algo que obviamente nos está velado de por vida, pero esa es la idea, a través de todo eso nos vamos a conocer a nosotros mismos y a la historia de los propios rock'n'roll, porque así no tendré que tirar todo el ochenta por ciento de mi colección de discos (Risas). Antes de terminar, Javier, te quiero contar una cosa muy feliz del aniversario; aunque es muy coñazo recopilar todo lo antiguo y darle forma, ponerlo en redes, poder sacarlo, todo eso que me parecía en un principio, el rollo más rollo de los rollos, es de lo que más me ha gustado y todavía sigo ahí, volcando en YouTube, para ver cuando los ponemos en público. Pero recopilar todo, todos los primeros conciertos, VHS, porque es que, si no los tienen ahí en un cajón, y si no hay una motivación, como en este caso, el 35 aniversario, no se hace. Y es que hay que celebrarse.

Celebremos en vida, pues. No dejes de investigar y de mirar al cielo, Antonio, que aquí estaremos escuchando.

Javier Sanabria




No es un podcast...es un culto...
LA HORA CHINASKI
Un podcast de R'n'R
Ivoox - Scanner FM - Amazon Music
Rock and Roll - Americana - Country - Blues - Folk -
Soul - Hard Rock - Power Pop

Tom Werman

De hacer publicidad de crema de cacahuete a conseguir discos de platino



Hace unos meses el mítico productor Tom Werman lanzaba al mercado un libro llamado "Turn it up", una especie de memorias donde repasaba gran parte de su carrera discográfica. Werman, un tipo que comenzó en la publicidad consiguió pasarse a la música trabajando con muchas de las grandes bandas del hard rock de los 70 y 80. Tom llegó a facturar más de media centena de discos, muchos de ellos éxitos importantes. El equipo de Metal N' Rock radio se puso en contacto con él y este accedió amablemente contestando a una batería de preguntas que aquí compartimos con nuestra querida revista Rock Bottom Magazine y que serán una excusa perfecta para un próximo monográfico de Metal N'Rock.

En los años 70 recomendaste a Epic Records fichar a bandas como Lynyrd Skynyrd, Rush o KISS, pero la discográfica ignoró tu opinión y no los fichó. ¿Cómo te sientes hoy sabiendo que tenías razón sobre esas bandas? ¿Aún hay gente en Epic que se tira de los pelos por no haber aceptado tu recomendación?

En mis primeros cinco años conseguí fichar a Reo Speedwagon y Ted Nugent para Epic Records. Al poco encontré tres bandas que me moría por fichar, los cuales fueron, desafortunadamente, rechazadas por el jefe de nuestro departamento de A&R. Epic también podría haber tenido estas bandas por una miseria, porque no hubo ni una pizca de interés por parte de ningún otro sello. Lamentablemente, mi jefe no los encontró lo suficientemente atractivos y, al menos en ese momento de mi joven carrera, me faltaba la confianza para argumentar mi recomendación. Podría haber sido persistente, podría haber intentado convencerlo de que confiaran en mi olfato, ya que cada una de las bandas iba ser enorme, pero en ese momento simplemente no tenía el valor de arriesgarme a fracasar en esa recomendación.

Pero debió ser frustrante.

Sí, fue frustrante ver que cuando recomendé esas bandas no me hicieron caso, pero cuando el resto del equipo para el que trabajas pasa del tema estás en un limbo. En el negocio de la música necesitas a toda la gente de tu equipo a tu lado. Para que un disco sea un éxito, todos los departamentos del sello: promoción, ventas, publicidad, desarrollo de artistas, marketing necesitan estar apoyando al 100% . Si no lo hacen pierdes la confianza y autoestima en tu apuesta. Mis superiores argumentaban que no había público potencial para esas bandas, no había otros sellos interesados, esos fueron sus argumentos para no hacerme caso. Quería convencerlos de la manera que fuera porque sabía que había madera de éxito en esas bandas, si hubiera tenido más experiencia hubiera podido intentar arriesgarme más para que esas bandas fueran contratadas.

En 1988 produjiste el multiplatino "Open up and say ahh" de Poison, según hemos leído le recomendaste a Rikki Rocket que perfeccionara mejor su forma de tocar la batería y por lo que sabemos lo aceptó gustoso. No hace falta que digas nombres, ¿algún músico que no haya aceptado de buenas maneras tus recomendaciones? ¿Da vergüenza decir algo así a músicos más o menos famosos?

Rikki Rocket siempre parecía ser un buen batería metrónomo, pero tenía un serio propósito de mejorar. Rikki era un chico con los pies en la tierra que siempre fue sincero. Una vez me dijo que no se consideraba el mejor baterista del mundo, pero insistió en mejorar para tocar mejor en el disco. Una vez en el estudio le sugerí que quería llevar su forma de tocar la batería de un punto a otro, al principio se negó ya que no estaba acostumbrado, pero poco tardó en aceptarlo y con trabajo acabó haciéndolo muy bien después de un tiempo de práctica. Los productores como yo apreciamos la ética del trabajo.

En 1984 trabajaste en dos clásicos con un sonido muy similar, como son "Stay Hungry" de Twisted Sister y "Tooth and Nail" de Dokken. ¿Fue difícil trabajar con gente como Dee Snider, Don Dokken y George Lynch? Según tenemos entendido, no finalizaste la producción del disco de Dokken debido a tensiones entre ambos músicos.

Con el disco de Dokken hubo problemas desde el principio. Con George, que era un gran guitarrista, tuve roces como cuando le pedí que en solo de "Tooth and nail" no fuera rápido y contundente, yo lo quería algo más melódico. Entonces George tiró la guitarra

al suelo y dejo la sala de grabación diciendo que estaba harto. Lo invité a charlar conmigo comentándole que, si tenía algún problema conmigo, que se liberase pegándome, pero cogió la puerta y se fue. El ambiente no era bueno porque Lynch quería temas más cañeros y Don Dokken canciones más melódicas y baladisticas. Al final dejé la grabación y fue una pena porque George Lynch era un guitarrista de tal clase que era un tesoro para cualquier productor. En cuanto a Dee Snider de Twisted Sister fue agradable y cooperativo en el estudio, pero como tan pronto como terminó el disco, inmediatamente comenzó a decir cosas terribles sobre mí y cómo había arruinado su disco, un trabajo que vendió más de siete millones de copias. Pasó de ser un tipo decente a una persona que no para de quejarse despotricando habitualmente de mí. Le envíe varios correos electrónicos solicitándole aparecer en su programa de radio para aclarar el tema, pero no obtuve respuesta alguna, por cierto, un disco que les hizo famosos.

Después de mucho tiempo apartado de la producción te hiciste cargo de la banda sonora de la famosa película "Rockstar", un film con un gran presupuesto, intérpretes de renombre y con George Clooney como productor ejecutivo. ¿Qué recuerdas de aquella experiencia?

La película de "Rockstar" fue lo último que hice en la música, justo después me mudé al este emprendiendo otras actividades laborales. La película presentaba dos bandas, una era Steeldragon y la otra era su banda tributo llamada Blood pollution, cada banda tocaba las mismas canciones a lo largo de la película, pero tenía que hacer que Steel Dragon sonara como si hubieran estado juntos durante diez años y tenía que tomar la misma canción y hacer que la tocaban Blood Pollution sonaran ligeramente distintas al ser una banda más joven no sonando tan bien como Steel Dragon. En un proyecto de álbum normal para un sello discográfico, ya sabes, el productor es el director, el productor dirige el espectáculo. Pero cuando eres el productor musical de la música de una película, definitivamente no eres el que tiene el control. Tú y los músicos podemos pasar el rato en el estudio todo el



día, esperando a que el asistente de dirección o el editor musical llamen por teléfono para dar los pedidos musicales directamente desde el set. Sabes que el director decidiría hacer un cambio en la acción y lo haríamos. Necesitamos dejar que el corte de guitarra sea trece segundos más corto y en lugar de como lo habíamos hecho. Queremos que la canción se detenga por completo y lo necesitamos para el mediodía de mañana. Mientras yo estaba sentado detrás de la consola pensando en la noche anterior cuando estuvimos mezclando la misma canción hasta las 2:00 a.m. A veces nuestro trabajo no servía para nada porque realmente estábamos sujetos a órdenes de superiores.

Conseguisteis gente increíble para la banda Steel Dragon.

Pudimos conseguir a Zakk Wylde y Jason Bonham. Zakk había sido el guitarrista principal de Ozzy Osbourne durante años. Y Jason era, por supuesto, el hijo del gran John Bonham. Jason era un sólido baterista de rock y Zakk era un guitarrista veloz como el rayo. Me di cuenta de que mantener a estos dos tipos concentrados y mantenerlos trabajando juntos no sería muy fácil. Así que traje a Jeff Pilson para el bajo a quien ya conocía de cuando estuve produciendo a Dokken. Jeff era un muy buen músico y todavía lo es y un jugador de equipo muy sensato que cooperaba y también actuaba como líder del grupo y ayudaba a mantener a los demás concentrados, era como el pegamento entre los músicos. No fue fácil la grabación ya que, por ejemplo, una noche Jason entró a trompicones en la sala de control mientras Zakk estaba grabando un solo de guitarra con nosotros. Jason obviamente había tomado algunas copas de más y juguetonamente, rodeó a Zakk con sus brazos e intentó darle un beso en la mejilla. Zakk se asustó y lo agarró tirándolo directamente a un sofá que había en la sala de grabación. Tuvimos en el estudio a Mark Wahlberg, el actor que interpretó el rol principal del film, era de voz suave y modesta. Era un actor serio y se mantenía en el personaje cuando no estaba en el set. Salía con los chicos de la banda de la película a clubes de metal para observar el estilo de vida y convertirse en un personaje creíble. Sabes que hablamos de su problemática crianza en Boston porque yo también era de Boston y me dijo que ahora había cambiado, iba a la iglesia todos los días. Bueno, esto fue hace veinte o veintitrés años, pero no sé si todavía lo hace, pero creo que lo hizo entonces porque conocía sus pecados de infancia. Fácilmente podría haber pasado algo de tiempo en la cárcel, pero porque decidió comenzar a hacer lo correcto resultando ser un tipo muy exitoso. En cuanto a los cantantes principales de las dos bandas en la película, ambos tienen un rango vocal enorme y podían alcanzar notas extraordinariamente altas. Necesitaban sonar como Ripper Owens, el tipo que reemplazó a Rob Halford en Judas Priest, ya sabes. Para ello contacté con Miljenko Matijevic, a quien produje el segundo disco de su banda Steelheart, era un vocalista con un rango vocal estratosférico. Para el otro rol contamos con otro cantante de categoría como fue Jeff Scott Soto, viejo amigo de Matijevic. Ambos hicieron un enorme trabajo proporcionando voces de categoría.

> ***Trabajar con Cheap Trick es seguramente el mejor momento de mi carrera***

Tuviste la oportunidad de producir tres discos de Motley Crue, tres discos muy exitosos. ¿Era difícil trabajar con ellos? ¿Eran profesionales en el estudio? En los últimos meses ha habido una polémica que ha rodeado a los Crue apuntando que Nikki Sixx no tocaba el bajo en la grabación de los discos de la banda. ¿ Tú que estuviste allí eso era cierto o falso?

Bueno, los chicos de Motley Crue eran astutos e inteligentes. Sus prioridades eran muy diferentes a las mías. No solo ignoraban las cosas convencionales, es que no querían ser convencionales en absoluto. De hecho, despreciaban las convencionalidades. Su mal comportamiento era y es bastante legendario. En realidad, no es exagerado en absoluto, pero yo en el estudio no vi mucha de esa actitud. Creo que la mayoría de sus fiestas salvajes las hacían después de la sesión o fuera del estudio y gran parte de la decadencia real por la que eran famosos probablemente había ocurrido un par de años antes de que los conociera, ya sabes, cuando tocaban en clubes en Sunset Strip y vivían todos juntos en lo que ellos habían descrito como un apartamento infernal. Nuestras sesiones de grabación no se convirtieron en orgías, había visitas, pero nos las arreglamos para lograr trabajar a un ritmo razonable. No salí de fiesta con ellos, principalmente porque su tipo de diversión era un poco hardcore para mí. Yo era unos quince años mayor que ellos y muchas de sus drogas favoritas iban más allá de la categoría de regalos de fiesta. Sí, hubo muy pocos problemas en el estudio, excepto por los accidentes de coche de Nikki y Vince. Ya sabes, Nikki de camino a casa una vez chocó su coche deportivo contra un poste de luz y creo recordar que se rompió el hombro y acabó teniendo que tocar el bajo en la sesión con el brazo en cabestrillo, pero ya sabes, siguió adelante. Estaban bastante centrados y generalmente guardaban sus fiestas para después de las sesiones de estudio. En cuanto a lo de que alguien viniera y tocara el bajo en lugar de Nikki es una completa tontería. No sé dónde pasó, no sé quién lo dijo primero. Creo que el primero que lo dijo fue el productor Bob Rock. Viendo mi experiencia me parece todo falso, yo estaba ahí en cada sesión de grabación de tres discos y ahí estaba Nikki Sixx tocando cada línea de bajo en el disco. No hubo ni invitados ni músicos de sesión.



Con la llegada del rock alternativo a primeros de los 90 tanto tu como otros productores que habíais estado en primera línea desaparecéis del mapa. ¿cómo viviste el cambio musical en los 90?

¿Cómo vi la explosión del rock alternativo? Básicamente, eso acabó con mi carrera. Un día mientras estaba trabajando con Poison estaba saliendo de casa cuando pase por la puerta de la habitación de mi hija y tenía a todo volumen a los Beastie Boys con su canción "Fight for your rights". Me entró curiosidad por saber por qué los estaba escuchando, me di la vuelta y subí las escaleras, entré a su habitación y le dije: hija, ¿cómo puedes escuchar eso? Parece que lo han grabado en quince minutos. Ella levantó la vista y me echó una mirada como diciéndome "eso es lo que mola". De repente me vino a la cabeza que la música comenzaba a ir por pasos erróneos y desde ese día lo pude ver de dónde venía la música y a dónde iba a ir a parar. Siempre había querido intentar alcanzar la perfección en el estudio, intentar crear música poderosa, controlar cosas como el tempo, la afinación, la musicalidad precisa, el tono vocal. Cosas que normalmente se requieren para hacer buena música. Sentí que la música comenzaba a perder su poder en el desorden y aquello fue un caos. Lamentablemente la gente que estaba practicando esta nueva ola de música que rápidamente reemplazó lo que conocíamos: ¿metal, hard rock, power pop o rock corporativo? Consideraron que estos estilos musicales eran innecesarios y, a la larga, indeseables

En tu época como productor coincidiste con productores con mucho nombre que obtuvieron como tu un gran éxito. Gente como Max Norman, Beau Hill, Desmond Child, Michael Wagener, etc. ¿había algún tipo de relación entre los productores? ¿os ayudabais? ¿Había rivalidad?

Yo estaba tan ocupado con mi trabajo grabando discos que realmente no tenía tiempo para socializar con prácticamente nadie. Realmente no competíamos entre nosotros, simplemente nos impresionaba si otras personas hacían discos realmente buenos, no vivíamos apartados del mundo y sabíamos cuando otros productores creaban discos y éxitos. Mi principal influencia fue Glenn Johns, ese tipo me hizo querer convertirme en productor. Cuando comencé apenas sabía lo que hacía un productor, pero él produjo el primer álbum de The Eagles y "Who's Next" de The Who, discos tan diferentes como grandes, haciendo un trabajo tan bueno con cada uno de esos discos que pensé: "Vaya, este tipo es realmente bueno. Me encantaría poder hacer lo que él hace". También me inspiró Trevor Horn, creo que es un productor fabuloso. Hizo cosas con Seal y también con Frank Goes Frankie Goes to Hollywood era genial, lo admiraba. Me encantaba el trabajo de Jack Douglas y Jimmy Iovine, había muchos de ellos, todos los chicos de Atlantic Records, como Jerry Wexler y Tom Dowd. En mi época éramos muchos, pero realmente no competíamos, cada uno de nosotros tenía un enfoque singular para hacer un disco. Todos tenemos fortalezas individuales. Tal vez me gustaría un sonido de batería particular parecido a otro disco de otro productor y trato de lograrlo. Pero ninguno de nosotros podría hacer fácilmente un disco completo que sonara como el de otra persona, como el de otro productor.

En tus inicios profesionales te dedicaste a la publicidad. ¿Cómo pasaste de ser publicista a productor musical?

En mis inicios profesionales estuve en publicidad , que era algo mucho peor. No era publicista realmente, me dedicaba a la publicidad. Realmente no sabía lo que estaba haciendo cuando me gradué en la escuela de negocios. Fui a la escuela de negocios para complacer a mis padres, ya que habían invertido mucho en mí y en mi educación. Sentí que no podía decepcionarlos. Y aunque realmente quería ser músico, me dediqué a la publicidad completamente por error. Fue terrible, aunque pagaban bien. Estuve trabajando para Procter & Gamble en bienes de consumo, tuve que formular planes de marketing para detergente para juegos, jabón de día y mantequilla de cacahuete… acabé odiándolo. Mi obligación era llegar al mayor número de personas con el menor dinero posible para publicidad. Todo cambió cuando vi en directo a The Who interpretando "Tommy". Entonces le escribí una carta a Clive Davis, uno de los tipos más importante en el negocio de la música, con tal suerte de que acabó entrevistándome. Me pidieron que viniera porque tenía un título, tenía un trabajo, era músico y escribí una buena carta de recomendación, entonces me ofrecieron un trabajo en Epic Records, que era el sello más pequeño de Columbia. Comencé como asistente del director de A&R, que es el chico creativo que busca talentos. Así que pasé del infierno al cielo de la noche a la mañana.

Hace unos meses volvías a la actualidad musical con el lanzamiento de tu libro llamado "Turn it up". ¿Cómo surgió la idea de crear este libro?

Hace unos años vi un gran interés en el rock clásico. Eran oyentes de todas las edades, desde adolescentes hasta los 80 años, todo el mundo hacía muchas preguntas sobre ese tipo de rock. Descubrí que había una emisora de radio de rock clásico en cada gran ciudad, y noté que los ingresos por streaming, ya sabes, dinero y regalías crecían de forma rápida. Por ejemplo, mis regalías por escuchas digitales aumentaron cada año y eso significó que la gente estaba comprando la música que hice en los años 70 y 80. En un momento dado, leí una crítica muy dura hacia uno de mis trabajos en un blog, alguien que no me conocía me estaba poniendo a parir. Entonces le escribí al editor del blog y le pregunté si podía escribir un artículo para poder defenderme, el aceptó. Le contesté, lo cual le sentó muy mal a la persona que me criticó, fue genial, entonces el editor me pidió que escribiera más, así que escribí 18 episodios para este blog y eso formó el esqueleto del libro. Me encantó, ya que me encanta la música de los años 70 y 80, y quería defenderla, deseaba conmemorarla. Quería hablar de ella y de por qué era tan genial y trasladar mis pensamientos a la gente.

Has grabado una gran cantidad de discos, has trabajado con grandes estrellas del rock de los 70s y 80s. Una pregunta muy difícil: ¿cuál o cuáles serían tus discos favoritos?

Es una pregunta complicada, pero seguramente diría que de los que más orgulloso estoy son de "Dream Police "y "Heaven Tonight" de Cheap Trick. Hoy en día siguen sonando geniales, eran una gran banda. Fueron fáciles de producir, los chicos de la banda compusieron grandes temas. Pensé que la producción sería audaz y experimental, siendo fácil de hacer. Nos reímos mucho en el estudio, grabamos los discos con facilidad y fue realmente divertido. No escucho muy habitualmente ninguno de los cincuenta y dos discos que hice, pero estos dos si me los pongo con frecuencia. Recuerdo que había algunas canciones muy brillantes en esos álbumes, como "Heaven tonight" o "Going To Raise Hell". Trabajar con Cheap Trick es seguramente el mejor momento de mi carrera.

Metal N' Rock Radio



Don't dream it, be it: The Rocky Horror Picture Show



En agosto de 1975 se estrenaba una de esas rarezas que nadie esperaba que sobreviviese más allá de un par de semanas en cartel y que, hoy, medio siglo después, sigue viva como un virus gozoso: "The Rocky Horror Picture Show". Un musical de serie B, un engendro camp de estética glam y ciencia ficción de cartón piedra cutrón que parecía destinado a pudrirse en el fondo de la parrilla televisiva nocturna. Pero resulta que Richard O'Brien, Tim Curry y compañía habían cocinado sin querer un monstruo cultural: un engendro cosido con retales de "Frankenstein", "Flash Gordon", "Hammer Films", travestismo y rock'n'roll. Como cantaban en su fanfarria final: don´t dream it, be it.

Basada en una modesta obra de teatro, tuvo una eclosión en las tablas que estuvo a punto de descarrilar al llevarla a la gran pantalla. El arranque de la peli fue modesto, incluso ridículo: críticas tibias, salas vacías y una sensación desasosegante de desconcierto general. Pero a mediados de los 70 cosas extrañas empezaron a suceder en algunos cines de Nueva York: espectadores disfrazados, respuestas a gritos al guion, peña arrojando arroz en la escena de la boda, mecheros encendidos como en un concierto de rock, travestidos coreografiando bailes improvisados. El público dejó de ser público: se convirtió en cómplice, en una secta jubilosa que repetía la misa de doce cada noche del sábado. El cine se transformó en ritual. Así nació la primera "cult movie" de manual, cuando todavía nadie sabía qué puñetas querría decir eso.

La influencia de la película es colosal, negarlo es absurdo. "Rocky Horror" es la bisagra entre la contracultura sesentera y la liberación sexual de los setenta, entre Bowie y el punk, entre el vodevil y la orgía glam. Sin Frank-N-Furter enseñando muslamen en corsé de lentejuelas (un tío muy sexy, hay que decirlo), difícil imaginar a RuPaul conquistando el mainstream, a Marilyn Manson sacando brillo al metal decadente, o a Lady Gaga reclamando el exceso como arte. El cine de medianoche como fenómeno nace aquí y se propaga como plaga de langosta. En definitiva: lo que empezó como un musical de serie Z acabó como sacramento pagano. No era solo una película, era una invitación a dejar la vergüenza en la puerta, enfundarse en medias de rejilla y proclamar, entre confeti, que la normalidad es aburrida y que la única religión posible es el desenfreno.

El responsable de este disparate es un viajero interdimensional prematuramente alopécico llamado Richard O'Brien. Nació en 1942 en Cheltenham (Inglaterra), aunque de niño se mudó a Nueva Zelanda. Allí descubrió que era un marciano en el enclenque cuerpo de un terrícola: le fascinaban los cómics pulp, la ciencia ficción más barata y el rock and roll, mientras el resto del país se desvivía por el rugby y las ovejas. Regresó a Inglaterra en los 60 para probar suerte como actor de reparto: papeles diminutos en cine ("Carry On Cowboy", alguna de

James Bond) y musicales londinenses de tercera. Su físico andrógino y su voz nasal no le hacían candidato a galán, para qué engañarse, pero sí a bicho raro magnético.

Mientras trabajaba como peluquero de caballos en rodajes (no me miréis así, lo contaba él mismo) y actor de reparto, empezó a escribir un musical inspirado en sus obsesiones: las pelis de terror de la Hammer, el travestismo de music hall, la estética glam y los alienígenas de serie B. Ese híbrido mutante acabaría siendo "The Rocky Horror Show" en 1973.

La génesis de "The Rocky Horror Show" (su versión teatral original, antes de ser película) arranca en 1973, en un Londres aún impregnado por los ecos de la purpurina glam. Richard O'Brien, con más pasión que contactos, llevaba tiempo escribiendo canciones sobre lo que realmente le obsesionaba: las películas la Hammer, la ciencia ficción barata, el rock'n'roll cincuentero y, sobre todo, el travestismo como carnaval de liberación. De esa colisión nació un guion que se cachondeaba de todos los géneros, un pastiche consciente que no pretendía disimular sus costuras, sino exhibirlas como lentejuelas.

El Royal Court Theatre, sede de la vanguardia teatral londinense, aceptó montar aquel experimento en una sala minúscula de 60 butacas. Eran los 70 y el West End hervía de nuevas propuestas, pero lo de O'Brien era distinto: un musical de bajo presupuesto, con actores sudando en un escenario diminuto, pero con canciones tan contagiosas y pegadizas que parecían escritas para sobrevivir en la memoria colectiva. La historia del ingenuo matrimonio Brad y Janet topándose con el castillo del doctor Frank-N-Furter (alienígena, travesti, líder mesiánico y científico loco) era a la vez sátira, celebración y rito iniciático. Y un desparrame divertidísimo.

El reparto inicial era tan improbable como brillante. Tim Curry, entonces un veinteañero desconocido, fue elegido para encarnar a Frank-N-Furter. Su interpretación (voz de terciopelo a ratos y un rugido descaradamente sexual otros) convirtió al personaje en mito instantáneo. Patricia Quinn aportó el toque hipnótico como Magenta; Nell Campbell (alias Little Nell) se desató como Columbia; y el propio O'Brien se reservó el papel de Riff Raff, sirviente jorobado en cabreo constante y cómplice del desmadre.

Lo que comenzó como un divertimento de verano acabó desbordando expectativas: el público se agolpaba para repetir, las críticas pasaban del desconcierto al entusiasmo y el musical saltó primero al West End y, en apenas dos años, a Hollywood. "Rocky Horror" no había nacido para ser un musical más: era un ritual de medianoche en estado larvario, esperando su metamorfosis cinematográfica.

Hablemos pues del rodaje, que fue una verbena entre el bricolaje de serie Z y la gestación de un mito pop. Cuando "The Rocky Horror Picture Show" entró en producción en 1974, la idea era sencilla: trasladar a la pantalla el éxito teatral que estaba llenando salas en Londres y Los Ángeles. El productor musical Lou Adler, visionario que había fichado a Carole King o The Mamas & The Papas, olió el potencial y convenció a 20th Century Fox. El rodaje se hizo en un lugar tan improbable como glorioso: Oakley Court, un caserón victoriano en las afueras de Londres que ya había servido de set para películas de la Hammer. Ahí, entre pasillos húmedos y decorados reciclados, se coció la película.

El presupuesto era raquítico (alrededor de un millón y medio de dólares), así que abundaban las chapuzas: los trajes de cuero y lentejuelas se compraban en mercadillos de Camden, el castillo goteaba agua helada y los actores tiritaban disfrazados de extraterrestres glam. Susan Sarandon, la virginal Janet, pilló una neumonía durante el rodaje de la escena de la piscina: el agua estaba helada y nadie se dignó a calentarla. Ella siguió rodando entre ataques de tos y temblores, lo que le da al personaje un aire de damisela en apuros muy cachondo, reconozcámoslo.

El reparto combinaba al elenco original con fichajes de peso. Tim Curry volvió a ser Frank-N-Furter, esta vez para la eternidad: tacones, medias de rejilla y una procacidad que atravesaba la pantalla. O'Brien repitió como Riff Raff; Patricia Quinn como Magenta; Nell Campbell como Columbia. El único cambio sonado fue Meat Loaf, fichado como Eddie, el motero rockero congelado en el sótano, que se marcó una aparición fugaz pero inolvidable.

El estreno en 1975 fue un fiasco: malas críticas, salas vacías, la distribuidora desconcertada. Pero pronto empezaron los "midnight screenings" en Nueva York: el público volvía una y otra vez, disfrazado, armado de arroz, pistolas de agua y frases de réplica. La película mutó en ritual participativo. Como cuenta Dave Thompson en "The Rocky Horror Picture Show FAQ" o Sal Piro en "Creatures of the Night," fueron los fans quienes la resucitaron: inventaron los diálogos-respuesta, las coreografías y el ecosistema festivo que convirtió una rareza fracasada en la madre de todas las cult movies. Esto es de veras insólito: "Rocky Horror" ya no pertenece a Fox, ni a Adler, ni



a O'Brien: pertenece a las comunidades que la celebran cada noche en cines de medio mundo. La primera película que dejó de ser película para convertirse en liturgia.

Naturalmente, dada la naturaleza cutrona del proyecto, lo de "Rocky Horror" detrás de las cámaras fue un carnaval tan delirante como lo que acabó en pantalla: Tim Curry, por ejemplo, no tenía claro cómo enfocar a Frank-N-Furter. En las primeras pruebas lo hacía con acento alemán, muy mad doctor, hasta que un día apareció en el ensayo con acento cockney de clase baja. El efecto fue tan cómico y libidinoso que el personaje quedó fijado para siempre: un travesti de Transilvania del espacio exterior con deje barriobajero londinense. Resultado: Curry devorando el escenario y eclipsando a todos. Votantes de Vox, que vuestros hijos no posen sus ojos sobre él.

Susan Sarandon, aparte de neumonía en la piscina, también se quejaba de que el rodaje era un caos total: guion que cambiaba sobre la marcha, vestuario improvisado y calefacción inexistente en Oakley Court. Según ella, la única constante era el frío y la absoluta indiferencia del equipo técnico hacia las incomodidades del reparto. Años después confesaba entre risas: "Nadie nos dijo que aquello acabaría siendo parte de la cultura pop. Yo solo recuerdo tiritar".

Meat Loaf, que hacía de Eddie, contaba una anécdota tremenda: en el número "Hot Patootie" debía conducir una Harley por el escenario. El equipo decidió que sería mejor usar una moto de atrezo montada sobre raíles… pero alguien olvidó asegurar el sistema. La moto se desbocó y casi mata a varios figurantes. El pánico quedó fuera de plano, pero Meat Loaf salió con la adrenalina por las nubes.



Patricia Quinn (Magenta) aceptó el papel con una condición: que pudiera cantar “Science Fiction/Double Feature”. O’Brien se la había reservado a sí mismo, pero Quinn insistió con uñas y dientes. Al final O’Brien grabó la voz, pero Quinn se quedó con la imagen icónica de los labios rojos en el prólogo, que se convirtieron en el logo eterno del film. Ella siempre lo ha considerado un robo artístico, y no le falta razón.

Y luego está Barry Bostwick, el pobre Brad: en la escena del banquete, al clavar el tenedor en la mesa, acertó en su propia mano. La sangre que se ve en pantalla es real, y su cabreo también. O’Brien lo recuerda descojonado: “Brad se cabreó de verdad… y eso mejoró la escena”.

Como explica Bill Henkin en “The Rocky Horror Picture Show Book”, la mezcla de caos, frío y bajo presupuesto fue precisamente lo que dio a la película esa textura bastarda de serie B auténtica, no impostada. Ningún decorador de Hollywood habría conseguido algo tan cutre y a la vez tan magnético.

Decía antes que el estreno de 1975 fue un desastre con todas las letras: Fox la lanzó en cines convencionales, esperando que funcionara como un musical “raro” pero vendible. El público estándar salió en estampida, como es menester. Las críticas fueron crueles: Variety la llamó “un híbrido imposible entre Frankenstein y Cabaret que fracasa en ambos frentes”. Las salas la retiraban a la semana. El niño nacía muerto, el cadáver parecía enterrado.

Pero en Nueva York alguien tuvo la idea de proyectarla en la sesión de medianoche en el Waverly Theater. Ahí empezó la mutación. Un grupo de fans empezó a repetir frases del guion, a responder a los personajes desde las butacas. La primera réplica legendaria fue cuando Janet grita “¡Brad!” y alguien contestó “¡qué aburrida eres!”. A partir de ahí, el ingenio colectivo explotó: gritar “slut!” cada vez que aparecía Janet (hasta el punto de resultar ridículamente misógino, por desgracia), tirar arroz en la boda inicial, sacar pistolas de agua durante la tormenta, o ponerse periódicos en la cabeza como los protagonistas. El público se convirtió en coautor de la película.

En “Creatures of the Night”, el libro de Sal Piro (fundador del primer club de fans oficial), se cuenta cómo esa liturgia se fue extendiendo: pronto había actores amateurs delante de la pantalla imitando a los personajes mientras la película se proyectaba detrás. Eso que hoy conocemos como “shadow cast” nació ahí: gente disfrazada de Frank-N-Furter, Riff Raff o Columbia haciendo playbacks en vivo, sincronizados con la película, mientras el resto de la sala gritaba, bailaba y lanzaba objetos.

La Fox, incrédula, no sabía qué hacer:



por un lado, la cinta no daba dinero en estrenos normales; por otro, había cines de medianoche donde estaba agotando entradas cada fin de semana. Decidieron dejarla vivir como fenómeno marginal. Y lo marginal se convirtió en permanente: casi cincuenta años después, sigue en cartel en cines de todo el mundo, batiendo récords de longevidad.

Como dice Dave Thompson en su libro, lo revolucionario fue que Rocky Horror inauguró la cultura de la participación en masa: el público ya no era consumidor, era cómplice. Antes de Twitter, antes del fandom digital, hubo travestis de medianoche lanzando confeti en un cine mugriento de Nueva York.

La herencia de “The Rocky Horror Picture Show” es inabarcable porque no hablamos solo de cine: hablamos de cómo una obra de serie B acabó redibujando la cultura popular. En primer lugar, fue pionera en algo que hoy nos parece normal: el fenómeno de fans organizado. Antes de “Star Wars”, antes de Marvel, había comunidades de fans que convertían un pase de medianoche en un carnaval colectivo. Esa idea de que el público no es consumidor pasivo, sino creador activo, tiene su génesis en los “shadow casts” de “Rocky Horror”. En segundo lugar, la película abrió una puerta cultural que aún no se ha cerrado: la visibilización queer, el travestismo como celebración y no como chiste, el derecho a exhibirse sin pedir perdón. Sin Frank-N-Furter cantando “don’t dream it, be it”, difícil imaginar el culto a Bowie o Lady Gaga jugando a convertir el exceso en arte. Halloween, tal como lo conocemos hoy (disfraces sexuales, performances camp, ironía pop) le debe tanto a “Rocky Horror” como a las calabazas talladas.

A nivel cinematográfico, demostró que un fracaso puede convertirse en clásico si encuentra a su público. Lo que la crítica llamó “basura” se transformó en la cult movie más longeva de la historia: ningún film ha estado tanto tiempo en cartelera continua. Y lo mejor: nunca ha necesitado un “reboot” para sobrevivir, porque cada pase de medianoche es su propia reinvención.

En resumen: “The Rocky Horror Picture Show” no es una película, es un sacramento pop. Un recordatorio de que la normalidad es aburrida, de que la rareza merece templo propio y de que la única liturgia válida consiste en vestirse de lentejuelas, bailar como un poseso y gritar con desconocidos hasta que amanezca. Medio siglo después, la consigna sigue en pie: don’t dream it, be it.

FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA FREE GAZA

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



FREE GAZA

Número 47. Septiembre de 2025

FREE PALESTINE